# ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

29

9 AVENTURAS COMPLETAS

PLANETA DeAGOSTINI

# ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRÍN

Volumen 29

**Roberto Alcázar y Pedrín**

Editor de proyecto: Carlos Palomar

Edita y realiza: Centro Editor PDA, S.L.
Edición: Francisco Rueda

Diseño gráfico: Estudi Majoral

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin previo permiso por escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

© C.B. E-46345120
© de la presente edición
Editorial Planeta DeAgostini, S.A. 2010
Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.planetadeagostini.es

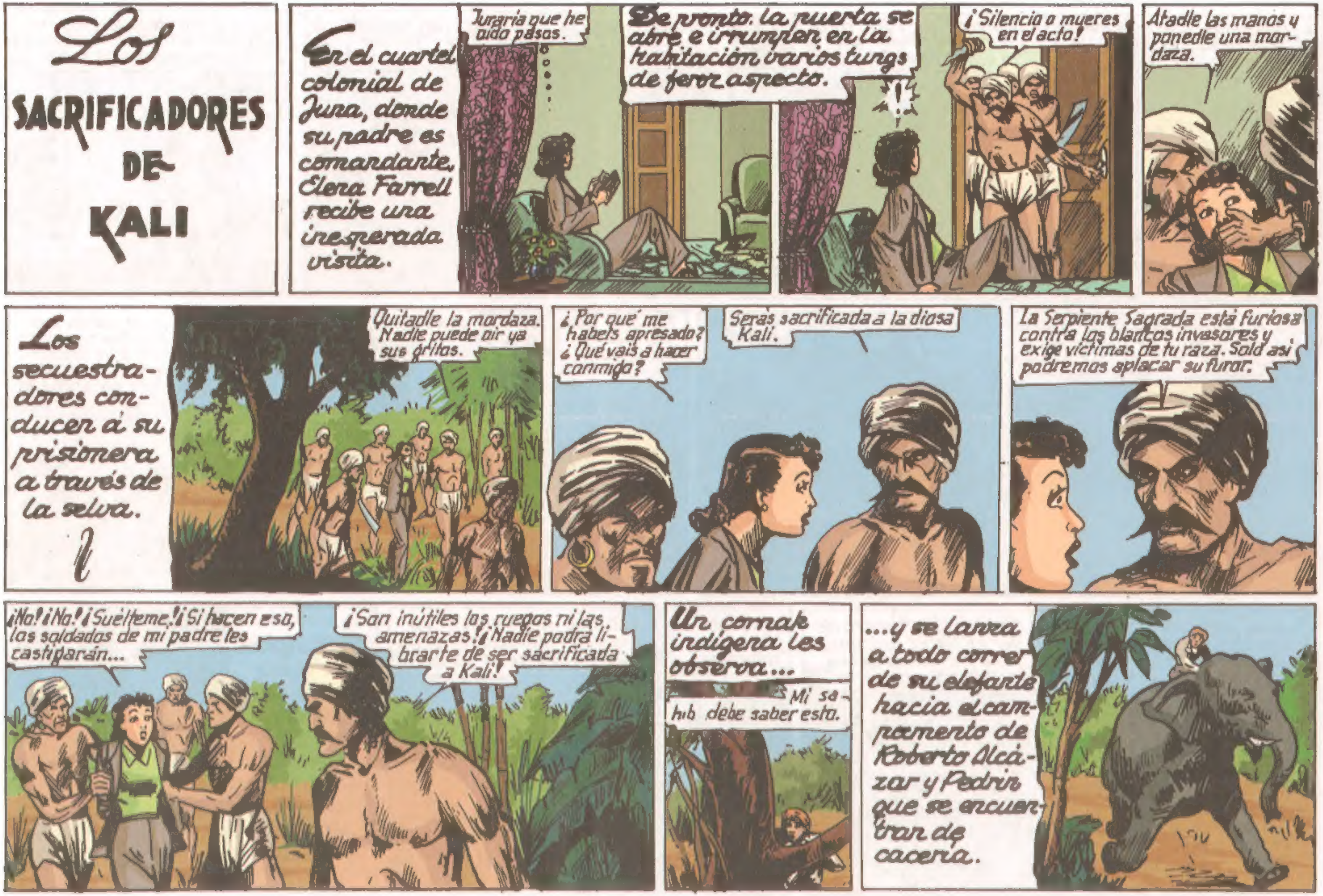
ISBN volumen 29: 978-84-684-0463-9
ISBN obra completa: 978-84-674-9911-7
Depósito legal: B- 32.709-2010

Imprime: Talleres Gráficas Soler
c/ Enric Morera, nº 15
08950 Esplugues de Llobregat (Barcelona)

Distribuye: Logista Publicaciones
C/ Trigo, 39 – Edificio 2
Pol. Ind. Polvoranca – 28914 Leganés (Madrid)

Printed in Spain – Impreso en España

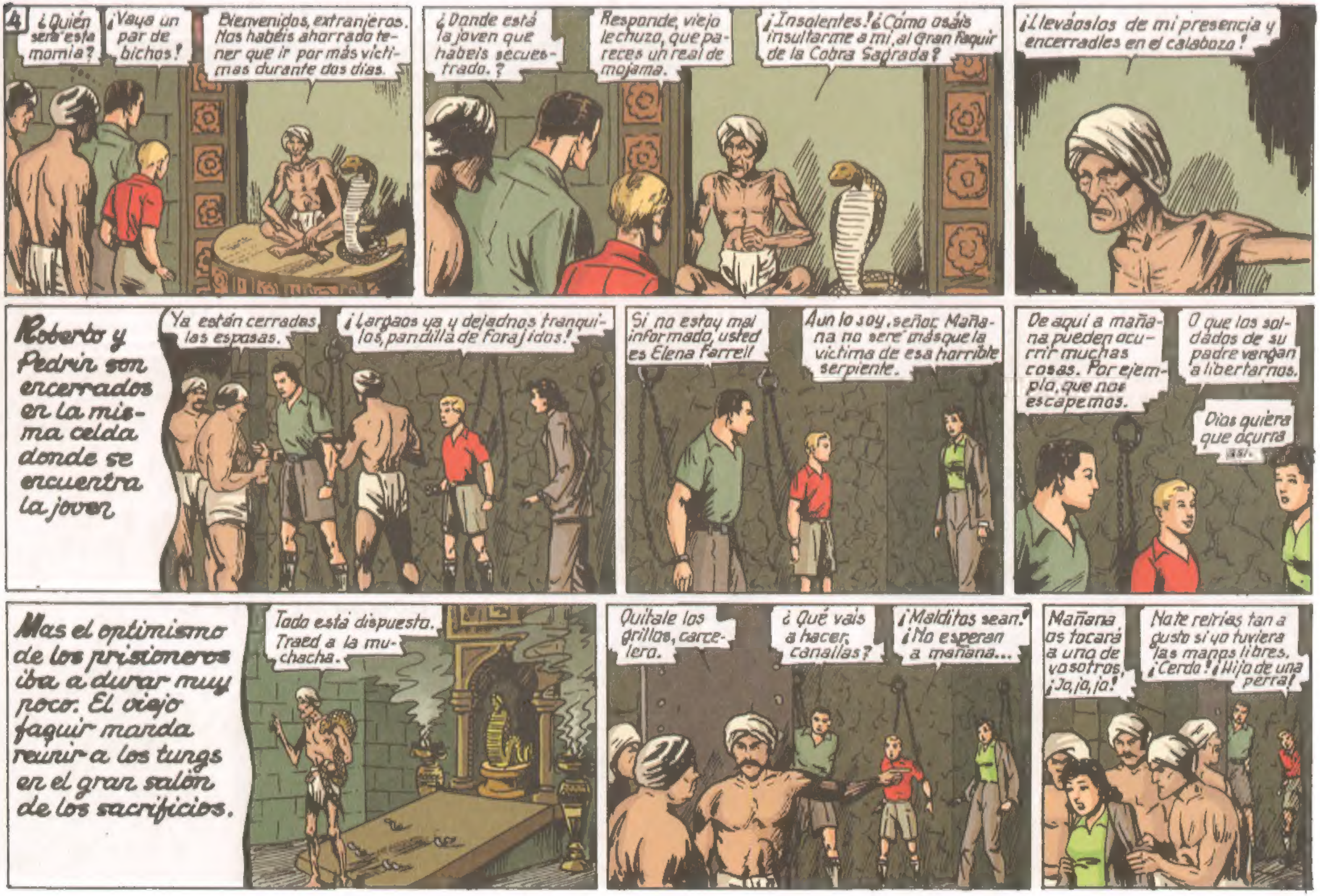
LOS SACRIFICADORES DE KALÍ
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
Vañó

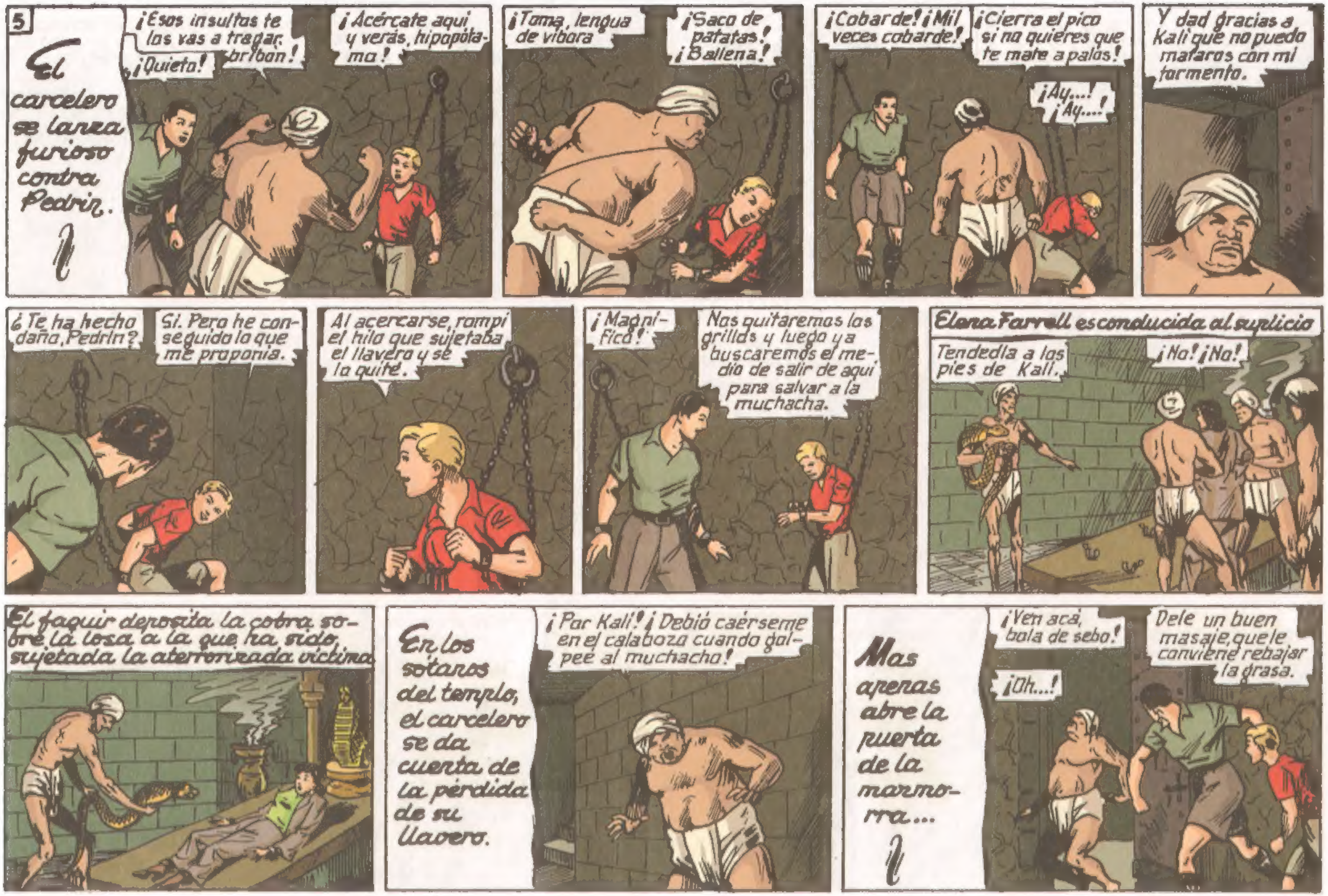


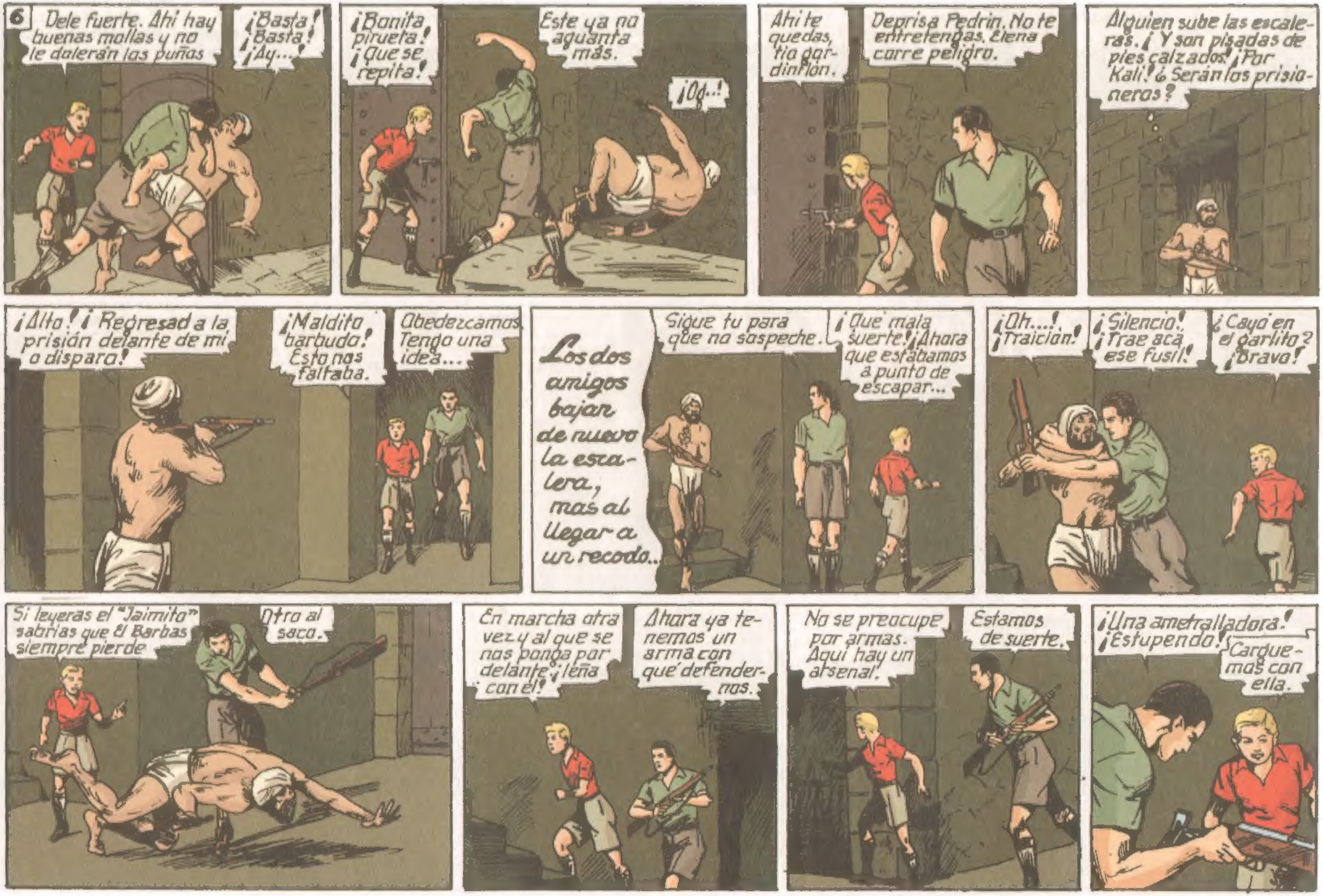
Los SACRIFICADORES DE KALI
En el cuartel colonial de Jura, donde su padre es comandante, Elena Farrell recibe una inesperada visita.
Juraría que he oído pasos.
De pronto, la puerta se abre e irrumpen en la habitación varios tungs de feroz aspecto.
¡Silencio o mueres en el acto!
Atadle las manos y ponedle una mordaza.
Los secuestradores conducen a su prisionera a través de la selva.
Quitadle la mordaza. Nadie puede oír ya sus gritos.
¿Por qué me habéis apresado? ¿Qué vais a hacer conmigo?
Serás sacrificada a la diosa Kali.
La Serpiente Sagrada está furiosa contra los blancos invasores y exige víctimas de tu raza. Sólo así podremos aplacar su furor.
¡No! ¡No! ¡Suélteme! ¡Si hacen eso, los soldados de mi padre les castigarán...
¡Son inútiles los ruegos ni las amenazas! ¡Nadie podrá librarte de ser sacrificada a Kali!
Un cornak indígena les observa...
Mi sahib debe saber esto.
...y se lanza a todo correr de su elefante hacia el campamento de Roberto Alcázar y Pedrín que se encuentran de cacería.

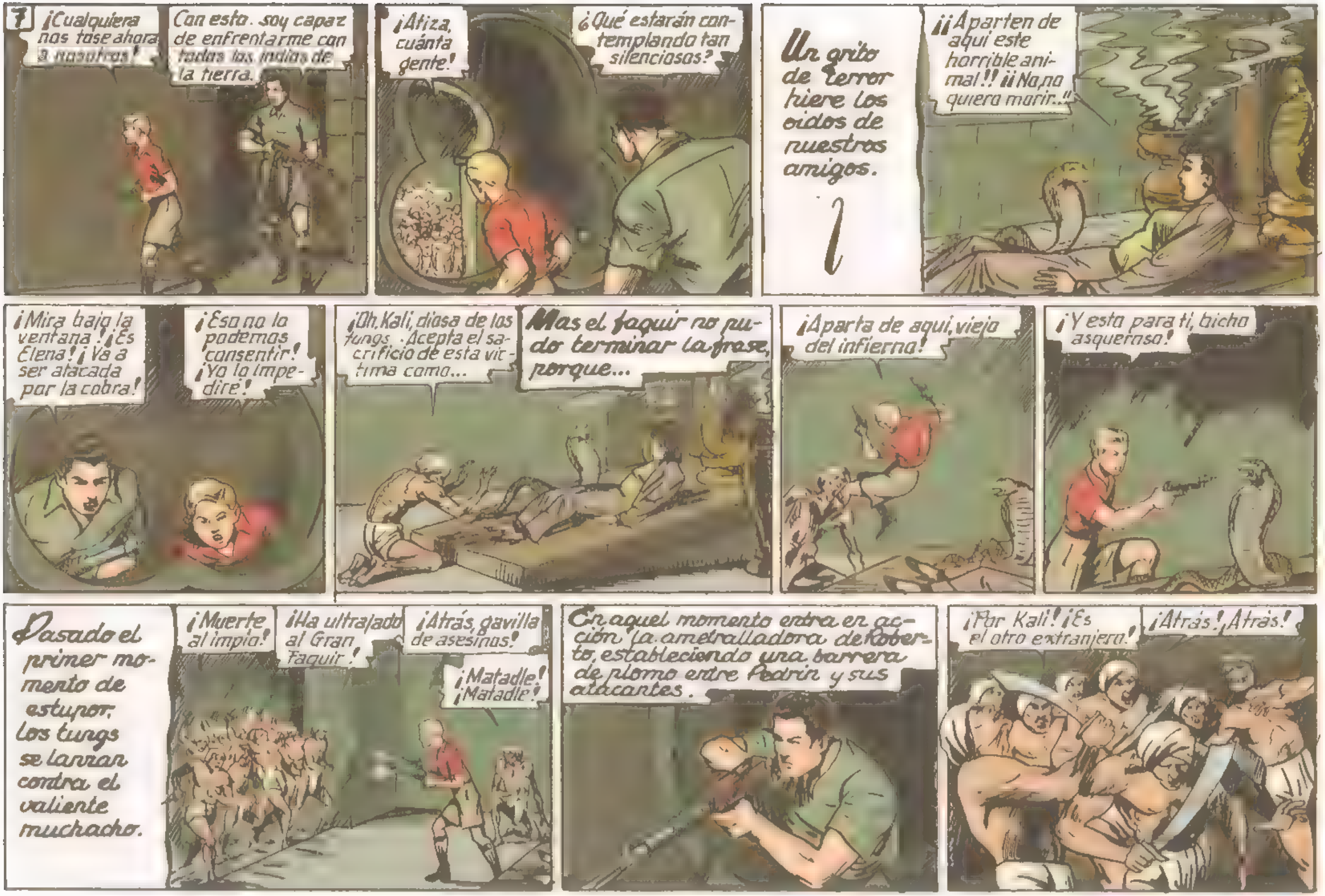
2
¡Hermosa pieza, sahib!
No está mal el gatito.
Allá viene Raur. ¿Qué mosca le habrá picado que corre tanto?
¿Ocurre algo, muchacho?
¡Los tungs han raptado a la hija del coronel!
Avisa a los soldados y guiales en la dirección que siguieron los tungs.
Voy corriendo, sahib.
Y tú, Ali, ayúdanos a seguir las huellas de los raptores.
¡Vamos tras esos bandidos!
Por aquí pasaron. Hay muchas hierbas tronchadas.
Pues, adelante.
¿Nos llevan mucha ventaja?
Poca, sahib. Las huellas son cada vez más recientes... No tardaremos en alcanzarles.
Es muy peligroso lo que estamos haciendo. Los tungs matan a todo el que intenta descubrir su guarida.
No importa. Nuestro deber es hacer todo lo posible por salvar a esa muchacha.
Y darles para el pelo a esos indios.
¡Cuidado! ¡Allí les tenemos!
Sólo hay tres indios: Con eso no tenemos ni para empezar.
¡A ellos, Roberto!
Los tungs se han dado cuenta de que son seguidos y tienden una emboscada a nuestros amigos.

3
Márchate al templo con la muchacha. Nosotros capturaremos a esos blancos.
¡A mí! ¡Auxilio!
Ya vienen... ¡Buena sorpresa se van a llevar!
¡Soltad a esa mujer si no queréis morir!
Los muy granujas se atreven a hacernos frente.
De pronto, una horda de tungs se deja caer sobre ellos.
¡Cuidado, Pedrín!
¡Mi tía! ¡Qué fruta más rara dan estos árboles!
¡Muere, perro traidor!
¡Atrás, cobardes!
¡Toma tu! ¡Eh... suelta!
¡Ya eres mío!
¡Sujetadle los brazos!
¡Aparta, bandido!
¡Muerte a los extranjeros!
¡No les matéis! ¡Tenemos que apresarles vivos!
El número de los tungs es abrumador y aunque Roberto Alcázar y Pedrín se defienden con gran bravura, al final sucumben...
Ya que tanto os interesaba la mujer, ahora os reuniréis con ella.
Nuestros dos amigos son conducidos prisioneros hasta un antiguo templo.
¿Cree que los soldados podrán encontrar esto tan escondido?
¡Hum...! Lo dudo.


4
¿Quién será esta momia?
¡Vaya un par de bichos!
Bienvenidos, extranjeros. Nos habéis ahorrado tener que ir por más víctimas durante dos días.
¿Donde está la joven que habéis secuestrado.?
Responde, viejo lechuzo, que pareces un real de mojama.
¡Insolentes! ¿Cómo osáis insultarme a mí, al Gran Faquir de la Cobra Sagrada?
¡Llevároslos de mi presencia y encerradles en el calabozo!
Roberto y Pedrín son encerrados en la misma celda donde se encuentra la joven
Ya están cerradas las espasas.
¡Largaos ya y dejadnos tranquilos, pandilla de forajidos!
Si no estoy mal informado, usted es Elena Farrell
Aun lo soy, señor. Mañana no seré más que la víctima de esa horrible serpiente.
De aquí a mañana pueden ocurrir muchas cosas. Por ejemplo, que nos escapemos.
O que los soldados de su padre vengan a libertarnos.
Dios quiera que ocurra así.
Mas el optimismo de los prisioneros iba a durar muy poco. El viejo faquir manda reunir a los tungs en el gran salón de los sacrificios.
Todo está dispuesto. Traed a la muchacha.
Quítale los grillos, carcelero.
¿Qué vais a hacer, canallas?
¡Malditos sean! ¡No esperan a mañana...
Mañana os tocará a uno de vosotros. ¡Ja, ja, ja!
No te reirías tan a gusto si yo tuviera las manos libres. ¡Cerdo! ¡Hijo de una perra!


5
El carcelero se lanza furioso contra Pedrín.
¡Esos insultos te los vas a tragar, bribón!
¡Quieto!
¡Acércate aquí y verás, hipopótamo!
¡Toma, lengua de víbora!
¡Saco de patatas! ¡Ballena!
¡Cobarde! ¡Mil veces cobarde!
¡Cierra el pico si no quieres que te mate a palos!
¡Ay...! ¡Ay...!
Y dad gracias a Kali que no puedo mataros con mi tormento.
¿Te ha hecho daño, Pedrín?
Sí. Pero he conseguido lo que me proponía.
Al acercarse, rompí el hilo que sujetaba el llavero y se lo quité.
¡Magnífico!
Nos quitaremos los grillos y luego ya buscaremos el medio de salir de aquí para salvar a la muchacha.
Elena Farrell es conducida al suplicio
Tendedla a los pies de Kali.
¡No! ¡No!
El faquir deposita la cobra sobre la losa a la que ha sido sujetada la aterrorizada víctima
En los sótanos del templo, el carcelero se da cuenta de la pérdida de su llavero.
¡Por Kali! ¡Debió caérseme en el calabozo cuando golpeé al muchacho!
Mas apenas abre la puerta de la mazmorra...
¡Ven acá, bola de sebo!
¡Oh...!
Dele un buen masaje, que le conviene rebajar la grasa.


6
Dele fuerte. Ahí hay buenas mollas y no le dolerán los puños
¡Basta! ¡Basta! ¡Ay...!
¡Bonita pirueta! ¡Que se repita!
Este ya no aguanta más.
¡Oj...!
Ahí te quedas, tío gardinflón.
Deprisa Pedrín. No te entretengas. Elena corre peligro.
Alguien sube las escaleras. ¿Y son pisadas de pies calzados? ¡Por Kali! ¿Serán los prisioneros?
¡Alto! ¡Regresad a la prisión delante de mí o disparo!
¡Maldito barbudo! Esto nos faltaba.
Obedezcamos. Tengo una idea...
Los dos amigos bajan de nuevo la escalera, mas al llegar a un recodo...
Sigue tú para que no sospeche.
¡Qué mala suerte! ¡Ahora que estábamos a punto de escapar...
¡Oh...! ¡Traición!
¡Silencio! ¡Trae acá ese fusil!
¿Cayó en el garlito? ¡Bravo!
Si leyeras el "Jaimito" sabrías que El Barbas siempre pierde
Otro al saco.
En marcha otra vez y al que se nos ponga por delante ¡leña con él!
Ahora ya tenemos un arma con qué defendernos.
No se preocupe por armas. Aquí hay un arsenal.
Estamos de suerte.
¡Una ametralladora! ¡Estupendo!
Carguemos con ella.


7
¡Cualquiera nos tose ahora a nosotros!
Con esto... soy capaz de enfrentarme con todos los indios de la tierra.
¡Atiza, cuánta gente!
¿Qué estarán contemplando tan silenciosos?
Un grito de terror hiere los oídos de nuestros amigos.
¡¡Aparten de aquí este horrible animal!! ¡¡No, no quiero morir..!!
¡Mira bajo la ventana! ¡Es Elena! ¡Va a ser atacada por la cobra!
¡Eso no lo podemos consentir! ¡Yo lo impediré!
¡Oh, Kali, diosa de los tungs... Acepta el sacrificio de esta víctima como...
Mas el faquir no pudo terminar la frase, porque...
¡Aparta de aquí, viejo del infierno!
¡Y esto para ti, bicho asqueroso!
Pasado el primer momento de estupor, los tungs se lanzan contra el valiente muchacho.
¡Muerte al impío!
¡Ha ultrajado al Gran Faquir!
¡Atrás, gavilla de asesinos!
¡Matadle! ¡Matadle!
En aquel momento entra en acción la ametralladora de Roberto, estableciendo una barrera de plomo entre Pedrín y sus atacantes.
¡Por Kali! ¡Es el otro extranjero!
¡Atrás! ¡Atrás!

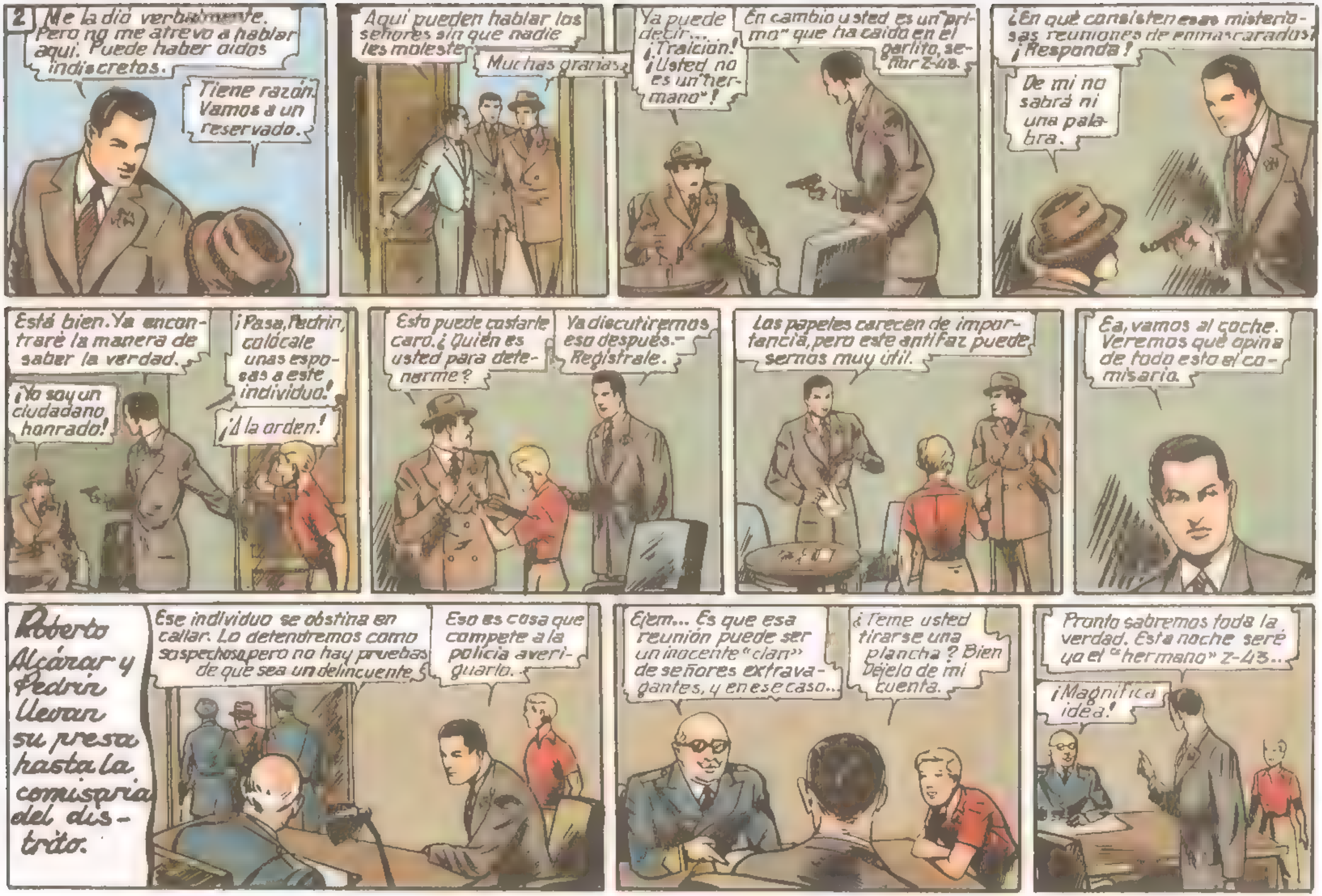
8
Ahora que Roberto mantiene a raya a esos energúmenos le quitaré los grilletes
He pasado un miedo espantoso.
¡Qué pesadilla más horrible! ¡Oh, mira, el viejo está furioso!
Déjelo que rabie y vamos a reunirnos con Roberto
¡A ellos! ¡Apresadles! ¡Si les dejáis escapar, la maldición de Kali caerá sobre vosotros!
Una ráfaga de ametralladora, frena de nuevo a los belicosos turcos.
Mas cuatro de ellos consiguen salvar el espacio batido y corren tras los fugitivos.
¡Allá van! ¡Corramos! ¡Que no escapen!
¡Suba deprisa! ¡Yo le cubriré la retirada!
¡Canastos! ¡Se me encasquilló la pistola!
¡Está desarmado!
¡Ya es nuestro!
¡Pies, para que os quiero!
¡Señor Alcázar! ¡Nos siguen cuatro de esos demonios
Yo les recibiré.
¡Os ha salido la criada respondona!

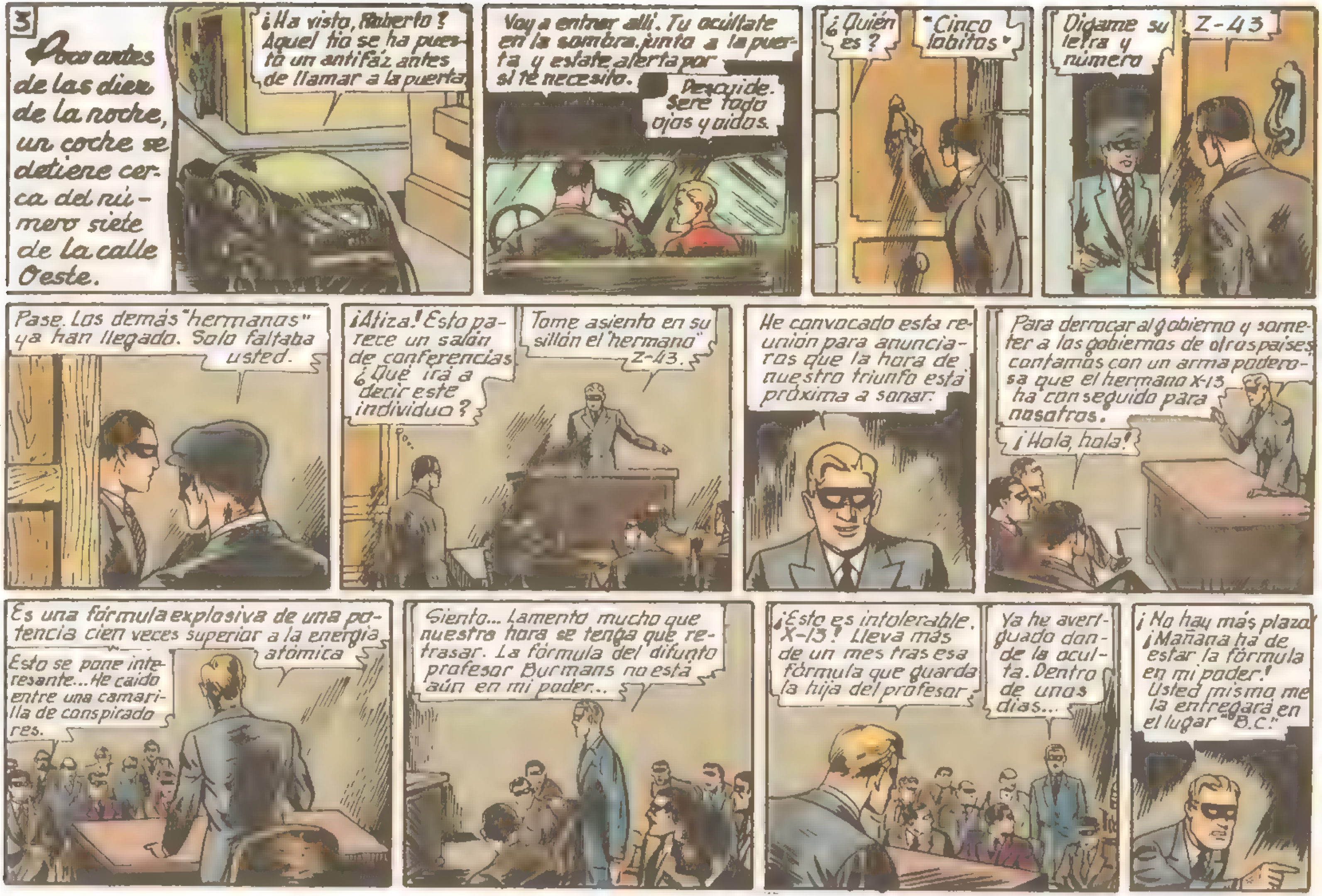
9
¡Je, je! Han bajado las escaleras más de prisa que las subieron.
Ve al cuarto de las armas e inutilízalas todas.
Este cacharro se viene conmigo. Las demás, las dejaré inservibles.
Aquí están los cerrojos de los fusibles. A las pistolas también les he quitado una pieza.
Bien, vamos a salir de este maldito lugar.
Deslizándose por una ventana consiguen salir al exterior
Se la hemos dado con queso a esos tipejos.
¡Uf...! Gracias a Dios que me veo al aire libre.
¡Mirad! ¡Han huido!
¡A las armas! Cogerles vivos.
¡Si no podemos les cazaremos a tiros!
¡Maldición! ¡Están inservibles!
¡No hay ni una sola que funcione! Esto es obra de esos extranjeros
¡No se reirán de nosotros! ¡Nuestra venganza será terrible! ¡A ellos!
¡Esos tíos nos siguen como una jauría de perros!
¡Vamos a parapetarnos tras aquellas rocas!
¡Ajá! Desde esta altura les dominamos.
Pronto les haremos desistir de su empeño.
¡Nos están cercando! ¡Atrás, sabandijas!
Suerte que no disponen de armas de fuego...
¿Qué le pasa a este trasto?
¡Se le han agotado las municiones!
¡Buena la hemos hecho!
¡Préstame su pistola, Elena! Hay que aprovechar todos los tiros
Pero... ¿y después?

10
La situación de los sitiados se hacía insostenible. Poco después, Pedrín agota su último cartucho.
¡Ahí va mi pistola, puercos! ¡Ojalá le rompa el coco a alguno de vosotros!
Prepara los puños, Pedrín. No tardarán en echársenos encima.
¡Dios mío! ¿Qué va aser de nosotros?
¡Ya no disparan! ¡Deben haber agotado las municiones!
¡Llegó la hora de nuestra venganza! ¡¡Al asalto!!
¡Kali no ha permitido que escapen los malditos sacrílegos!
Cuando todo parecía perdido para los sitiados, un vibrante toque de clarín paraliza la acción de los asaltantes.
¡Adelante, muchachos!
¡Hip, hip! ¡¡Hurra!!
¡Es papá con un escuadrón de caballería! ¡Dios ha oído mis súplicas!
Los soldados cargan furiosamente contra los tungs, sembrando el pánico y la muerte entre ellos.
¡Hija mía! ¡Gracias a Dios que llegué a tiempo...!
Agradéceselo también a estos dos valientes
Muy reconocida, señor Alcázar. Pero Elena habló de dos... ¿Donde está su compañero?
Es Pedrín ¡Estaba aquí ahora mismo!
Por allá viene.
¡Hola, señores! He ido a recoger esta momia para llevarla al Museo de Prehistoria
FIN

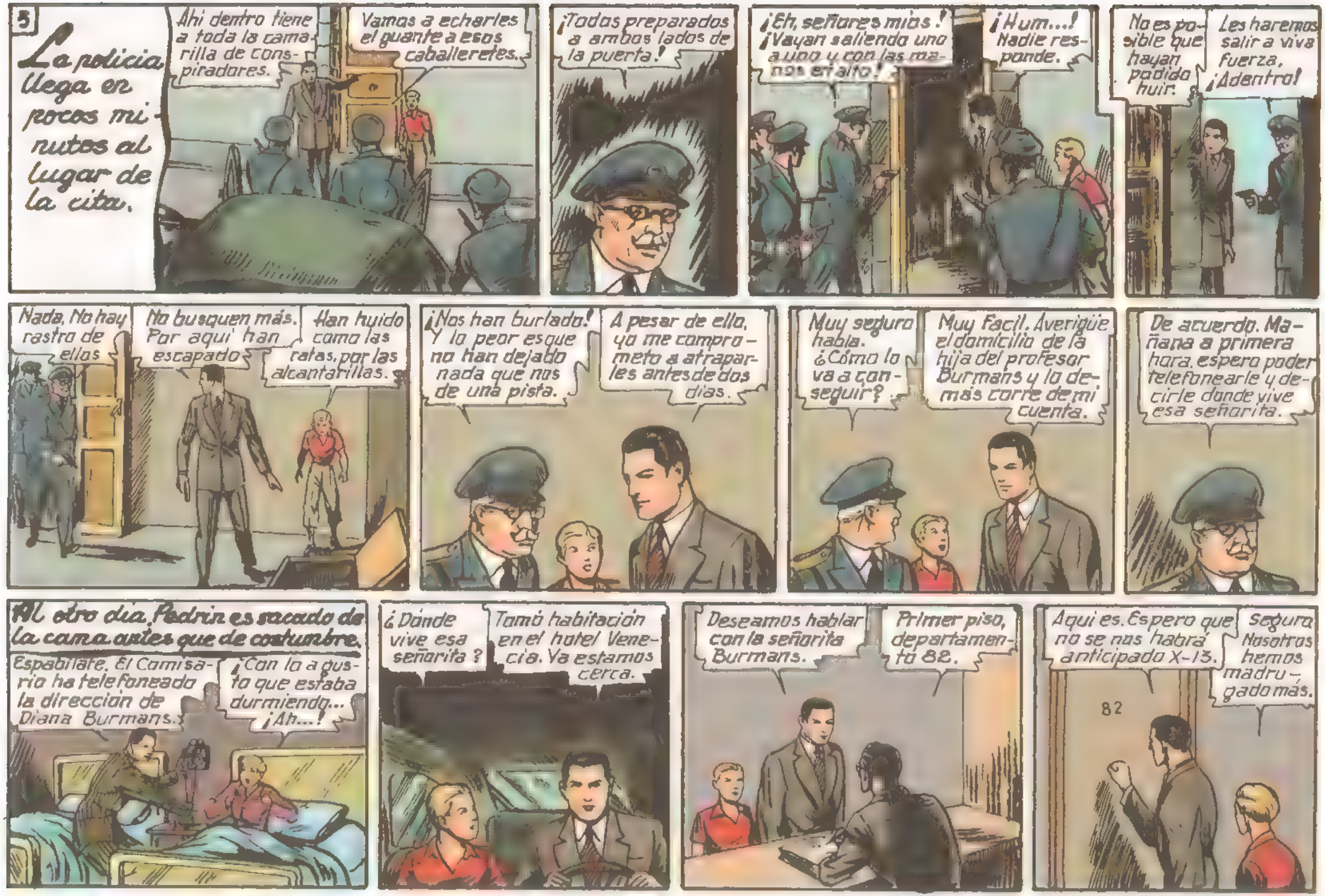
LOS HERMANOS DE LAS SOMBRAS
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS.

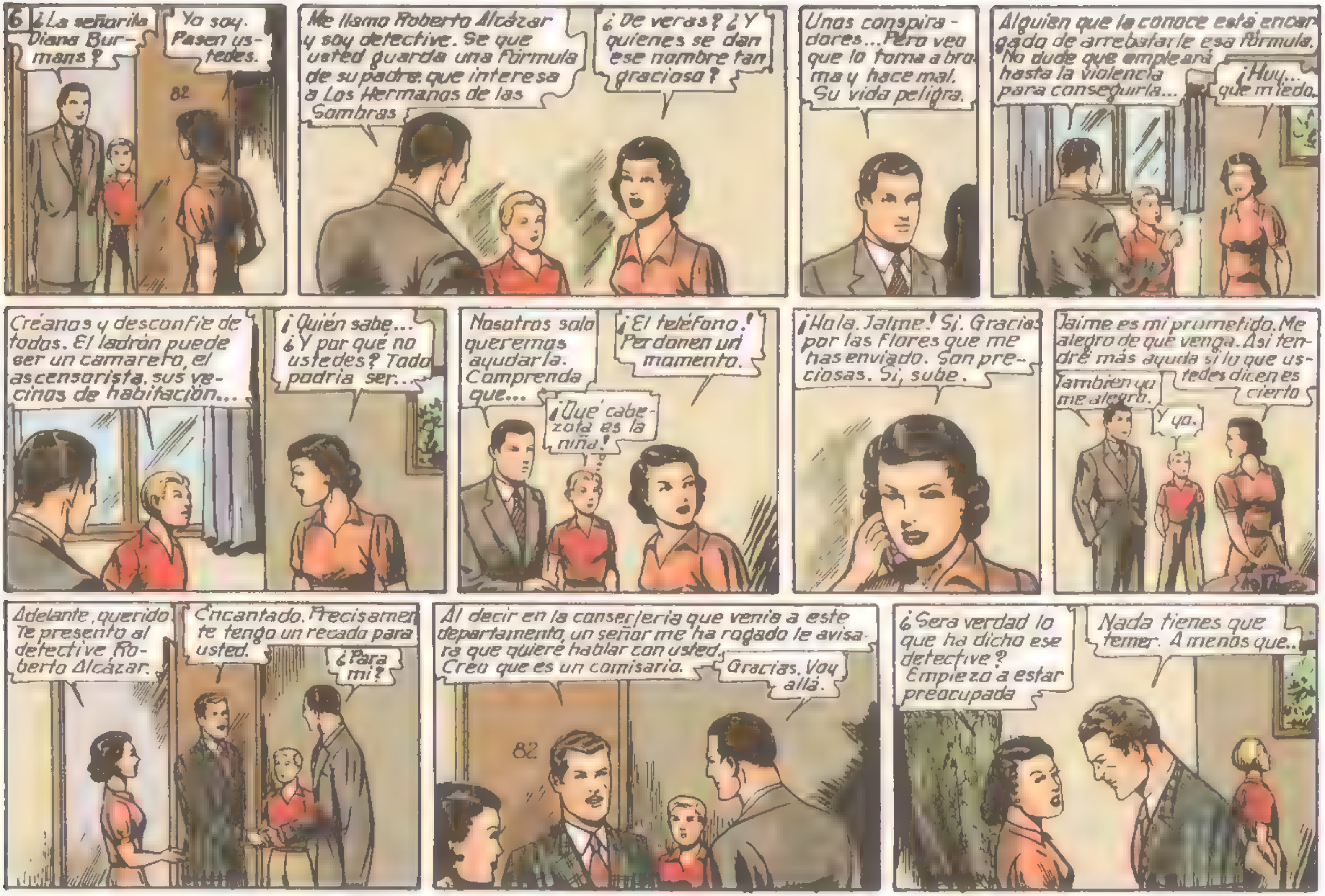
LOS HERMANOS DE LAS SOMBRAS
Roberto Alcázar y Pedrín se encuentran descansando en la terraza de un café cuando se les acerca una linda florista
Cómpreme orquídeas, caballero. Mire qué lindas son.
¿Quién se resiste a tanta simpatía?
Dele una buena propina. Se la merece, por guapa.
Pedrín, a tu edad no está bien piropear a las mujeres.
No me riña. Usted empezó. Y como yo procuro imitarle en todo...
Un desconocido fija su atención en la solapa de Roberto y...
Esta noche a las diez. Hay junta general
Está bien.
¡
Ese tío debe estar majareta.
Vamos a verlo. Va dirigida a Z-43.
¿Qué dirá en esa carta?
Esta noche a las diez, junta general en calle Oeste nº 7. Con máscara. La contraseña es, "Cinco lobitos". Queme este papel.
Junta general y con máscara. Esto me intriga.
A lo mejor es una reunión de espiritistas o algo por el estilo.
Lo extraño es que me la hayan entregado a mí.
¿No será que le habrán mandado a ese individuo entregarla a un hombre que llevara una orquídea en el ojal de la solapa?
Puede que tengas razón. Esperaremos a ver si viene alguien con otra orquídea.
No hay que esperar. Mírele por dónde viene.
Parece que no le gusta la compañía. Va buscando una mesa vacía.
Yo le daré la bienvenida.
¿A qué hora era la cita?
No pude venir antes. ¿Tiene ahí la nota del jefe?

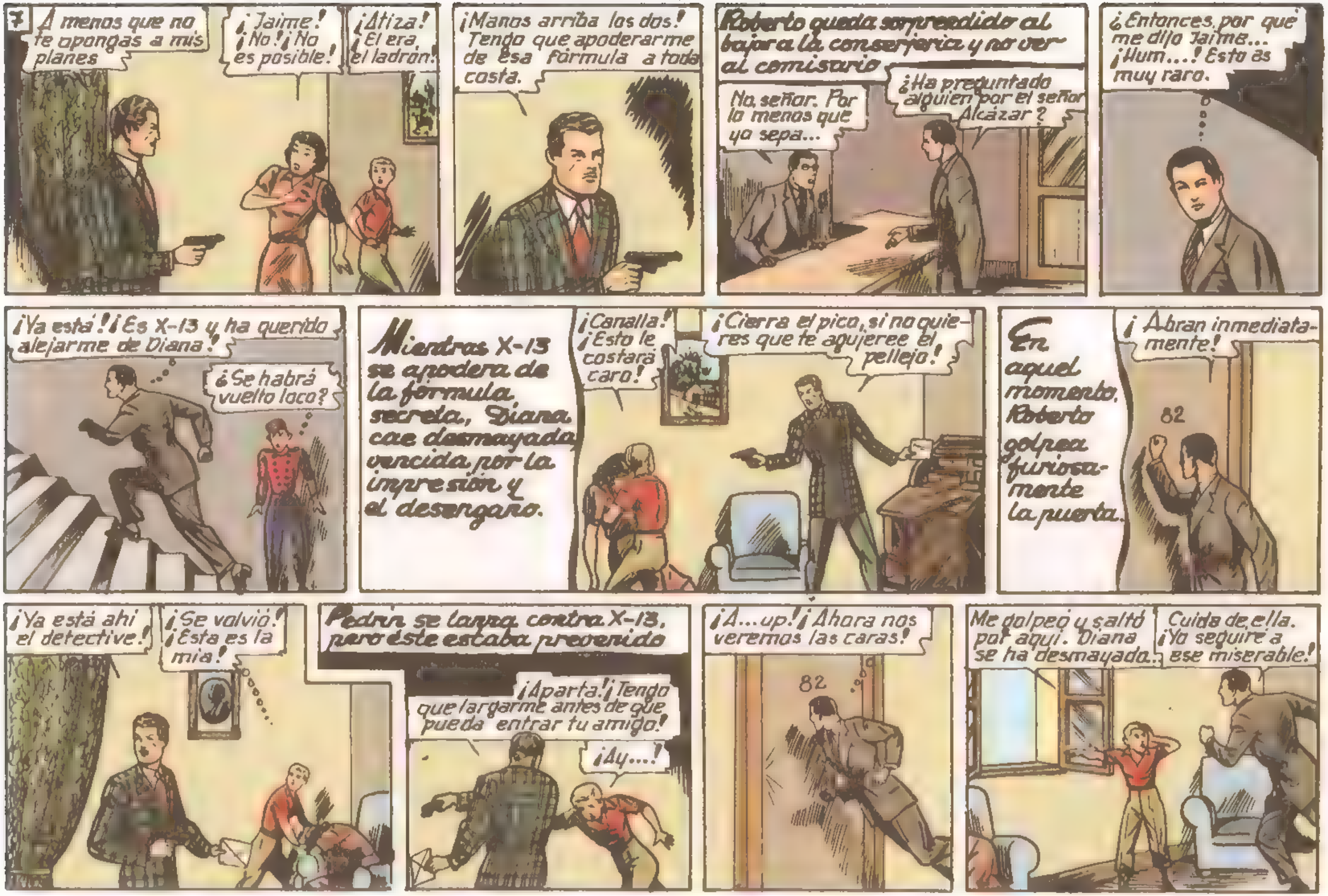

2
Me la dió verbalmente. Pero no me atrevo a hablar aquí. Puede haber oídos indiscretos.
Tiene razón. Vamos a un reservado.
Aquí pueden hablar los señores sin que nadie les moleste.
Muchas gracias.
Ya puede decir... ¡Traición! ¡Usted no es un "hermano"!
En cambio usted es un "primo" que ha caído en el garlito, señor Z-43.
¿En qué consisten esas misteriosas reuniones de enmascarados? ¡Responda!
De mí no sabrá ni una palabra.
Está bien. Ya encontraré la manera de saber la verdad.
¡Pasa, Pedrín, colócale unas esposas a este individuo!
¡Yo soy un ciudadano honrado!
¡A la orden!
Esto puede costarle caro. ¿Quién es usted para detenerme?
Ya discutiremos eso después.- Regístrale.
Los papeles carecen de importancia, pero este antifaz puede sernos muy útil.
Ea, vamos al coche. Veremos qué opina de todo esto el comisario.
Roberto Alcázar y Pedrín llevan su presa hasta la comisaría del distrito.
Ese individuo se obstina en callar. Lo detendremos como sospechoso pero no hay pruebas de que sea un delincuente.
Eso es cosa que compete a la policía averiguarlo.
Ejem... Es que esa reunión puede ser un inocente "clan" de señores extravagantes, y en ese caso...
¿Teme usted tirarse una plancha? Bien. Déjelo de mi cuenta.
Pronto sabremos toda la verdad. Esta noche seré yo el "hermano" Z-43...
¡Magnífica idea!


3
Poco antes de las diez de la noche, un coche se detiene cerca del número siete de la calle Oeste.
¿Ha visto, Roberto? Aquel tío se ha puesto un antifáz antes de llamar a la puerta.
Voy a entrar allí. Tú ocúltate en la sombra, junto a la puerta y estate alerta por si te necesito.
Descuide. Seré todo ojos y oídos.
¿Quién es?
"Cinco lobitos"
Dígame su letra y número
Z-43
Pase. Los demás "hermanos" ya han llegado. Solo faltaba usted.
¡Atiza! Esto parece un salón de conferencias. ¿Qué irá a decir este individuo?
Tome asiento en su sillón el "hermano" Z-43.
He convocado esta reunión para anunciaros que la hora de nuestro triunfo está próxima a sonar.
Para derrocar al gobierno y someter a los gobiernos de otros países, contamos con un arma poderosa que el hermano X-13 ha conseguido para nosotros.
¡Hola, hola!
Es una fórmula explosiva de una potencia cien veces superior a la energía atómica.
Esto se pone interesante... He caído entre una camarilla de conspiradores.
Siento... Lamento mucho que nuestra hora se tenga que retrasar. La fórmula del difunto profesor Burmans no está aún en mi poder...
¡Esto es intolerable, X-13! Lleva más de un mes tras esa fórmula que guarda la hija del profesor.
Ya he averiguado dónde la oculta. Dentro de unos días...
¡No hay más plazo! ¡Mañana ha de estar la fórmula en mi poder! Usted mismo me la entregará en el lugar "B.C."

4
Aprovechando la discusión entre el jefe de "Los Hermanos de las Sombras" y X-13, Roberto se desliza hacia la salida.
¡Esta gente es más peligrosa de lo que ya suponía!
Avisa al comisario para que cerque la manzana. ¡Son conspiradores!
¡Telefonearé desde aquel bar!
¡Vaya! Me había olvidado de este.
¿Qué hace aquí? ¿Con quién estaba hablando?
¡Demasiadas preguntas! ¡Toma respuesta para todas!
¡Oh....!
¡Aquí! ¡Auxilio! ¡Ay...!
¡Silencio, escandaloso!
¿Qué son esos gritos?
¡Alguien nos ha descubierto!
¡Quita ya de enmedio!
Allá está el intruso!
¡Es el hermano Z 43!
¡Menuda tormenta se me viene encima!
Roberto se apodera de la llave y saliendo a la calle, deja encerrados a los conspiradores.
¡Menos mal! Si me cogen no lo cuento.
¡Maldito traidor! Ha dejado la llave en la cerradura y no podemos introducir otra para abrir.
¿Qué ha ocurrido? Le he visto salir más que deprisa.
Escape por pelos ¡Menudo avispero hay ahí dentro!
¿Hablaste por teléfono con el comisario?
Sí. Me dijo que vendrían y que... ¡Escuche! ¡Ya se oyen las sirenas!


5
La policía llega en pocos minutos al lugar de la cita.
Ahí dentro tiene a toda la camarilla de conspiradores.
Vamos a echarles el guante a esos caballeretes.
¡Todos preparados a ambos lados de la puerta!
¡Eh, señores míos! ¡Vayan saliendo uno a uno y con las manos en alto!
¡Hum...! Nadie responde.
No es posible que hayan podido huir.
Les haremos salir a viva fuerza. ¡Adentro!
Nada. No hay rastro de ellos.
No busquen más. Por aquí han escapado.
Han huido como las ratas, por las alcantarillas.
¡Nos han burlado! Y lo peor es que no han dejado nada que nos de una pista.
A pesar de ello, yo me comprometo a atraparles antes de dos días.
Muy seguro habla. ¿Cómo lo va a conseguir?
Muy fácil. Averigüe el domicilio de la hija del profesor Burmans y lo demás corre de mi cuenta.
De acuerdo. Mañana a primera hora, espero poder telefonearle y decirle donde vive esa señorita.
Al otro día Pedrín es sacado de la cama antes que de costumbre.
Espabílate. El Comisario ha telefoneado la dirección de Diana Burmans.
¡Con lo a gusto que estaba durmiendo...! ¡Ah...!
¿Dónde vive esa señorita?
Tomó habitación en el hotel Venecia. Ya estamos cerca.
Deseamos hablar con la señorita Burmans.
Primer piso, departamento 82.
82
Aquí es. Espero que no se nos habrá anticipado X-13.
Seguro. Nosotros hemos madrugado más.

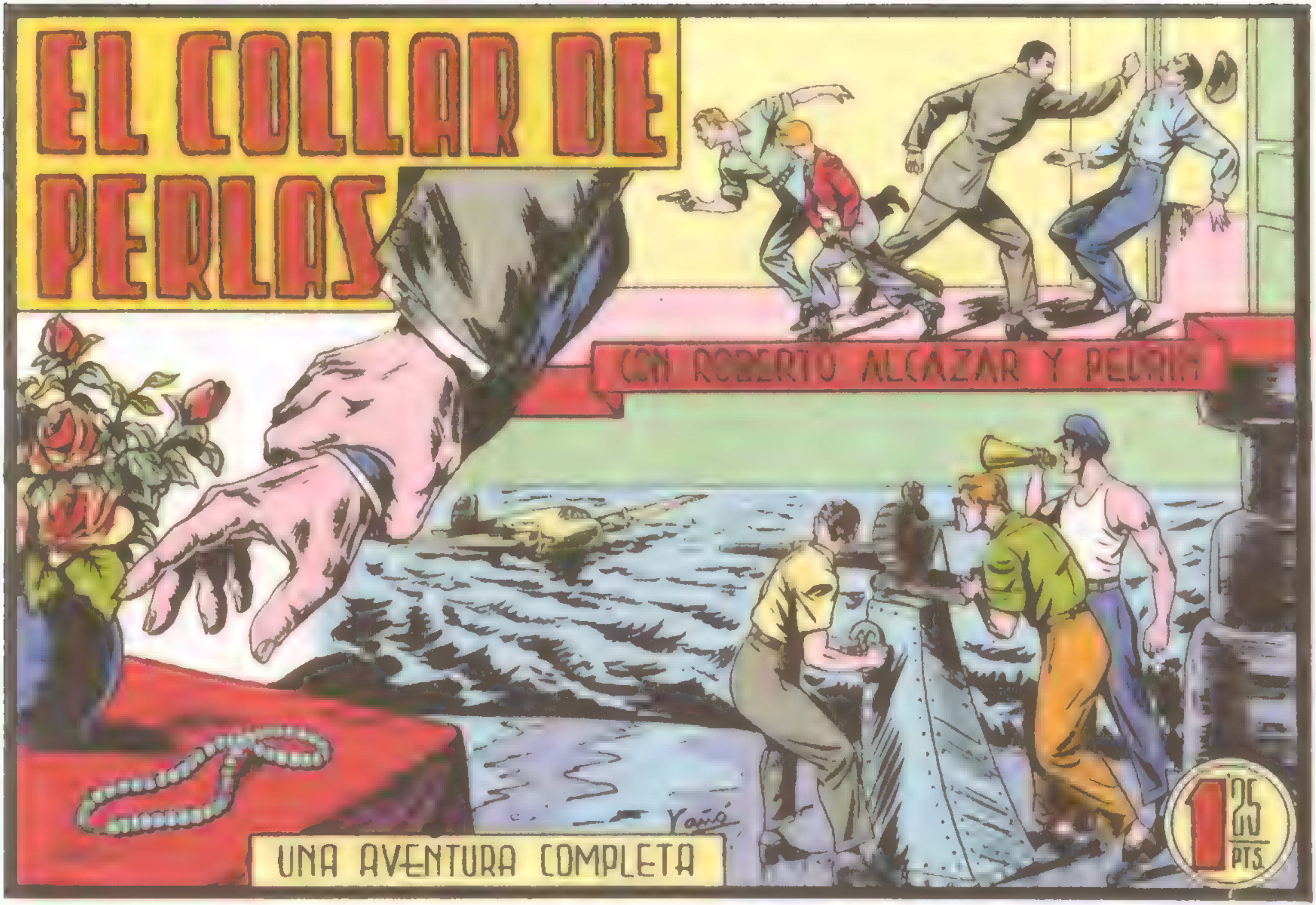

6
¿La señorita Diana Burmans?
Yo soy. Pasen ustedes.
82
Me llamo Roberto Alcázar y soy detective. Sé que usted guarda una fórmula de su padre que interesa a Los Hermanos de las Sombras
¿De veras? ¿Y quiénes se dan ese nombre tan gracioso?
Unos conspiradores... Pero veo que lo toma a broma y hace mal. Su vida peligra.
Alguien que la conoce está encargado de arrebatarle esa fórmula. No dude que empleará hasta la violencia para conseguirla...
¡Huy... qué miedo.
Créanos y desconfíe de todos. El ladrón puede ser un camarero, el ascensorista, sus vecinos de habitación...
¡Quién sabe... ¿Y por qué no ustedes? Todo podría ser...
Nosotros solo queremos ayudarla. Comprenda que...
¡El teléfono! Perdonen un momento.
¡Qué cabezota es la niña!
¡Hola, Jaime! Sí. Gracias por las flores que me has enviado. Son preciosas. Sí, sube.
Jaime es mi prometido. Me alegro de que venga. Así tendré más ayuda si lo que ustedes dicen es cierto
También yo me alegro.
Y yo.
Adelante, querido. Te presento al detective Roberto Alcázar.
Encantado. Precisamente tengo un recado para usted.
¿Para mí?
Al decir en la conserjería que venía a este departamento, un señor me ha rogado le avisara que quiere hablar con usted. Creo que es un comisario.
Gracias. Voy allá.
82
¿Será verdad lo que ha dicho ese detective? Empiezo a estar preocupada
Nada tienes que temer. A menos que...


7
A menos que no te opongas a mis planes
¡Jaime! ¡No! ¡No es posible!
¡Atiza! ¡El era el ladrón!
¡Manos arriba los dos! Tengo que apoderarme de ésa fórmula a toda costa.
Roberto queda sorprendido al bajar a la conserjería y no ver al comisario
¿Ha preguntado alguien por el señor Alcázar?
No, señor. Por lo menos que yo sepa...
¿Entonces, por qué me dijo Jaime... ¡Hum...! Esto es muy raro.
¡Ya está! ¡Es X-13 y ha querido alejarme de Diana!
¿Se habrá vuelto loco?
Mientras X-13 se apodera de la fórmula secreta, Diana cae desmayada vencida por la impresión y el desengaño.
¡Canalla! ¡Esto le costará caro!
¡Cierra el pico, si no quieres que te agujeree el pellejo!
En aquel momento, Roberto golpea furiosamente la puerta.
¡Abran inmediatamente!
82
¡Ya está ahí el detective!
¡Se volvió! ¡Esta es la mía!
Pedrín se lanza contra X-13, pero éste estaba prevenido
¡Aparta! ¡Tengo que largarme antes de que pueda entrar tu amigo!
¡Ay...!
¡A...up! ¡Ahora nos veremos las caras!
82
Me golpeó y saltó por aquí. Diana se ha desmayada...
Cuida de ella. ¡Yo seguiré a ese miserable!

8
Allá va. No se ha roto la crisma al saltar.
¡Va a subir en aquel coche! ¡Se nos escapa!
¡Eso sí que no!
Roberto salta tras el fugitivo...
...y apoderándose del primer coche que encuentra desocupado, inicia la persecución
¡Eh, mi coche! ¡Deténgase!
¡Quieto!
Lo siento por ese buen señor. Seguro que me ha tomado por un ladrón.
¡Me... me han robado el automóvil!
Trataremos de recuperarlo. Díganos la marca, el número de matrícula y las características del coche.
Bien. Perfectamente...
El ladrón era joven, alto y moreno. Llevaba un traje gris...
Y se llama Roberto Alcázar, que lo tomó para detener a un delincuente.
¡Hola, Pedrín!
Servicio de la policía. No puedo cursar su denuncia.
¿No era un ladrón? ¡Menos mal...
Nunca hubiera pensado esto de Jaime. ¡Dios mío, qué desengaño...
Voy a dejarla sola. Tengo que ir a hablar con el comisario. ¡Anímese, Diana!
Poco después, el muchacho irrumpe como un meteoro en el despacho del comisario
¡Roberto persigue a X-13 hacia el lugar B.C.! ¡Tenemos que ir en su ayuda!
¿El lugar B.C.? ¿Y dónde diablos está eso?
No lo sé. Pero allí debe X-13 entregar la fórmula al jefe de los conspiradores. El individuo que detuvimos ayer nos lo dirá.
¡Hum...! Dudo que le saquemos ni una palabra.

9
¿Que no hablará? ¡Vamos a hacer la prueba!
Eso no, muchacho. El reglamento prohibe maltratar a los presos.
¿Qué reglamento ni qué narices? ¡Ahora verá que pronto suelta la lengua!
¿Donde está el lugar B.C.?
¡Te lo diré! ¡Espera...
¡Habla o te aplasto los sesos!
Es una casita aislada, junto al kilómetro 14 de la carretera de Bristol.
Bien. Pero como hayas mentido, vuelvo aquí y me hago de tu piel una maleta.
No ha habido necesidad de infringir el reglamento.
Eres el mismísimo demonio. Saldremos hacia allá inmediatamente.
Jaime se da cuenta de que es perseguido
Ese entrometido las va a pagar todas juntas. Simularé que no le he visto...
Se ha detenido en aquella casita. Ese debe ser el lugar B.C.
¿Por qué se habrá detenido antes de llamar? Acaso recela... ¡Ah, vamos... Era para ponerse el antifaz!
Como la puerta estará bien vigilada, lo mejor es entrar por una ventana.
No hay nadie, al parecer. Pero ¡qué oscuro está!
Mas apenas entra Roberto la habitación queda inundada de luz
¡Suelte esa pistola y levante las manos!
¡Caracoles! Qué sorpresa tan agradable.
¡Se ha empeñado en perder la vida y vamos a complacerle!
Le mataremos después que haya dicho todo cuanto la policía sabe de nosotros.
¡Amarradle bien que no pueda moverse!
Mas cuando uno de los "hermanos" se acerca a él con la cuerda, Roberto lo impulsa contra el jefe de los conspiradores.
¡Ahora veréis, espantajos!

10
Seguidamente, se abalanza sobre Jaime y le arrebata el arma de las manos.
¡Trae acá esa pistola o te ahogo!
¡Og...!
Si disparamos podemos darle a X-13.
¡Quietos! ¡Al que se mueva lo abraso!
¡Suelta! ¡Suelta!
El jefe dispara con ánimo de matar a Roberto, pero...
¡Ay...!
¡Ha matado al hermano X 13!
Hay que tener mejor puntería. ¡Aprende!
En aquel momento, se oyen las sirenas de la policía que viene a toda velocidad
¿Dónde vas tú, buena pieza?
¡Estamos perdidos!
¡Sálvese el que pueda!
¡Ríndanse, en nombre de la ley!
Vayan saliendo caballeros, que aquí les espera el coche celular para llevarles a un confortable hotel.
¡Buena redada, amigo Alcázar!
Han caído todos en la ratonera.
Faltaba el jefe de la camarilla. Aquí lo tiene.
Este infeliz ha pagado el pato. Eso le suele ocurrir al que se junta con malas compañías.
Mientras la policía se lleva detenidos a los conspiradores, nuestros amigos regresan al hotel Venecia.
¿No padecía usted por su coche? Aquí lo tiene.
Le debo a usted una explicación.
¡Nada, hombre! Encantado de que le haya sido de utilidad.
Destruyendo esta fórmula quizá evitemos mayores males.
Es lo mejor que ha podido hacer.
Por lo menos, ahora ya puede vivir tranquila.
¡Ah! Y no tome muy a pecho lo del navío. Con lo hermosa que es usted, tendrá los pretendientes a millares.
Fin

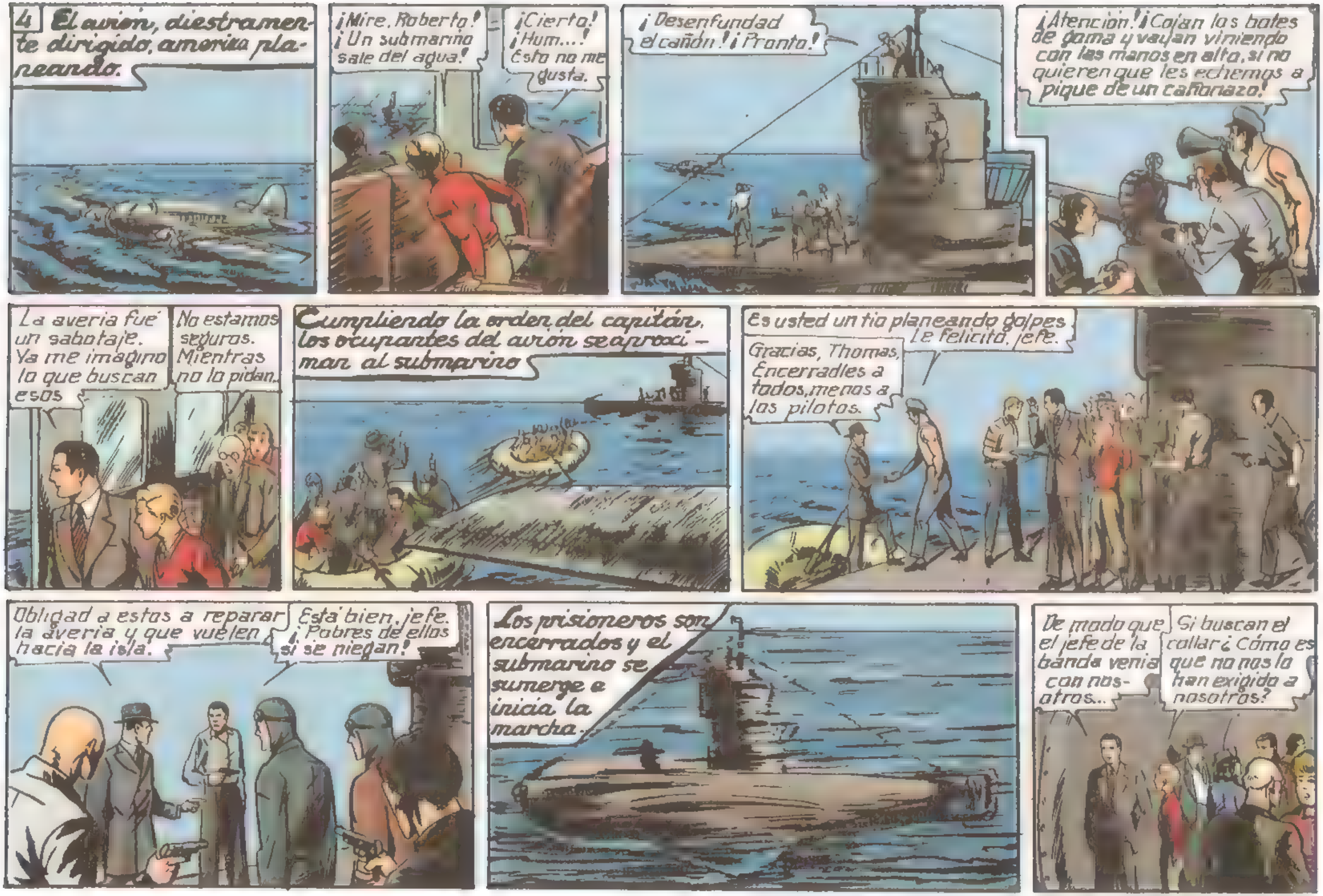


EL COLLAR DE PERLAS
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS.

El collar de perlas
En el aeropuerto de París se prepara un avión para un vuelo transoceánico.
¿Es usted el señor Alcázar, que va a Nueva York en nuestro avión?
El mismo, señorita.
Y yo, Pedrín, su ayudante, para lo que usted guste mandar.
El jefe del aeropuerto desea verle.
Voy con mucho gusto. Cuida el equipaje, Pedrín.
Está bien...
Adelante, señor Alcázar ¿No recuerda a los viejos amigos?
¡Usted! No imaginaba encontrarle aquí.
Años y méritos de servicio...
Le felicito por el ascenso...
Le he mandado llamar para pedirle un señalado favor. Usted es el único que puede sacar de apuros a este amigo.
Cuente conmigo. Haré lo que pueda.
Se trata de llevar este collar, valorado en quinientas mil libras, a nuestra sucursal de Nueva York
¡Hermosas perlas! Bien. Acepto el encargo.
Cuente usted con una crecida recompensa. Pero debo advertirle que hay una banda de ladrones que han intentado apoderarse varias veces del collar..
No hay peligro. ¿Cómo van a sospechar que lo llevo yo?
Así lo espero. Todos nuestros agentes son conocidos de los ladrones. Por eso se lo confiamos a usted...
Descuide. El collar llegará sin novedad a su destino.

2
Pero un mecánico ha presenciado la entrega a Roberto del collar, a través de las rendijas de una persiana.
Y corre a comunicar la noticia a alguien que le espera cerca de allí...
Estaba usted en lo cierto. En este viaje sale el collar. Se lo han dado a un pasajero.
¿Cómo se llama ese pasajero?
No he oído su nombre ni he podido verle la cara. Estaba de espaldas a mí...
¡Hum...! Ya averiguaré yo quién es
Bien. Encárgate de sabotear el avión
y vuelve aquí a re-
Mandaré un radio a los muchachos para que estén preparados.
¿Qué quería el jefe del aeropuerto?
Nada... Un pequeño detalle. Ya te explicaré...
¿Es asunto de repartir "leña"?
O de recibirla, ¿quién sabe?
Poco después, un altavoz avisa a los pasajeros
Viajeros a Nueva York, ocupen sus puestos en el avión.
Todo salió bien. Deme mi paga y dese prisa, si no quiere quedarse en tierra
Ahora...
¡Ahí la tienes, para que guardes silencio!
¡Traidor...!
Así paga el diablo a quien bien le sirve.
El asesino sube a bordo
Adelante, señor. Usted es el
Quitemos la escalerilla y en marcha.

3
Segundos después, el aparato despegaba, remontándose majestuosamente en el espacio...
Llevamos a Nueva York un collar de perlas valorado en medio millón de libras.
¡Será precioso! ¡Menudo compromiso si se nos pierde!
Lo peor es que hay una banda de ladrones que lo codician.
¿Y para eso le llamó el jefe del aeropuerto? ¡Vaya un encarguito que le hizo! Ya no podemos tener tranquilidad en todo el viaje.
Se trataba de un amigo y no podía negarme. Pero tranquilízate. Nadie puede sospechar que lo llevemos nosotros.
¡Hum....! ¿Está usted segura?
Horas después, el avión vuela sobre pleno Atlántico.
El periscopio de un submarino al acecho, otea el horizonte...
Ahí llega el avión. Preparados para emerger.
De este "golpe" hablarán los periódicos un mes seguido
De pronto, los motores comienzan a fallar.
Algo obstruye el paso de la gasolina. Vamos a amarar.
La azafata del avión previene a los pasajeros
Vamos a amarar para reparar una avería.
Llegó el momento. ¡Buena sorpresa se van a llevar todos!
No teman. No hay peligro. Sujétense los cinturones. Es cosa de pocos minutos.


4 El avión, diestramente dirigido, amoriza planeando.
¡Mire, Roberto! ¡Un submarino sale del agua!
¡Cierto! ¡Hum...! Esto no me gusta.
¡Desenfundad el cañón! ¡Pronto!
¡Atención! ¡Cojan los botes de goma y vayan viniendo con las manos en alto, si no quieren que les echemos a pique de un cañonazo!
La avería fué un sabotaje. Ya me imagino lo que buscan esos.
No estamos seguros. Mientras no lo pidan...
Cumpliendo la orden del capitán, los ocupantes del avión se aproximan al submarino
Es usted un tío planeando golpes. Le felicito, jefe.
Gracias, Thomas. Encerradles a todos, menos a los pilotos.
Obligad a estos a reparar la avería y que vuelen hacia la isla.
Está bien, jefe. ¡Pobres de ellos si se niegan!
Los prisioneros son encerrados y el submarino se sumerge e inicia la marcha.
De modo que el jefe de la banda venía con nosotros...
Si buscan el collar ¿Cómo es que no nos lo han exigido a nosotros?

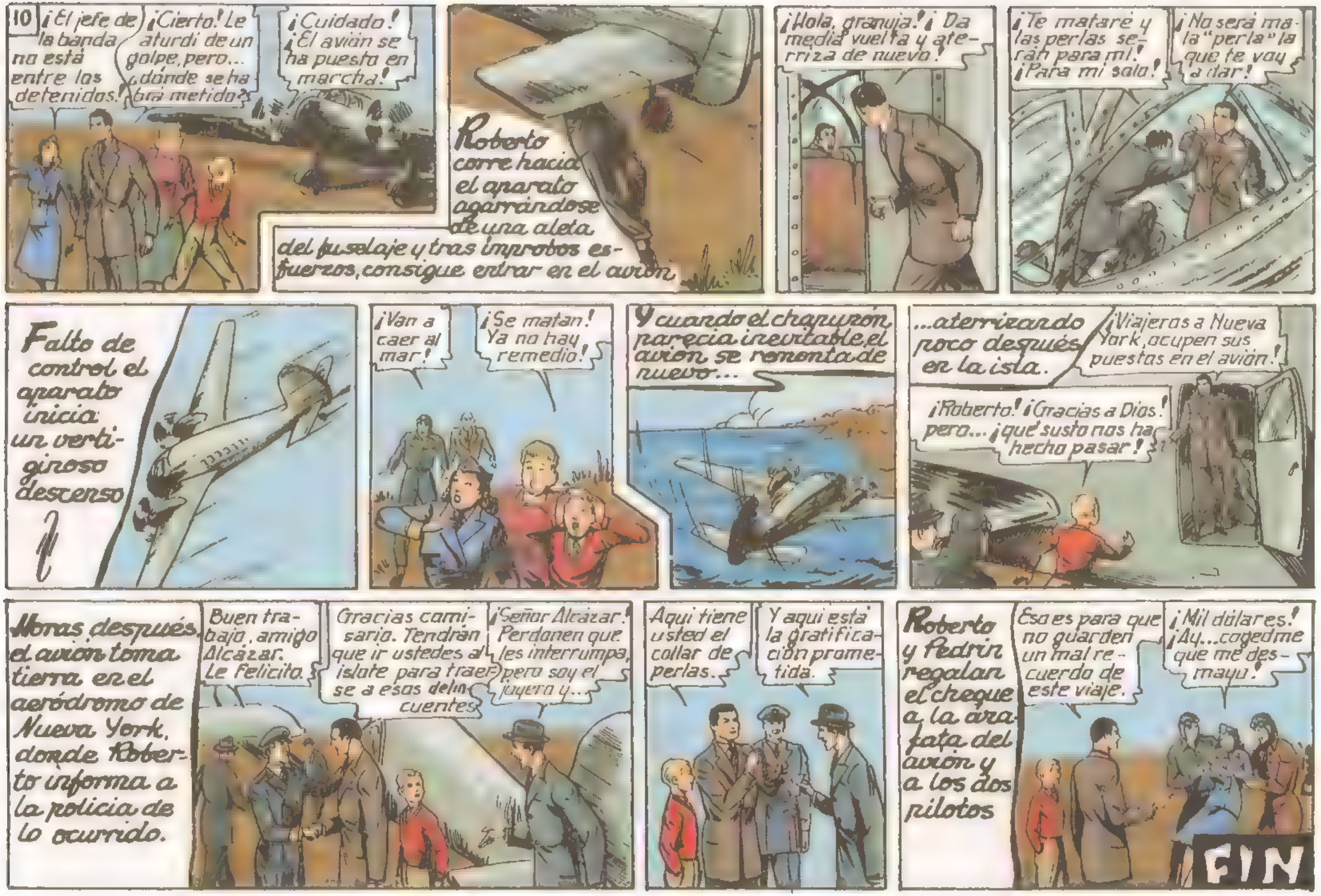
5
No me lo explico.
A lo mejor no saben nada del collar. Lo que querrán será sacar rescate de todos nosotros.
A la mañana siguiente, llegan a una pequeña isla y desembarcan en una caleta.
Les he traído aquí para ver cuál de ustedes es tan amable que me entrega un valioso collar de perlas.
¿Nadie responde? Bien. Vamos a ver hasta dónde llega el sentido de humanidad de ustedes.
Azotaremos a las mujeres hasta que el poseedor de ese collar se decida a entregarlo.
¡Miserables!
¡Suélteme bandido!
¡Ya puedes empezar!
¡No! ¡No! ¡Cobardes!
No grites tanto, que aún es pronto.
¡Deteneos, canallas! Yo os entregaré el collar.
¡Hola! Mi plan ha dado buen resultado.
Escapaste de buena
Las perlas están bajo mi asiento del avión.
Bien. El avión no tardará en llegar. Pero, por si has mentido, vamos a registrarte.
Roberto y Pedrín son encerrados aparte de los demás prisioneros.
¡Vaya plan! Vencidos, encerrados y sin las perlas.
Te equivocas. Aunque el registro no les dió resultado, el collar lo tengo yo.
Soy gato viejo, Pedrín. Lo llevo escondido en la vuelta del pantalón.
¡Buenos se pondrán cuando venga el avión y vean que allí no hay nada.

6
Por eso tenemos que intentar la fuga antes de que se den cuenta del engaño
¿Cómo escapar? No hay ventana alguna y la puerta es muy sólida. Además, no tenemos armas...
¿Oyes? ¡Es el zumbido del avión! ¡No podemos perder ni un minuto!
¡Vamos a poner en práctica una idea que se me ha ocurrido!
Los dos centinelas apostados junto a la puerta del sótano, interrumpen su partida de naipes ante los desaforados gritos de los prisioneros.
¿Qué les pasará a esos?
¡Piden auxilio! ¡Caramba, allá!
¡Socorro! ¡Aquí hay un nido de víboras!
¡Que me muerden! ¡¡Ay...!! ¡¡Ay...!!
¡Callad y no seáis miedosos!
¡Ahora acabaremos con esos bichos!
¿Dónde están las... ¡Ah, traidores!
Traidores, no listos
¡Aquí las únicas víboras sois vosotros!
¡Maldito chiquillo! ¡Suelta!
¡Una liquidado!
¡Duro con él! ¡Así! Nos hemos hecho los amos.
¡Aux...!
¡Cierra el pico, bribón!
¡Con esto vas bien servido!
Ahora les encerraremos a ellos
Ve tú a libertar a los demás prisioneros y esperadme escondidos cerca del avión para marcharnos en cuanto yo llegue.
Bien.
¿A dónde va usted?
A inutilizar el submarino.

7
El avión aterriza en un llano, cerca de la casa de los bandidos.
Ya están esos ahí.
Vamos a por el collar.
Encerrad a los pilotos con los demás.
¡Ya lo tengo! ¡Aquí hay un estuche!
¡Magnífico! ¡Tráelo acá!
¡Vacío! ¡No hay nada!
¡Nos han engañado! ¡Pero lo pagarán caro! ¡Traedlos aquí!
¡Yo iré a por ellos!
Pedrín busca por la casa y encuentra la prisión de sus compañeros de viaje.
Aquí están.
Pero es sorprendido por los que llegan custodiando a los pilotos
¡Cuidado, muchacho!
¡Diantres! ¡Si me descuido, me afeitan!
¡Idiota! ¡Por culpa tuya fallé el tiro!
¡Maldición! ¡Ha abierto la puerta a los prisioneros!
Los pilotos aprovechan la sorpresa de sus guardianes para volverse contra ellos
¡Quieto ahí bandido!
¡Ánimo, valientes! ¡A ellos!
¡Este ya no se me escapa!
¡Recibirán su merecido!
¡Te gané la mano, pillastre!
¡Victoria! Enciérrenles y vayan a esconderse cerca del avión. Roberto y yo no tardaremos en reunirnos con ustedes.

8
A Roberto no le vendrá de sobra mi ayuda.
Te equivocas, rapaz. Si tu amigo ha escapado, no tardaremos en atraparle de nuevo.
Roberto se aproxima al submarino procurando ocultar el rostro para no ser reconocido por el centinela.
¿Qué pasa con ese callar? ¿Le habéis echado el guante ya?
Sí.
¡Aquí tienes la parte que te corresponde!
Luego, silenciosamente, se introduce en el interior
Quitaré unas cuantas piezas...
¡Un intruso! ¡Aquí, compañeros!
¡Maldito escandaloso!
¡No escapa.. ¡Oh...
¡Aparta de enmedio, besugo!
¡Ahora te ajustaremos las cuentas!
Habéis hecho tarde.
¡Ahí os quedáis, compadres!
Después de encerrar a los bandidos, Roberto se dirige al avión
Si Pedrín y los otros están esperándome donde les dije, emprenderemos seguidamente el vuelo.
Mas al acercarse, queda paralizado de espanto.
¡¡Pedrín!!
Los bandidos han atado al muchacho a una hélice del avión

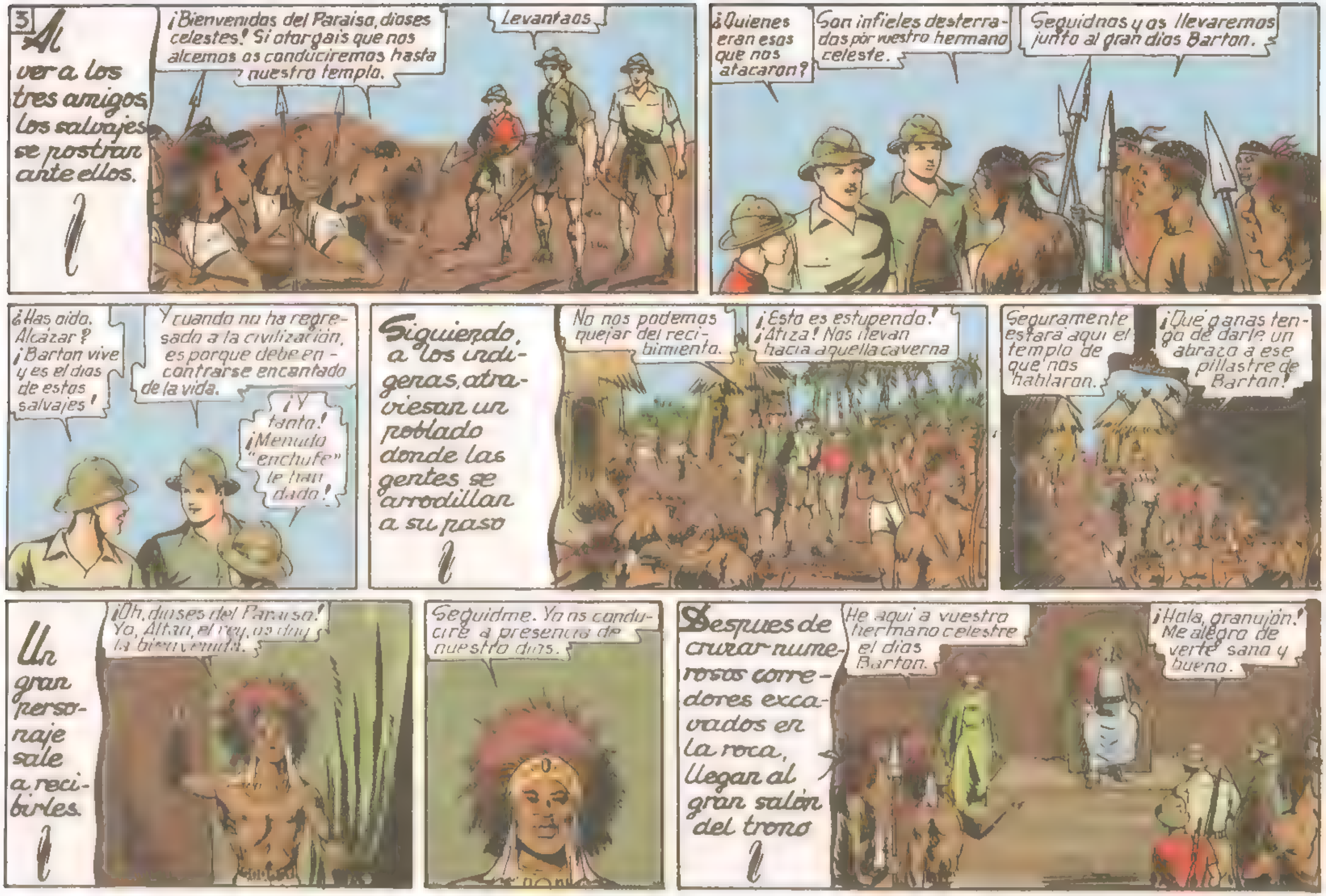
9
Entréganos el collar o pondremos en marcha el motor para ver a tu amiguito como hace el tiovivo.
¡No! ¡No hagan eso.
Bien, se lo daré. Al fin y al cabo no es mio...
Menos mal que eres razonable.
Uno de los pilotos ha conseguido llegar junto al avión y acude en auxilio de Pedrín
¡No les entregue el collar, señor Alcázar!
¡Pedrín está a salvo! ¡Ahora me las pagarás, bandido!
¡Dejad caer la armas o estrangulo a vuestro jefe!
¡Obedeced! ¡Od... que me a... haga...
Y no esperéis a los del submarino. Están encerrados como sardinas en latas.
¡Vamos a intervenir nosotros!
¡Esos granujas se acordarán de nosotros!
¡Llegó la nuestra!
¡Os vamos a moler a palos!
¡Duro con ellos! ¡Cóbrense los malos ratos que les han hecho pasar!
Ya pasó el susto.
¡Menuda paliza les están atizando!
¡Ahí, valientes! ¡Zúmbenles fuerte!
Ya les han vapuleado bastante. Enciérrenles en la casa.


10
¡El jefe de la banda no está entre los detenidos!
¡Cierto! Le aturdí de un golpe, pero... ¿dónde se habrá metido?
¡Cuidado! ¡El avión se ha puesto en marcha!
Roberto corre hacia el aparato agarrándose de una aleta del fuselaje y tras ímprobos esfuerzos, consigue entrar en el avión
¡Hola, granuja! ¡Da media vuelta y aterriza de nuevo!
¡Te mataré y las perlas serán para mí! ¡Para mí solo!
¡No será mala "perla" la que te voy a dar!
Falto de control el aparato inicia un vertiginoso descenso
¡Van a caer al mar!
¡Se matan! Ya no hay remedio!
Y cuando el chapuzón parecía inevitable, el avión se remonta de nuevo...
...aterrizando poco después en la isla.
¡Viajeros a Nueva York, ocupen sus puestos en el avión!
¡Roberto! ¡Gracias a Dios! pero... ¡qué susto nos ha hecho pasar!
Horas después el avión toma tierra en el aeródromo de Nueva York, donde Roberto informa a la policía de lo ocurrido.
Buen trabajo, amigo Alcázar. Le Felicito.
Gracias comisario. Tendrán que ir ustedes al islote para traerse a esos delincuentes.
¡Señor Alcázar! Perdonen que les interrumpa, pero soy el joyero y...
Aquí tiene usted el collar de perlas.
Y aquí está la gratificación prometida.
Roberto y Pedrín regalan el cheque a la azafata del avión y a los dos pilotos
Eso es para que no guarden un mal recuerdo de este viaje.
¡Mil dólares! ¡Ay...cogedme que me desmayo!
FIN

TABÚ
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

TABÚ
Acompañando al explorador John Austin, Roberto Alcázar y Pedrín se internan en una región casi desconocida de Africa.
Frente a esas montañas rojas escribió mi compañero Bert Barton la última hoja de su diario.
Aquí dice. "Los negros se niegan a seguir adelante. Dicen que al otro lado de esas montañas hay "tabú". Mañana seguiré yo solo..."
Barton escribió eso y entregó el diario a su guía negro para que lo hiciera llegar hasta mí. Hace ya un año de esto...
Si no ha muerto, debe estar prisionero en algún poblado indígena.
Si ha caído en poder de los salvajes, debemos hacer todo lo posible por libertarle.
Vamos a seguir, Mambo. Carga a tus negros y en marcha.
No, bwana. Negros sentirlo mucho pero no poder acompañarles.
¡Atiza! ¿Por qué?
Mas allá de montañas rojas haber "tabú". Nosotros tener miedo y no ir.
¡Cobardes! No os pagaremos si os negáis a acompañarnos.
Nosotros volvernos sin paga. Ser valientes. Pero no poder luchar con "tabú".
Es inútil cuanto les digas. Tendremos que seguir nosotros.
Está bien. Acampad aquí y esperadnos.
¡No regresar nunca, bwana! ¡Allí haber "tabú"!
¡Y dale con el "tabú"!
Los tres amigos inician la penosa ascención de las montañas rojas.
Ni cuarenta "tabús" seguidos nos impedirán ver lo que hay tras estas montañas.

2 Tras titánicos esfuerzos, consiguen llegar a una cumbre.
¿Se distingue desde ahí algún poblado indígena?
Ni poblado ni "tabú". Montañas y mas montañas.
Varios salvajes de feroz aspecto, ocultos tras las rocas, espían la llegada de los tres amigos.
Lo mas probable es que Barton encontrara la muerte en uno de estos precipicios.
¡Cuidado! ¡Nos atacan!
¿De donde habrán salido estos demonios?
Del infierno, sin duda.
¡Mueran los dioses!
¡A los dioses hay que tratarles con mas respeto!
Yo soy Marte, el dios de la guerra. ¡Ahí va esa castaña!
¡Toma tu, melon!
De pronto, uno de los negros da la voz de alarma.
¡Abandonad la lucha! ¡¡Huyamos!!
¿A qué se deberá esta desbandada?
Nos tienen miedo.
No creo que sea ese el motivo de su pánico.
Sin duda fueran estos quienes les hicieran huir.
Parecen asombrados de nuestra presencia.


3
Al ver a los tres amigos, los salvajes se postran ante ellos.
¡Bienvenidos del Paraíso, dioses celestes! Si otorgáis que nos alcemos os conduciremos hasta nuestro templo.
Levantaos.
¿Quiénes eran esos que nos atacaron?
Son infieles desterrados por vestro hermano celeste.
Seguidnos y os llevaremos junto al gran dios Barton.
¿Has oído, Alcázar? ¡Barton vive y es el dios de estos salvajes!
Y cuando no ha regresado a la civilización, es porque debe encontrarse encantado de la vida.
¡Y tanto! ¡Menudo "enchufe" le han dado!
Siguiendo a los indígenas, atraviesan un poblado donde las gentes se arrodillan a su paso
No nos podemos quejar del recibimiento.
¡Esto es estupendo! ¡Atiza! Nos llevan hacia aquella caverna
Seguramente estará aquí el templo de que nos hablaron.
¡Qué ganas tengo de darle un abrazo a ese pillastre de Barton!
Un gran personaje sale a recibirles.
¡Oh, dioses del Paraíso! Yo, Altan, el rey, os doy la bienvenida.
Seguidme. Yo os conduciré a presencia de nuestro dios.
Después de cruzar numerosos corredores excavados en la roca, llegan al gran salón del trono
He aquí a vuestro hermano celestre el dios Barton.
¡Hola, granujón! Me alegro de verte sano y bueno.

4
Déjame que te contemple. ¡Qué elegante vas! ¡Estás hecho un figurín!
Con esa indumentaria, se presenta en un concurso de disfraces y le dan el premio
¡Prendedles! ¡Son los dioses del mal que han venido para pervertir al pueblo!
Cumpliendo la orden del falso dios, una horda de indígenas se lanza sobre nuestros amigos, desarmándoles y reduciéndoles a la impotencia.
¡Canalla! ¿Qué te propones con esto?
¡Barton! ¿Te has vuelto loco?
Mañana al amanecer sereis sacrificados. ¡Llevaoslos de mi presencia!
Ve preparando el ara y el cuchillo de los sacrificios, sacerdotisa.
¿Tengo que ser yo quien los mate? ¡Qué horror!
Roberto, John y Pedrín, son encerrados en una lóbrega mazmorra
¡Menuda perla nos ha salido tu amigo Barton!
Nunca le creí capaz de esto. Debe tener trastornado el juicio.
¿Quien será y como habrá venido aquí la muchacha blanca que estaba a su lado?
No me lo explico. La presencia aquí de esa mujer debe encerrar algún misterio.
Daría cualquier cosa por descifrar ese misterio.
Lo que interesa ahora es encontrar el medio de salir de esta conejera. Conque ¡manos a la obra!
Difícil lo veo. La puerta es muy sólida.
Lo mismo ocurre con los barrotes de esta reja.
Pues tenemos que salir aunque sea por... ¿Qué ves, Tadeo?
En aquel rincón había un agujero que han taponado con mortero y piedras, lo que indica que allí había una salida.
No es mortero. Es barro. Con la navajita y un poco de paciencia, abriremos brecha.
¡Animo, muchacho!

5 Pedrín consigue arrancar fácilmente una de las piedras
¿No dije yo que había una salida? Ahora hay que arrancar las otras piedras.
¡Adelante, amigos! El camino está libre.
Cuando yo trepe arriba te daré una mano para ayudarte a subir.
Bien.
Bert Barton y la sacerdotisa se dirigen a la prisión de los tres amigos.
Tienes que conjurarles para que desaparezca su poder.
Son las primeras víctimas humanas que van a sacrificarse. Temo que cuando llegue el momento no tendré el valor...
¡Las matarás! ¡Yo te lo ordeno! ¡Y ay de ti como me desobedezcas!
¿Y tu eres un dios bueno? Quizá los otros sean mas piadosos que tu.
¡Silencio, impía! ¡Si osas replicarme de nuevo, mandaré a los guerreros que te quemen viva!
¡No! ¡No! Haré... lo que queráis...
Así me gusta. Y en premio a tu obediencia prometo llevarte conmigo al Paraíso que hay más allá de las montañas rojas.
Yo... yo prefiero quedarme aquí, con los negros...
¿Ya vuelves a insubordinarte? Ve a conjurar a los prisioneros. ¡Luego hablaremos tu y yo!
Vamos, John, No perdamos mas tiempo.
¡Espera...! Ahí llega la muchacha blanca. Si ve que nos hemos fugado, dará la voz de alarma.
Yo procuraré entretenerla para que no note vuestra ausencia. Entretanto procurad sorprenderla y apoderaros de ella como rehén.
No es mala idea. Así podremos exigir a los negros nuestra libertad a cambio de la de ella.
Manos a la obra. Vamos a echarle el guante a esa misteriosa beldad.
Yo, Kali, sacerdotisa del gran dios Barton, os conjuro para que desaparezca vuestro maléfico poder y quedeis reducidos a la condición de simples seres humanos.
¡Hermoso discurso!

6
¿De modo que ya no somos mas que unos simples mortales mondos y lirondos?
Así es. ¿Dónde estan tus compañeros?
Durmiendo en ese rincón. ¡Pobrecitos! Menudo disgusto se van a llevar cuando despierten y se enteren de que ya no son dioses.
¿Para que habeis venido a nuestro pueblo?
Buscando al sinvergüenza de Barton. Pero despues de verte a ti, preferiria regresar en tu compañía.
Tambien el dios Barton ha prometido llevarme al Paraiso de los blancos. Yo quisiera negarme... pero tengo miedo...
Lo comprendo. ¿A quien no le dará miedo un tio tan feo? En cambio yo, no es por alabarme, pero soy mas guapo que el y menos granuja.
Mientras Austin dristrae a la sacerdotisa, Roberto y Pedrin recorren un pasaje de la caverna buscando la puerta de la prisión
Esta galeria se divide en dos. Sigamos por aqui.
¡Menudo laberinto!
De pronto, al doblar un recodo...
¡Chist.... ¡Se oyen voces!
¡Y una es la de ese dios de pega!
Yo me apoderaré de Barton, mientras tu abres la puerta a Austin.
Eso sera si no me extravio por este dedalo de galerias
Esto debe dar a la cámara particular de ese granuja. ¡Menuda sorpresa se va a llevar!
Pronto amanecerá. Ve a ver si está todo dispuesto para el sacrificio.
Ya te arreglaré yo a ti en cuanto ese negrazo se marche.
¡Ese sacrificio no se celebrará nunca! ¿Te enteras, miserable?
¡Maldición! ¡Se han escapado...

7
¡Con sacrificio o sin él no habrá quien os libre de la muerte!
¡Eso, vamos a verlo!
¡Ah... maldito...
¡Trae acá ese puñal, bandido!
¡No! ¡No me mates! ¡Espera...! ¡Te prometo dejaros libres.
Eres cobarde como todos los malvados.
No es mi intención matarte, pero lo haré si no me explicas cual es tu juego. ¡Habla!
Está bien. Te lo explicaré todo.
Esta región estaba inexplorada. Los indígenas nunca habían visto a un blanco y al descubrirme me tomaron por un dios. Yo hice lo posible por afirmarles en su creencia...
Sigue
Aquí había muchas piedras preciosas. Los negros se adornaban con collares y brazaletes que valían millones...
Les ordené que me los entregaran todas. Así he reunido un tesoro fabuloso.
¡Ya...! Y al vernos creíste que veníamos a disputarte el botín.
Esa es la verdad. Por eso he intentado desembarazarme de vosotros, pero...
¡Ni pero ni manzano! ¡Es inútil que intentes buscar una disculpa!
Ahora mismo vas a declarar toda la verdad ante el pueblo reunido. De lo contrario lo lamentarás.
¿Yo lamentar? ¡Ja, ja!
La expresión burlona y la mirada de esperanza que Barton dirige detrás de Roberto, previenen a este del peligro...
¡Mátale, Bakú! ¡Aplástale la cabeza!

8
Roberto se lanza sobre el gigantesco negro y le atenaza con una terrible llave de lucha libre.
¡Ya eres mío, gran dullón!
¿Será posible que pueda con él?
¡De nada te valdrá tu fuerza bruta!
¡Og...!
Roberto domina, con facilidad al hercúleo negro. Mas Barton le golpea traidoramente derribándole sin sentido.
¡Tampoco a ti te ha valido tu fuerza!
Mientras tanto, Pedrín se ha extraviado por los intrincados corredores de la caverna.
He dado ya mas vueltas que una rueda de tiovivo. ¿Cual de estos dos caminos debo seguir?
Cuando uno está indeciso, no hay mejor solución que esta.
Consultaremos al oráculo. Hacia donde salte la "chapa"...
Este es el verdadero camino, ya no tengo la menor duda.
¿No lo dije? ¡Si el oráculo no falla! O ya estoy soñando o aquello son nuestras armas.
¡Atiza! Allá vienen dos negros. Les saludaré efusivamente.
¡Hola, compadres! ¿Qué buscáis por estos andurriales?
¡Oh...! ¡El chico de los dioses!
¡Tú, gordinflón, guíame hasta donde está mi amigo prisionero o te agujereo la barriga!
¡Sí, sí! Yo te guiaré...
Pero tu amigo ya no está allí. Lo han llevado a la cámara de los sacrificios...
¡Pues, andando hacia esa cámara!
Si Roberto ha conseguido atrapar al granuja de Bartón, le obligará a que dejen en libertad a John.

9
Aquella es una de las entradas a la cámara de los sacrificios.
Perfectamente.
Gracias, señor cicerone. Ahí va esta propina en pago de sus servicios.
¡Ay...!
Roberto Alcázar y John Austin han sido amarrados a unos postes en la cámara de los sacrificios
Mala suerte, Alcazar. No tenemos salvación.
¿Quien sabe? Confiemos en Pedrín.
Llegó la hora. No podemos esperar hasta que capturen al chico. ¡Comience el sacrificio!
Perdonadme... Yo no quisiera pero me obligan...
Termina de una vez, muchacha. Ya sabemos que no tienes la culpa.
La sacerdotisa levanta el brazo armado con un puñal, pero...
¡No!
¡Seria horrible! ¡No puedo...!
¡Aparta de ahí, mujer idiota! ¡El mazo de Bakú acabará con ellos!
Cuando el gigantesco negro se disponía a cumplir la bárbara orden, cae al suelo fulminado por un certero balazo.
¡Ha sido Pedrín!
¡Bravo, muchacho! ¡Ya sabía yo que intervendrías a tiempo!
¡Arriba las zarpas todo el mundo! ¡Quieto ahí, Barton de los infiernos, o te convierto en un colador!
Aprovechando aquellos momentos, la sacerdotisa corta las ligaduras de los dos prisioneros.
¡Huid! ¡Salvaos!
¿Y vamos a dejarte a ti a merced de ese asesino? ¡Eso, nunca!
¡Nos salvaremos todos! ¡Pronto! ¡Dame ese puñal!
¡Miserable! ¡Confiesa toda la verdad o no vuelves a levantarte de ese sillón!
¿Como te atreves? ¡Es un dios....
Os engañó. No, es mas que un hombre como tú y como yo. El mismo os lo dirá.

10
Si, es verdad. No soy ningun dios. Quería apoderarme de todas vuestras joyas...
¡Oh...! ¡Eres un hombre malo! ¡Un ladrón!
Al oír la declaración de Barton, los indígenas se abalanzan sobre él
¡Es un impostor! Nos ha engañado y merece ser castigado.
¡Muera el falso dios! ¡Arrojémosle a un precipicio!
Hay que ser piadosos. Ordena a tus guerreros que respeten su vida
No me obedecerían. Su delito está penado con la muerte.
¡Atiza! ¡En buenas manos ha caído! Ahora las pagará todas juntas
En realidad, tendrá el fin que merece. No sólo quiso asesinarnos, sino que quiso convertir en criminal a esta inocente muchacha.
Gracias a vosotros nos hemos librado de la tiranía de ese impostor. Pedidme en premio lo que queráis.
Nada queremos para nosotros. Sólo deseamos que nos digas cómo vino a parar aquí esta mujer de nuestra raza
Hace de eso muchas lunas. Ella era muy pequeña
Mis guerreros la arrebataron a un negro que la había robado del Paraíso de los hombres blancos
Iba casi desnuda. Llevaba al cuello un amuleto sagrado...
Aquí está. Nunca me he separado de él.
¡Una medalla de la Virgen del Carmen! Y detrás lleva grabadas la iniciales C.M.A.
¡Eso puede ayudarnos a encontrar a sus padres o familiares!
¡Mis padres... a los que nunca he visto... ¡Qué feliz sería si pudiera reunirme con ellos...
¡Oh, rey Atlan! ¡Déjame marchar con estos amigos!
Mucho te queremos todos. Pero si es ese tu gusto
¡Gracias! ¡Qué contenta estoy!
Sólo deseo que seas muy feliz en el Paraíso de los blancos
Sí, un Paraíso con impuestos, contribuciones, alquileres astronómicas y ruidos de tranvías y motocicletas.
FIN

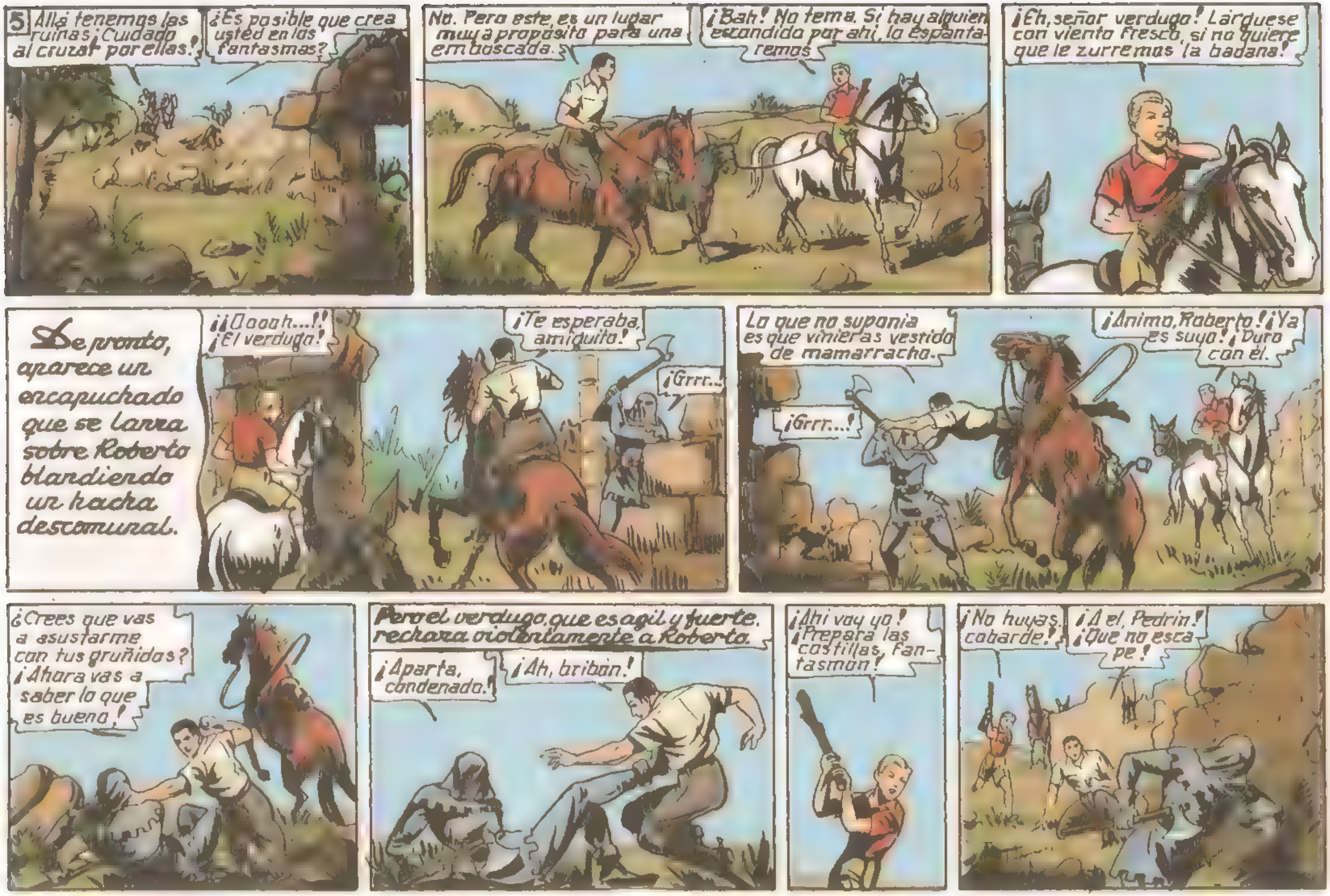
EL ORÁCULO DE ORO
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1'25 PTS.

El ORÁCULO DE ORO
En Calamar, población situada cerca de la costa antillana, Roberto Alcázar y Pedrín, visitan el museo particular del etnólogo Don Santiago Cortés.
Su museo posee un verdadero tesoro de arte precolombiano.
Si yo no estuviera en este maldito sillón, tullido por el reuma, tendría ya aquí la pieza más preciada de mi colección. ¡Un calendario de piedra más antiguo que el de los aztecas!
Lo compré a unos indios hace un mes, en Tolú. Y los muy informales aún no me lo han traído!
Los indios son muy perezosos.
No, no es por eso. Dicen que ha vuelto el espíritu del verdugo de Buenagua y nadie puede cruzar aquellas ruinas.
Perezosos y supersticiosos. Doble motivo para que se retrasen.
¡Hum...! ¿Qué quiere usted que le diga? Yo más bien veo algún manejo sucio detrás de todo esto.
No se preocupe usted, don Santiago. Nosotros nos brindamos a traerle ese almanaque.
¡Cuánto se lo agradezco! Les describiré esa piedra y les daré una carta para los vendedores.
Y si hay juego sucio, como usted supone, nosotros lo descubriremos.
Enterados de cuál es su misión, Roberto y Pedrín, parten hacia Tolú.
¿Qué historia es esa del verdugo y de su alma?
No sé. Alguna paparrucha inventada por los indios.
Después de varias horas de camino...
Aquellas son las ruinas de Buenagua.
¡Qué descuidado está todo! Apenas se ven algunas paredes entre la maleza.
¡Mire, Roberto! ¡Allí hay un hombre muerto!
¡Cielos! ¡Es verdad!
Degollado. ¡Como si un verdugo lo hubiera decapitado!
¿Verdugo, ha dicho? ¡A ver si la tal leyenda es realidad!

2
¿No será este uno de los indios que vendieron la piedra de don Santiago?
Seguro. Por eso no aparecía por allí. ¡Ya podía esperarlo sentado!
Despues de dar sepultura al cadáver, los dos amigos siguen su camino.
Ya no puedo creer en fantasmas ni aparecidos, pero empiezo a sospechar que don Santiago lleva razón al afirmar eso de los manejos sucios.
Pues poco hemos de poder si no descubrimos al autor de todo esto.
Al anochecer, dan vista a Tolu, pequeño pueblecito a diez kilometros de la costa.
Pernoctaremos en esa posada y mañana nos acercaremos al pueblo y hablaremos con los vendedores del calendario.
Lleva los caballos a la cuadra y dales un buen pienso.
Zi, zeño. Como mande el zeño.
¿Puede darnos cena y alojamiento para esta noche?
Zi, zeño. Naturalmente, zeño.
Estupendo, zeño pozadero.
Sírvanos un refresco. Y cuéntenos algo de ese verdugo que sigue decapitando a la gente.
¿Hablá yo del espíritu? ¡Ni penzarlo, zeño! Sólo de oír lo que cuentan de él, me pongo a temblá...
¿Y qué es lo que cuentan?
Pues dicen que... Pero no. No quiero hablá. Si él se entera, puede vení aquí una noche y... ¡zas! cabeza cortada.
En resumen. Que nos hemos quedado igual que estábamos.
Yo no me atrevo a hablá. Pero aquellos zeñores les pueden contá lo que les acurrió.

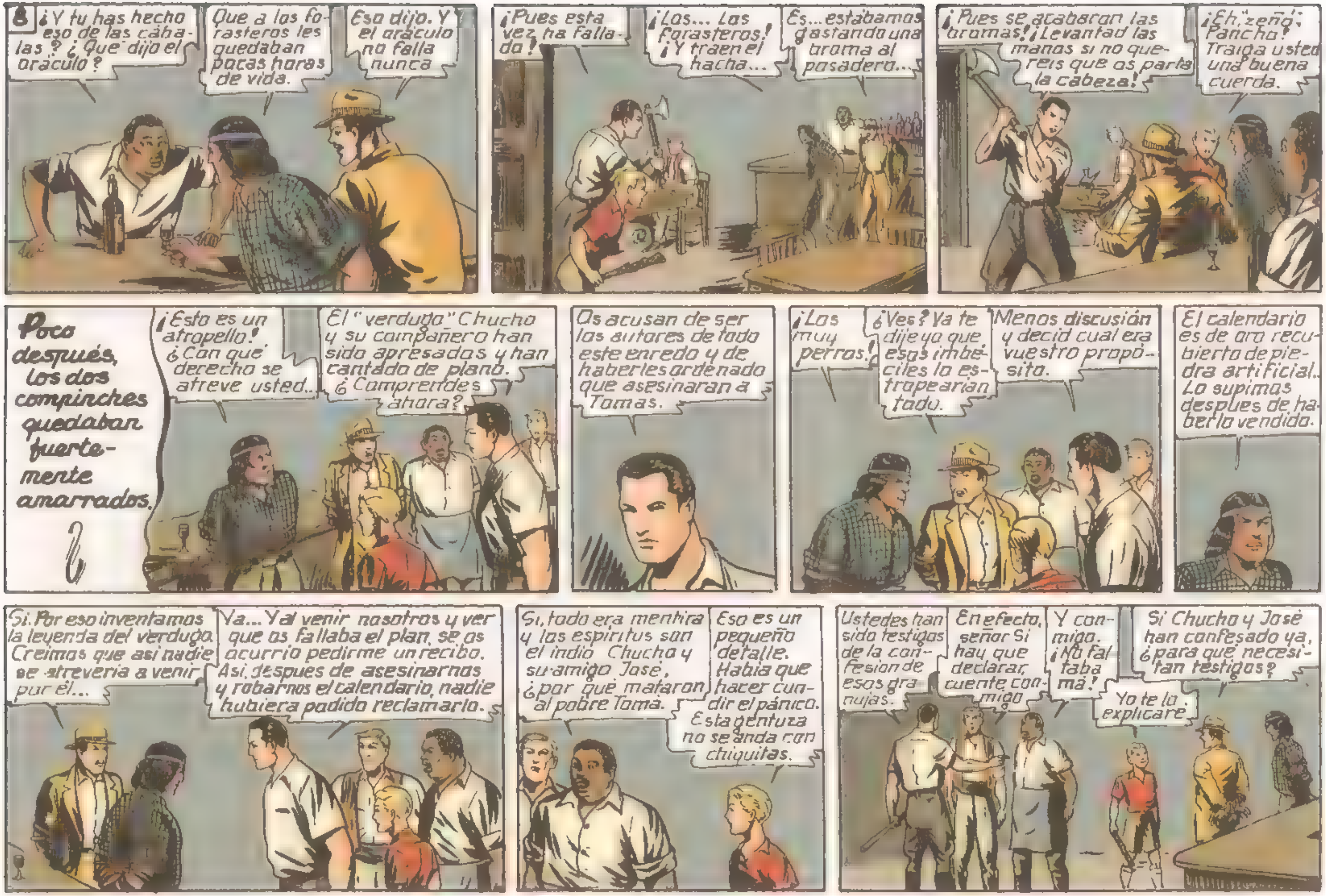
3
Buenas noches, señores. Perdonen si les interrumpo la partida.
¡Bah! Estábamos simplemente matando el aburrimiento.
¿Viene por mucho tiempo a Tolú?
Salo a recoger un calendario de piedra que compró un amigo mío y a escuchar la historia del verdugo.
¡Qué casualidad! Nosotros somos los vendedores del calendario.
¡Magnífico! Aquí tienen esta nota de don Santiago Cortés autorizándome retirar la piedra.
Se la daremos... si después de escuchar sigue queriendo encargarse de su traslado.
Hace varios días, alguien vió a un encapuchado que vagaba por las ruinas de Buenagua en torno al lugar donde estuvo enclavado el patíbulo...
Se supone que es el alma atormentada del verdugo. Desde entonces, nadie se atreve a pasar por allí.
¿Y cree usted que un alma en pena pueda ir asesinando a la gente?
¿Quién puede ser, sino ella? Cuéntale lo que le ha ocurrido al pobre Tomás.
Yo mandé a mi criado Tomás con el calendario a Calamar. Poco después regresaba el mulo cargado con la piedra...
Salimos a ver que le había ocurrido y lo encontramos en las ruinas. ¡Le habían cortado la cabeza!
Fué tanto el pánico que nos entró, que regresamos a todo correr sin detenernos a enterrar el cadáver.
De eso nos hemos encargado nosotros.
¿Insiste usted en llevarse el calendario desafiando al verdugo?
¡Naturalmente! Nuestra especialidad es moler los huesos a los fantasmas.
Está bien. Mañana podrán llevarse la piedra, pero, ¡allá ustedes!
Terminada la cena, el posadero acompaña a nuestros amigos a su habitación
Esta es su alcoba. Y ahora, si los "zeñore" admiten un consejo...
Usted dirá.
¡No regresen por el camino de las ruinas! Les pueden perjudicar...
No se preocupe. Si aparece el "espíritu" ¡peor para él!
¡Menuda paliza se iba a llevar!

4
¡Están locos de remate! ¿Pues no quieren pegarle al espíritu? ¡Oh, qué insensatos
¿Qué impresión te ha causado esa pareja?
Regularcilla. Parece que les hace muy poca gracia saltar el pedrusco.
Exacto. Pero no comprendo su interés en conservar el dichoso calendario.
A lo mejor creen que vale más dinero del que les dió don Santiago. Y en cuanto a la historia del muerto, ¿qué opina usted?
Sin duda se trata de un crimen vulgar. Algún enemigo del criado se aprovechó de la leyenda del aparecido para asesinarle impunemente
Al día siguiente, nuestros dos amigos se disponen a iniciar la marcha
Aquí tiene usted la piedra
Bien. Ya les devolveremos el borriquillo en cuanto lleguemos a Calamar
Y llegaremos, a pesar de todos los fantasmas.
Y si tienen algún mal encuentro por el camino y la piedra no llega a su destino, ¿cómo justificamos que la hemos entregado?
Si usted fuera tan amable de darnos un recibo...
No tengo inconveniente. Ahora mismo.
¡Adiós, señores!
¡Buen viaje
Mucha suerte.
Y no se preocupen por el burro. Lo cuidaremos como si se tratara de uno de ustedes
¡Un momento, zeñó! Tamen este talismán. El les librará del peligro
¡Una pata de conejo!
Contra los fantasmas no hay mejor talismán que éste, amigo Pancho.
¡El bueno del posadero...! Pero, ¿qué me dice usted del recibito "por si la piedra no llega a su destino"?
Que me da muy mala espina. ¡Alerta, Pedrín! Presiento que vamos a tener "algún mal encuentro"


5
Allá tenemos las ruinas; ¡Cuidado al cruzar por ellas!
¿Es posible que crea usted en los fantasmas?
No. Pero éste es un lugar muy a propósito para una emboscada.
¡Bah! No tema. Si hay alguien escondido por ahí, lo espantaremos.
¡Eh, señor verdugo! Lárguese con viento fresco, si no quiere que le zurremos la badana!
De pronto, aparece un encapuchado que se lanza sobre Roberto blandiendo un hacha descomunal.
¡¡Oooah...!! ¡El verdugo!
¡Te esperaba, amiguito!
¡Grrr...!
Lo que no suponía es que vinieras vestido de mamarracho.
¡Grrr...!
¡Ánimo, Roberto! ¡Ya es suyo! ¡Duro con él.
¿Crees que vas a asustarme con tus gruñidos? ¡Ahora vas a saber lo que es bueno!
Pero el verdugo, que es ágil y fuerte, rechaza violentamente a Roberto.
¡Aparta, condenado!
¡Ah, bribón!
¡Ahí voy yo! ¡Prepara las costillas, fantasmón!
¡No huyas, cobarde!
¡A él, Pedrín! ¡Que no escape!

6
Mientras nuestros dos amigos corren tras el fugitivo, otro encapuchado se aproxima a donde dejaron el jumento
Ese idiota de Chucho ha fallado el golpe.
Menos mal que ha procurado alejarles de aquí. Pondré a salvo la piedra, que es lo que interesa
¡Ven acá, buena pieza!
¡Yo te haré parar en seco!
¡Granuja!
¡Muere, maldito... ¡Escapaste, pero...
¡Uf... Si me descuido...
¡Toma canela en rama! ¡Ajá! ¡Te acerté en toda la cresta!
¡CRAC!
Pedrín te dió ya lo suyo. ¡Toma, esto de mi parte!
¡Oh...!
¡Vaya "piña"! Con eso va que chuta.
¿Has oído? Alguien ha gritado.
Llamaban a un perro. Han dicho, ¡aquí chucho!
Ese nombre se suele dar aquí también a... ¡Eh, que se nos escapa de nuevo ese tío!
¡Qué pronto se ha repuesto de los golpes! ¡Debe tener la cabeza más dura que un adoquín!
¡A este "perro" era a quien llamaban!
¡Pues no escapará de rositas, el muy bribón!
¡Diantres! ¿Dónde se habrá metido? ¡Ha desaparecido!
¡Parece como si se lo hubiera tragado la tierra!

7
¡Es incomprensible!
¡Mire, Roberto! ¡El borriquillo también se ha esfumado!
Un sonoro rebuzno disipa momentáneamente sus recelos.
¡Vaya! Se había escapado
¡Menudo susto nos ha dado.
Aquí está. ¡Pero no lleva la piedra!
¡Arre, Manuel! ¡Es verdad! ¡Esto tiene que haberlo hecho el que llamó a ese Chucho!
Si tenía alguna duda, esto viene a disiparla.
¿Cree usted que el verdugo y su compañero obran por cuenta de los vendedores?
Estoy seguro de ello. Busquemos el escondrijo de estos granujas y les obligaremos a cantar.
¡Manos a la obra! ¡Con las ganas que tengo yo de echarles la mano encima...
Pero por más que registran entre las ruinas, no encuentran el menor rastro de los verdugos.
¡Es increíble!
Parece cosa de brujería.
No perdamos más tiempo buscándoles. Regresemos a la posada. Se me ha ocurrido una estratagema para hacerles confesar la verdad a los culpables
Vamos allá, pues.
Entretanto, en la posada...
Ea, Pancho. Sírvenos otra copa de ron.
Por más que hago, no puedo deja de pensa en los forasteros.
¡Bah! No te preocupes. A estas horas habrán pasado a mejor vida.
De eso no me cabe la menor duda.
¡Oh...! ¿De veras?
Si hubieran aceptado el talismán que yo les ofrecí, el espíritu de las ruinas les hubiera respetado
No hay talismán que pueda evitar lo que el oráculo ha predicho.
La piedra que se llevaran tiene virtudes mágicas. Haciendo cábalas con sus signos puede saberse la vida que resta a una persona...


8
¿Y tu has hecho eso de las cábalas? ¿Que dijo el oráculo?
Que a los forasteros les quedaban pocas horas de vida.
Eso dijo. Y el oráculo no falla nunca
¡Pues esta vez ha fallado!
¡Los... Los forasteros! ¡Y traen el hacha...
Es...estábamos gastando una broma al posadero...
¡Pues se acabaron las bromas! ¡Levantad las manos si no queréis que os parta la cabeza!
¡Eh, zeñó Pancho! Traiga usted una buena cuerda.
Poco después, los dos compinches quedaban fuertemente amarrados.
¡Esto es un atropello! ¿Con qué derecho se atreve usted...
El "verdugo" Chucho y su compañero han sido apresados y han cantado de plano. ¿Comprendes ahora?
Os acusan de ser los autores de todo este enredo y de haberles ordenado que asesinaran a Tomas.
¡Los muy perros!
¿Ves? Ya te dije yo que esos imbéciles lo estropearían todo.
Menos discusión y decid cual era vuestro propósito.
El calendario es de oro recubierto de piedra artificial. Lo supimos después de haberlo vendido.
Si. Por eso inventamos la leyenda del verdugo. Creimos que así nadie se atrevería a venir por él...
Ya... Y al venir nosotros y ver que os fallaba el plan, se os ocurrió pedirme un recibo. Así, después de asesinarnos y robarnos el calendario, nadie hubiera podido reclamarlo.
Si, todo era mentira y los espíritus son el indio Chucho y su amigo José, ¿por qué mataron al pobre Tomá.
Eso es un pequeño detalle. Había que hacer cundir el pánico. Esta gentuza no se anda con chiquitas.
Ustedes han sido testigos de la confesión de esos granujas.
En efecto, señor Si hay que declarar, cuente conmigo
Y conmigo. ¡No faltaba má!
Si Chucho y José han confesado ya, ¿para qué necesitan testigos?
Yo te lo explicaré.

9
Esto no ha sido mas que una comedia para haceros soltar la lengua
¿Quiere decir que Chucho y José no han hablado?
A lo mejor ni siquiera les han apresado.
Asi es. Pero les cazaremos en su madriguera. Vosotros nos guiareis hasta su escondrijo.
¡Espérate sentado!
¡No diremos ni una palabra!
¡Eso, vamos a verlo!
Los dos compinches cambian rapidamente de actitud ante los "argumentos contundentes" de Pedrin.
En boca cerrada no entran moscas. Pero en cabezas duras brotan chichones.
¡¡Ay...!!
¡Duro con ellos! ¡A ver si les convences!
Seguid callando, si os conviene.
¡Prepara el calabacin, tio feo!
¡No! ¡No! ¡Quieto! ¡Os diremos donde estan!
Roberto Alcazar y Pedrin parten hacia las ruinas con sus prisioneros.
¡Buen viaje, zeñore!
Lleven cuidado con esos tipos.
No teman. Estamos acostumbrados a tratar con gente de su calaña.
¡Arreando, pareja de zanganos!
¡Los forasteros! ¡Llevan prisioneros a los amos!
¡Tenemos que libertarles!
Los dos verdugos acechan el paso de nuestros amigos pero la sombra denuncia su presencia.
¡Mire, Roberto!
¡Hola! Deben ser esos dos bribones que han salido de su escondrijo y nos esperan. Sigue tu para que no sospechen...
Ahora van a pasar...
¡Hola, compadres! ¿Estais jugando al escondite?
Buenas tardes, caballeretes. Se os saluda.
¡Te mataré, perro!
Que te crees tu eso.

10
¡Animo, compañeros! ¡Acabad con ellos!
¡No os hagais ilusiones, mamarrachos!
Esta vez no os salva ni la caridad.
¡Toma, salao! Con esto ya vas bien servido.
Ahora os veremos las caras
¡Ay....! ¡Que me ahogas...
¡Atiza! Son los indios que estaban ayer en la posada mirando como jugaban a los naipes sus dos compadres
Me lo figuraba. Vamos a amarrarles bien.
¡Decidnos donde habeis escondido el calendario de piedra si no quereis que os hagamos el pellejo a tiras!
Si... si señor. Yo se lo dire...
Ese bloque, que parece de piedra, es de carton y cubre la entrada de nuestro escondrijo.
Muy ingenioso.
¡Uf... cuanto pesa! Creo que llevan razon esos granujas al asegurar que tiene oro en su interior.
Todo listo. Vamos a proseguir la marcha.
¡Menudo exito vamos a tener en el pueblo cuando nos vean llegar con este acompañamiento!
Una vez los delicuentes en poder de las autoridades de Calamar, nuestros dos amigos se dirigen a casa de don Santiago.
Aqui tiene usted su calendario.
Nuestro trabajillo nos ha costado hacernos con él
¡Oh amigos mios! ¡No saben cuanto se lo agradezco!
Esto es un calendario con sorpresa. Ahora vera. A la una, a las dos y a las tres...
¿Qué vas a hacer, desdichado? ¡No lo rompas!
Lo que se veia no era mas que la funda del verdadero calendario.
¡Es de oro! ¡Maravilloso! ¡Esto es algo único en el mundo!
Lo peor será que ahora va a tener que poner centinelas en su museo, para que no se lo roben.
FIN

CHAO-SING
EL PIRATA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA

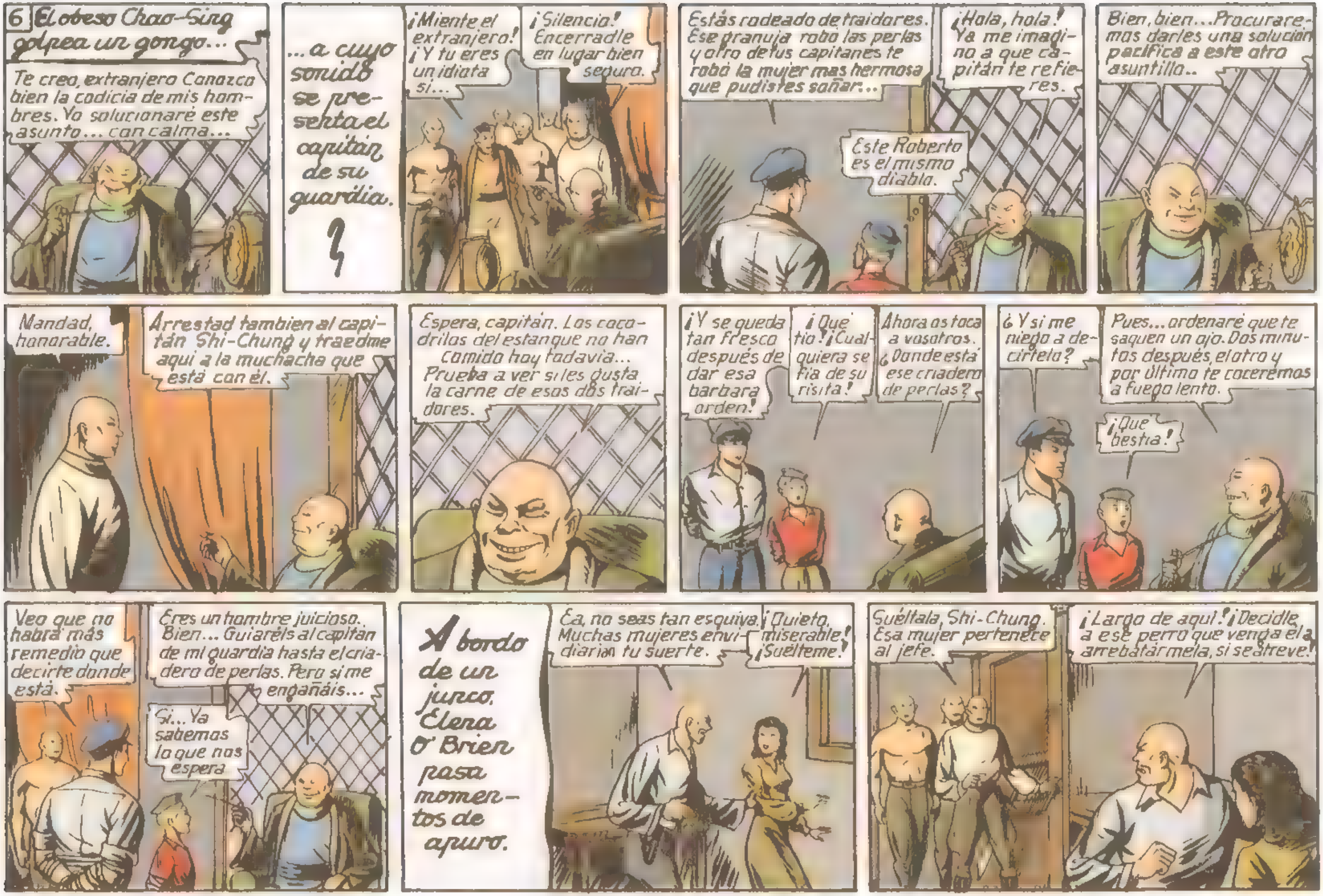
CHAO-SING
EL PIRATA
A la altura del Cabo Sur de Formosa el yate "Elena" roza con un navío desconocido.
¡Alerta! ¡Hemos chocada con un junco chino!
¡Capitán, es un junco chino! Llevaba las luces apagadas.
Seguro que les hemos echado a pique. A ver si podemos salvarles.
Pero amparándose en la oscuridad de la noche, otros juncos se adosan al costado del yate y una caterva de piratas chinos y malayos lo abordan
¡Adelante, piratas!
La tripulación sorprendida y mal armada, no puede oponer resistencia a los asaltantes
¡Toda resistencia es inutil! ¡Rendios si no queréis morir!
Llévaos los prisioneros a los juncos. Aqui salo deben quedar los maquinistas y el timonel.
Vamos a registrar el yate, Cargad con todo lo que encontréis
¡Capitán, aquí está lo mejor del botín!
¡Cierto! No esperaba encontrar semejante alhaja
¡Quietos ahí o disparo!
Ante una mujer tan valerosa, no hay mas remedio que rendirse. Somos tus prisioneros
¡No! ¡No se acerquen más
La linda paloma cayú en las garras del gavilán.
¡Suéltame! ¡Auxilia!

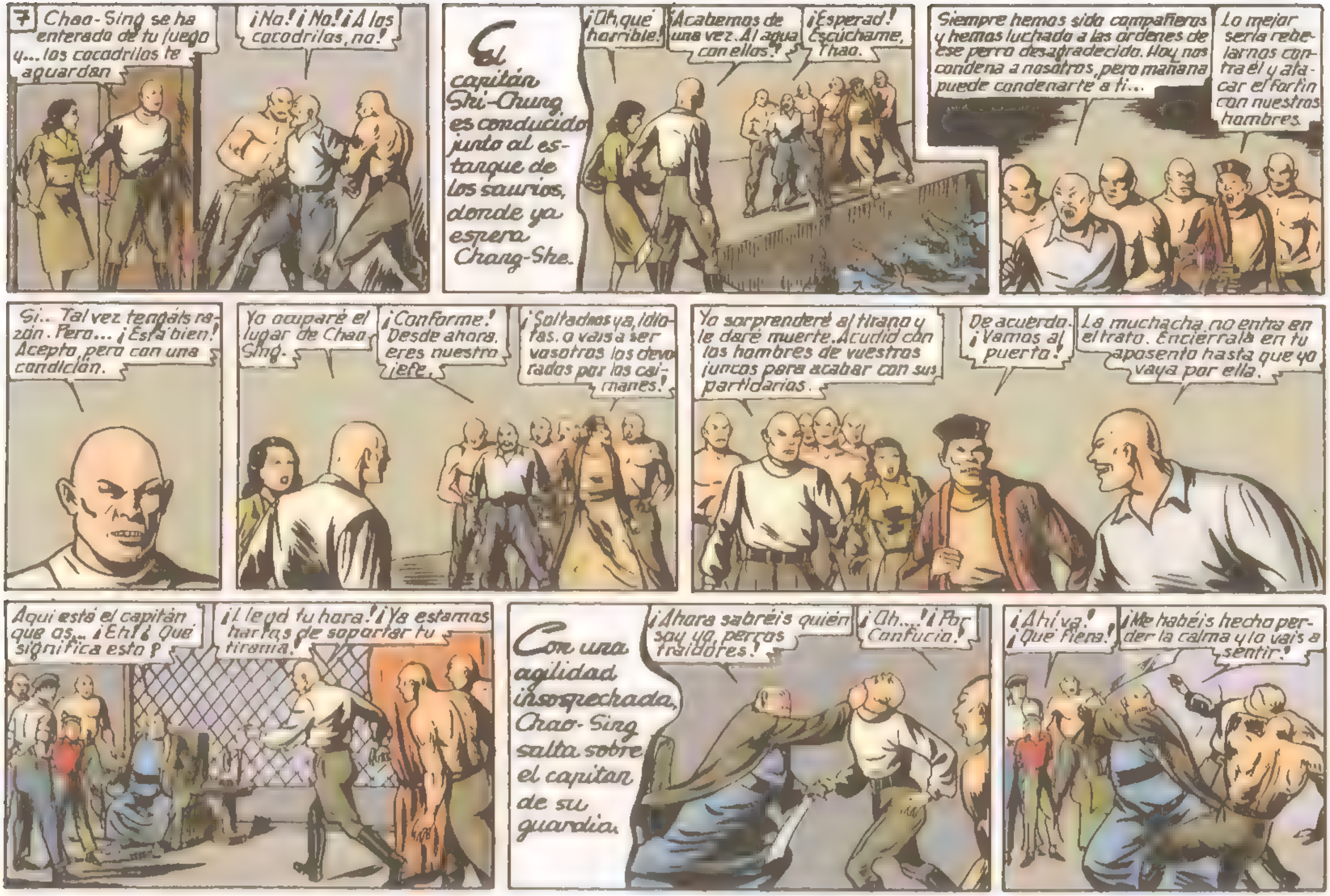
2
¿Qué van a hacer conmigo?
Nada malo. No temas. Te llevarán a mi junco y serás tratada como una reina.
El jefe agradecerá este obsequio
¡Ya estoy harto de entregar a Chao-Sing las mejores presas! ¡Y esta será mi favorita!
El jefe no debe saber que hemos apresado a esta muchacha. ¿Entendido? Advierte a los muchachos.
Descuide, capitán. No dirán ni una palabra
Bien. Tu y diez más, os encargaréis de obligar a los maquinistas y al timonel del yate para que nos sigan a nuestra isla.
Al día siguiente en la comandancia de Hong Kong.
¡Amigo Alrazar! ¿Qué le trae por aquí?
Vengo a ver si usted tiene noticias del yate "Elena".
Sí. Anoche captamos un radiograma. Ha sido abordado por los piratas chinos a la altura del Cabo Sur de Formosa.
Parece increíble que en pleno siglo veinte... ¿Y no han podido acudir en su auxilio?
Hemos enviado patrullas de aviones y lanchas de reconocimiento sin ningún resultado positivo. No han hallado rastro de los piratas ni del yate.
¿Iba a bordo algún familiar suyo?
No. Pero apreciamos mucho a la señorita Elena O'Brien, propietaria del yate.
¡Pobre Elena! Debe haber caído en poder de los piratas.
¿Y tenemos que estarnos cruzados de brazos sin hacer nada para rescatarla?
Eso nunca. Aunque tengamos que remover cielo y tierra, daremos con su paradero.
¡Eso! Y les daremos para el pelo a esos cochinos chinos.
Esos piratas deben tener espías que les avisen la salida de los barcos... ¡Se me ha ocurrido una idea!
¡Olé! ¿Voy preparando ya una buena estaca?

3
Aquella noche, vestidos de marineros, Roberto Alcázar y Pedrín visitan varias tabernas del puerto.
Sírveme un buen vaso de ginebra ¡Esto hay que celebrarlo!
¿Qué te ocurre, marinero? ¿Te has casado o has enviudado?
Algo mejor que eso
¿Crees que esto no es motivo para estar contento?
¡Por Confucio! ¡Vaya perlas! ¿De dónde has sacado eso?
Del fondo del mar. Y aún hay más ¡Muchas más! Ahora iré allí y las traeré a espuertas.
Dentro de poco, Roschild será un pobrete a nuestro lado.
Un chino abandona el local sin que nadie repare en él.
Y se dirige a una emisora clandestina oculta en una casa de mísero aspecto.
Habla con el jefe. Dos extranjeros van a partir en busca de un criadero de perlas. Tienen dos de muestra.
Bien. A ver qué contesta
Apoderaos de ellos en alta mar y traedlos aquí para hacerles declarar.
A sus órdenes
Avisa al capitán Chang-She para que les de caza con sus dos juncos.
Bien. Voy enseguida
Poco después, Roberto y Pedrín se hacen a la mar con un pequeño velero
¿Cree que habrán picado en el anzuelo?
Las perlas son un buen cebo. Y si en las tabernas donde hemos estado había algún confidente de los piratas, se habrá apresurado a avisarles
¿Y si nos apresan para hacernos decir dónde encontramos las perlas?
¡Ojalá ocurra así! Precisamente es ese mi plan.
¡Fíjese en la maniobra de aquellos dos juncos!
¡Ya los tenemos ahí! ¡Han puesto proa a nosotros para cerrarnos el paso.

4
Recuerda que tenemos que dejarnos apresar.
Bien. Pero antes les zumbaremos un poco.
Al llegar junto al velero, los piratas se lanzan sobre nuestros amigos.
¡Ahora! ¡Apresadles vivos!
¡Atrás, diablos coletudos!
¡Al agua, patos!
¡Ya son nuestros!
¡Aparta tu cara de mono!
Ya me han trincado, Roberto.
Debe llevar las perlas encima. Registradle.
¿Eso era lo que queríais? ¡Haberlo dicho antes!
Estos deben ser fabricantes de colales balatos
Aquí están, capitán. ¡Qué hermosas son!
Sí. Muy hermosas... pero falsas.
¿Dónde están las buenas? ¡Habla o te atravieso!
No seas necio. Si me matas, nunca sabrás dónde están.
¡Olé, olé! ¡Así se habla!
Tengo orden de llevaros vivos ante Chao-Sing. Él os obligará a cantar de plano.
Los dos juncos reanudan la marcha, y al día siguiente llegan a una pequeña isla coronada por un fortín
Roberto y Pedrín son encerrados en un calabozo en el que están los marineros y el capitán del "Elena"
Aquí os traemos dos nuevos compañeros
¡Cierra el pico y la puerta, cara de lechuza!

5
¿Qué tal, capitán?
Nos hemos dejado atrapar, que no es lo mismo.
¡Oh, señor Alcázar! ¿También han caído ustedes en poder de estos bandidos?
En efecto. Me pareció el medio más fácil para descubrir el refugio de estos piratas y libertarles a ustedes
¿Se dejó apresar para libertarnos? ¡Qué locura! ¡Despídase de la libertad!
Pienso provocar un motín entre los piratas. Ese será el momento de huir.
¡Hum...! Dudo del éxito de su empresa. Pero si llega el caso, cuente con nosotros
¿Qué ha sido de la señorita Elena?
¡Cualquiera sabe! Pero creo que el capitán que nos apresó quería quedársela para hacerla su favorita.
En aquel momento, se abre la puerta del calabozo.
Amarrad a los de las perlas para llevarlos a presencia de Chao Sing.
Sí que debe ser valiente vuestro jefe, cuando toma tantas precauciones.
Roberto y Pedrín son conducidos ante el tirano de la isla.
¡Vaya figura para un pirata! ¡Ja, ja!
Parezco más un Buda que un pirata. ¿No es verdad, honorable prisionero?
Yo más bien diría que eres un cerdo o un hipopótamo.
Me honras al compararme con tan graciosos y simpáticos animalitos. Pero vayamos a lo que interesa.
Según tengo entendido, posees dos magníficas perlas. ¿Tendrás la bondad de regalármelas?
Las perlas están aquí, pero son falsas.
Cierto. ¡Hum! No me explico esto.
Yo las saqué del mar. ¿De dónde has sacado tú esas?
¡Mientes, perro! ¡Yo no he cambiado...!
Calma, calma...


6 El obeso Chao-Sing golpea un gongo...
Te creo, extranjero Conozco bien la codicia de mis hombres. Yo solucionaré este asunto... con calma...
...a cuyo sonido se presenta el capitán de su guardia.
¡Miente el extranjero! ¡Y tu eres un idiota si...
¡Silencio! Encerradle en lugar bien seguro.
Estás rodeado de traidores. Ese granuja robó las perlas y otro de tus capitanes te robó la mujer mas hermosa que pudistes soñar...
¡Hola, hola! Ya me imagino a que capitán te refieres.
Este Roberto es el mismo diablo.
Bien, bien... Procuraremos darles una solución pacífica a este otro asuntillo...
Mandad, honorable.
Arrestad también al capitán Shi-Chung y traedme aquí a la muchacha que está con él.
Espera, capitán. Los cocodrilos del estanque no han comido hoy todavía... Prueba a ver si les gusta la carne de esos dos traidores.
¡Y se queda tan fresco después de dar esa bárbara orden!
¡Qué tío! ¡Cualquiera se fía de su risita!
Ahora os toca a vosotros. ¿Dónde está ese criadero de perlas?
¿Y si me niego a decírtelo?
Pues... ordenaré que te saquen un ojo. Dos minutos después, el otro y por último te coceremos a fuego lento.
¡Qué bestia!
Veo que no habrá más remedio que decirte donde está.
Eres un hombre juicioso. Bien... Guiaréis al capitán de mi guardia hasta el criadero de perlas. Pero si me engañáis...
Sí... Ya sabemos lo que nos espera
A bordo de un junco, Elena O'Brien pasa momentos de apuro.
Ea, no seas tan esquiva. Muchas mujeres envidiarían tu suerte.
¡Quieto, miserable! ¡Suélteme!
Suéltala, Shi-Chung. Esa mujer pertenece al jefe.
¡Largo de aquí! ¡Decidle a ese perro que venga el a arrebatármela, si se atreve!

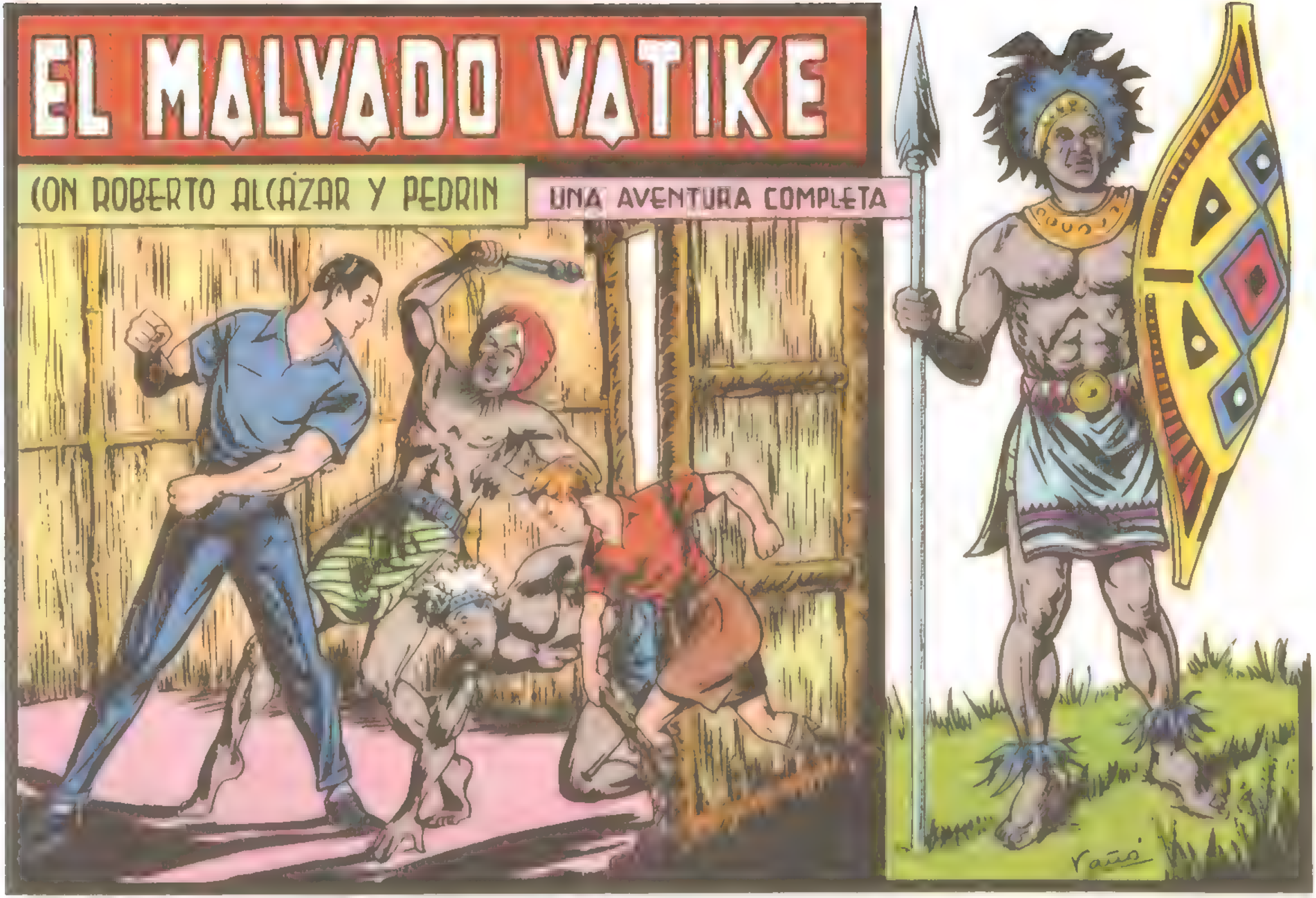


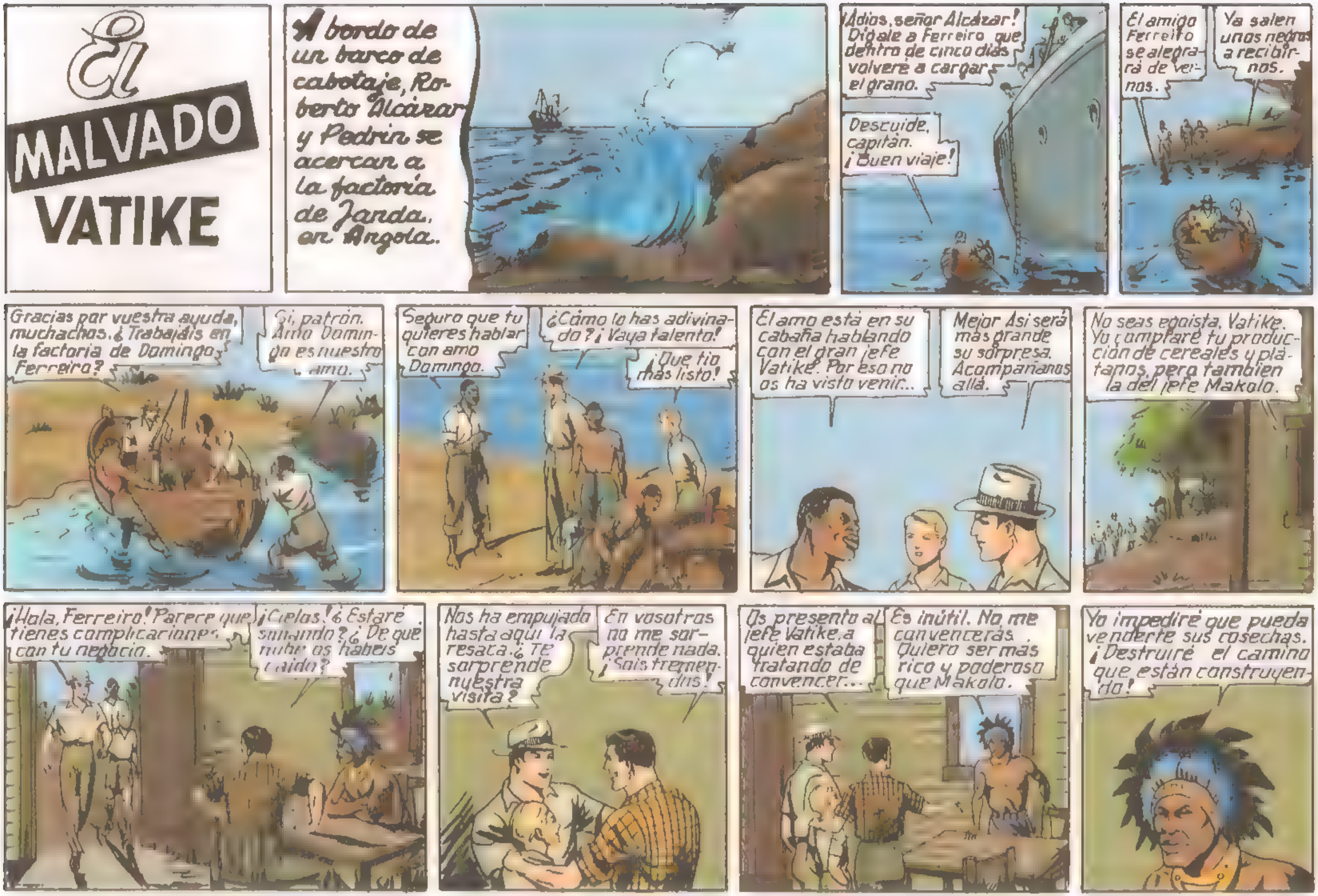
7
Chao-Sing se ha enterado de tu juego y... los cocodrilos te aguardan
¡No! ¡No! ¡A los cocodrilos, no!
El capitán Shi-Chung es conducido junto al estanque de los saurios, donde ya espera Chang-She.
¡Oh, qué horrible!
¡Acabemos de una vez. Al agua con ellos!
¡Esperad! Escúchame, Thao.
Siempre hemos sido compañeros y hemos luchado a las órdenes de ese perro desagradecido. Hoy nos condena a nosotros, pero mañana puede condenarte a ti...
Lo mejor sería rebelarnos contra él y atacar el fortín con nuestros hombres.
Sí... Tal vez tengáis razón. Pero... ¡Está bien! Acepto, pero con una condición.
Yo ocuparé el lugar de Chao-Sing.
¡Conforme! Desde ahora, eres nuestro jefe.
¡Soltadnos ya, idiotas, o vais a ser vosotros los devorados por los caimanes!
Yo sorprenderé al tirano y le daré muerte. Acudid con los hombres de vuestros juncos para acabar con sus partidarios.
De acuerdo. ¡Vamos al puerto!
La muchacha no entra en el trato. Enciérrala en tu aposento hasta que yo vaya por ella.
Aquí está el capitán que os... ¡Eh! ¿Qué significa esto?
¡Llegó tu hora! ¡Ya estamos hartos de soportar tu tiranía!
Con una agilidad insospechada, Chao-Sing salta sobre el capitán de su guardia.
¡Ahora sabréis quién soy yo, perros traidores!
¡Oh...! ¡Por Confucio!
¡Ahí va! ¡Qué fiera!
¡Me habéis hecho perder la calma y lo vais a sentir!

8
¡Nosotros somos leales!
¡Mentís, cobardes! ¡Moriréis todos!
¡Créenos, honorable! Toda tu guardia te es fiel, menos el capitán y los otros dos capitanes traidores.
Conque se han confabulado contra mí los muy perros ¿eh? Yo acabaré con ellos y con todos los traidores que les sigan.
En aquel momento, llega hasta ellos una algarabía de voces y ruidos de lucha.
¡Por Confucio! ¡Qué es eso?
¡Los tripulantes de los juncos! ¡Han arrollado a los centinelas y están invadiendo la fortaleza!
¡A las armas, mis leales! ¡Vamos a darles su merecido a esos buitres traidores!
Mi plan ha dado un resultado magnífico. ¡Marchémonos ahora que no reparan en nosotros!
¡Es verdad! ¡Arreando, que es gerundio!
Vamos a libertar al capitán Collins y a los marineros.
¡Menuda alegría les vamos a dar!
¡Quietos, ahí o... ¡¡Ay...
¡Paso, carcelero, que llevamos prisa!
¡Buen chut!
¡Ánimo, amigos! Ahora les abriremos la jaula.
Los cautivos libran de sus ligaduras a nuestros dos amigos.
Corran al puerto y apodérense del yate. No les será difícil, pues los piratas están aquí todos.
Vamos allá. Y si allí queda alguno ¡peor para él!
Nosotros iremos allí cuando hayamos libertado a la señorita Elena.
¡Menudo jaleo están armando por allí arriba!
¡Vaya gritería! Parece la final del campeonato de copa.

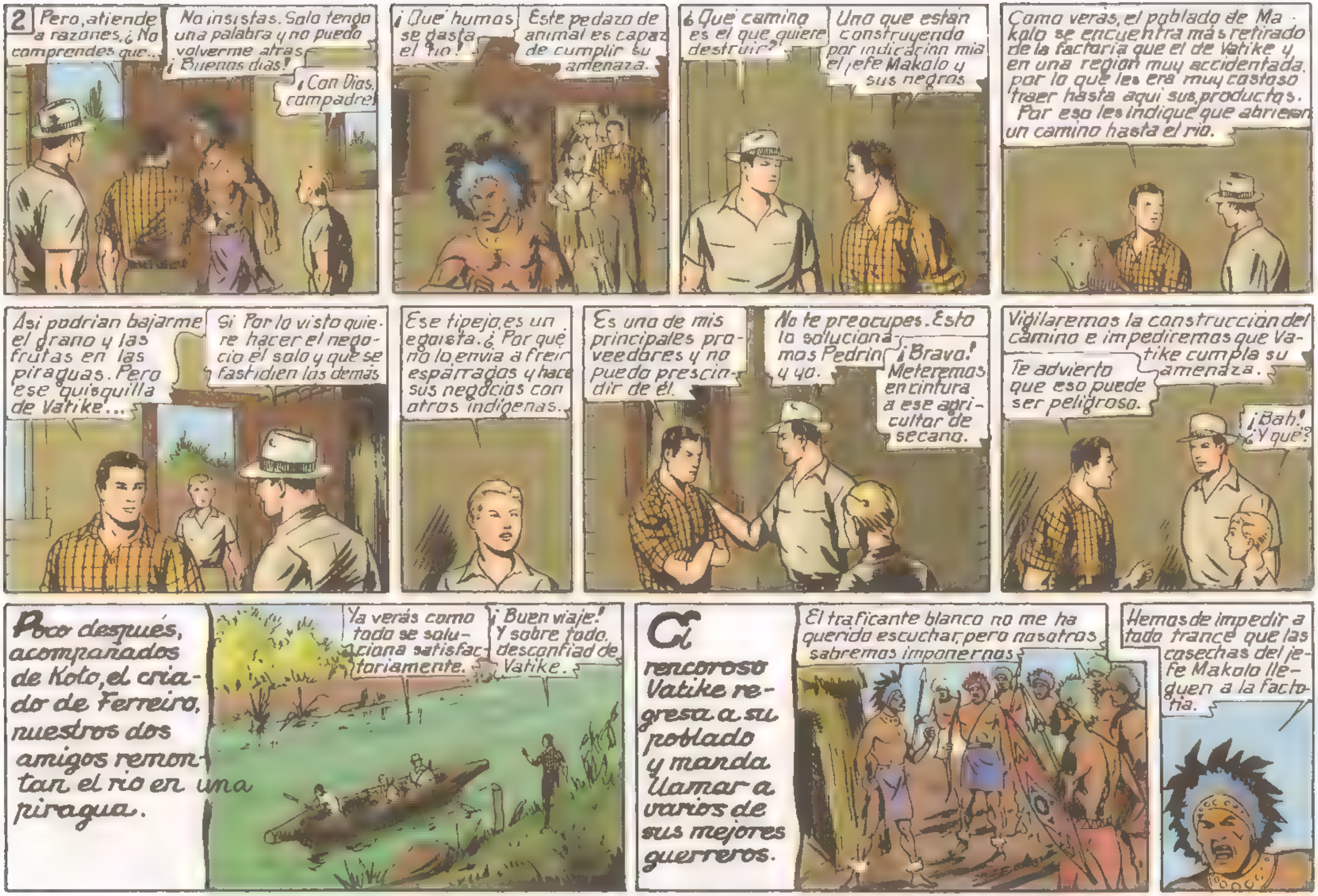
9
Mientras esos brutos se pelean arriba, registremos esta planta del fortín.
¡Socorro! ¡Auxilio!
¡Una voz de mujer!
¡Debe ser Elena!
¡Canalla! ¿Qué haces aquí mientras luchan tus compañeros?
¡Malditos entrometidos! ¡Vais a morir!
¡Roberto! ¡El cielo te envía!
¡Ahora te ajustaré las cuentas, rufián!
¡Nadie será capaz de arrebatarme esta mujer!
¡Empieza el baile!
¡A las mujeres hay que tratarlas con mas respeto! ¿Te enteras, bandido?
¡Oh! ¡Por Confucio!
Roberto asesta un formidable golpe a su enemigo, dejándole fuera de combate.
¡Ni Confucio ni toda su parentela te salvarán, bribón!
¡Og...!
¡Oh, Roberto! No sabe usted cuanto...
Ya tendrá tiempo de agradecérmelo. Vamos ahora al puerto donde nos espera su tripulación en el yate.
Eso, eso. En marcha.
¡Atención! ¡Alguien baja corriendo tras de nosotros!
O nos persigue, o es que sale de naja huyendo de la quema.
¡Atiza! ¡Es el tío gordo! Y baja los escalones de cuatro en cuatro.
Una zancadilla de Pedro, hace rodar por el suelo al obeso Chao-Sing.
¡Hala, señor risueño! Por lo visto no le iban bien las cosas por allá arriba.
Pues aquí no le van a ir mejor.
¡Oh...! ¡Maldición!

10
¡Hola, puerco cebado. Te invitamos a dar un paseito en el yate. ¡Andando!
Y no intentes escapar o te agujereo el pellejo
Calma y serenidad. Estas cosas hay que tomarlas con mucha filosofía
¡Chao-Sing y tres prisioneros ha escapado! ¡Corren hacia el mar!
¡Maldición! ¡No ha quedado nadie en el puerto que pueda detenerles! ¡Hay que impedir que huyan! ¡A ellos!
Efectivamente, el capitán Collins y sus marinos no encuentran a nadie que les inquiete y se apoderan del yate, después de prender fuego a los juncos chinos.
¡Menuda broma les hemos gastado a esos piratas!
¡Mire, capitán! ¡Allá vienen los que esperamos, pero les persiguen los chinos!
¡Atención! ¡Quitad la pasarela en cuanto suban!
¡Deprisa, gordinflón, o te pincho la fachada posterior!
Por mucho que corran, ya no nos alcanzan
Apenas suben nuestros amigos, el yate emprende la marcha
Se acabaron tus piraterías.
¡No me cogerás, Nicolás! ¡Rabia, rabieta! ¡Ahí os quedáis con un palmo de narices!
¡Han quemado nuestras embarcaciones!
¿Cómo vamos a salir de la isla? ¡Ah, malditos!
Las autoridades se encargarán de venir a por tus compinches y de apresar a tus cómplices y espías.
Vamos a encerrarle en lugar seguro.
¡Vete al cuerno!
¿Qué se ha hecho de tu risita, tío calmoso?
Poco después, en el camarote de Elena.
Son ustedes inmensos. Lo que no comprendo es de qué medio se han valido para provocar la rebelión.
Muy sencillo. Excitando su codicia con dos enormes perlas... falsas.
Esa es la verdad. Los hemos engañado como a unos chinos.
FIN

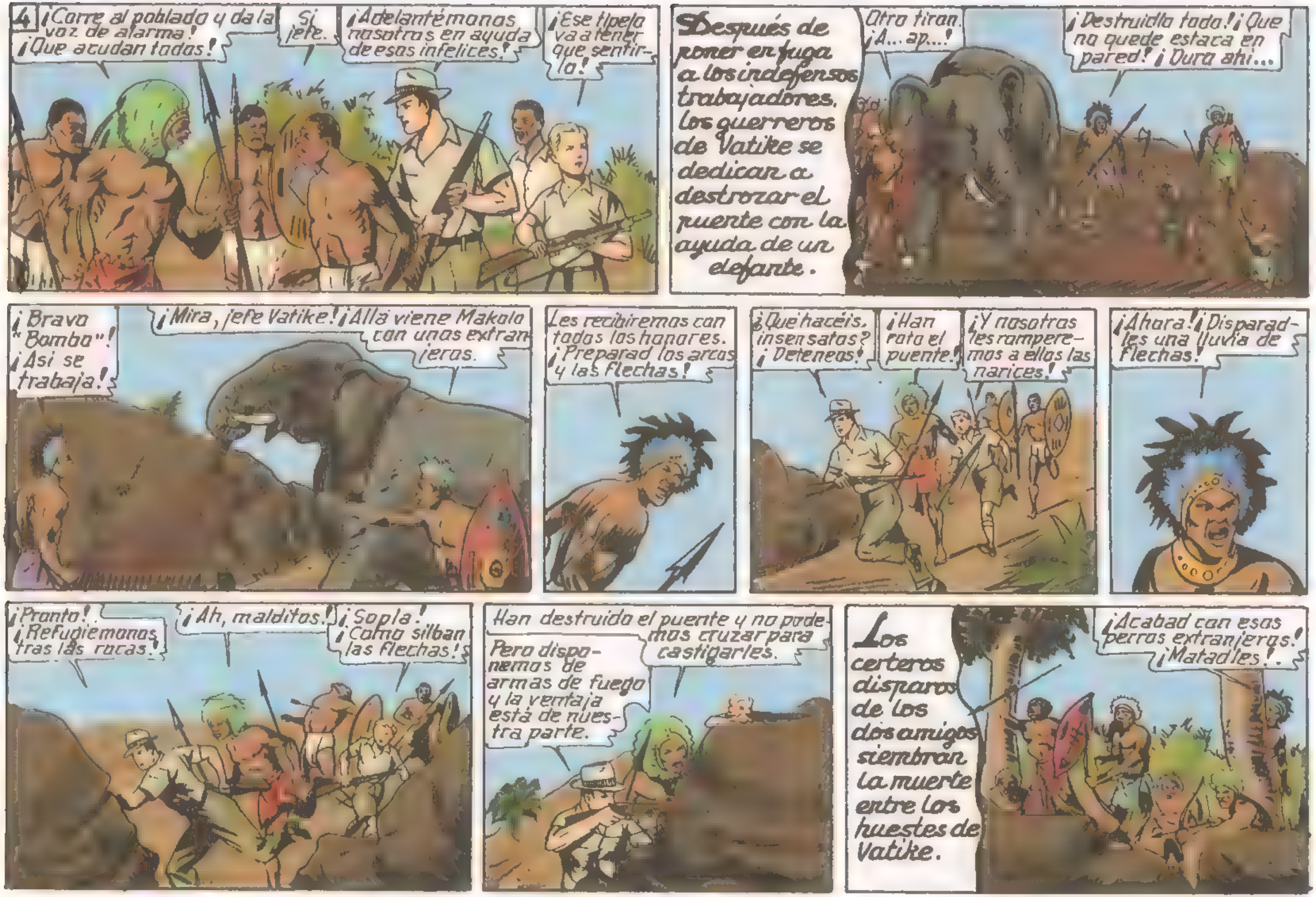

EL MALVADO VATIKE
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
Vaño



El MALVADO VATIKE
A bordo de un barco de cabotaje, Roberto Alcázar y Pedrín se acercan a la factoría de Janda, en Angola.
¡Adiós, señor Alcázar! Dígale a Ferreiro que dentro de cinco días volveré a cargar el grano.
Descuide, capitán. ¡Buen viaje!
El amigo Ferreiro se alegrará de vernos.
Ya salen unos negros a recibirnos.
Gracias por vuestra ayuda, muchachos. ¿Trabajáis en la factoría de Domingo Ferreiro?
Sí, patrón. Amo Domingo es nuestro amo.
Seguro que tú quieres hablar con amo Domingo.
¿Cómo lo has adivinado? ¡Vaya talento!
¡Qué tío más listo!
El amo está en su cabaña hablando con el gran jefe Vatike. Por eso no os ha visto venir...
Mejor. Así será más grande su sorpresa. Acompáñanos allá.
No seas egoísta, Vatike. Yo compraré tu producción de cereales y plátanos, pero también la del jefe Makolo.
¡Hola, Ferreiro! Parece que tienes complicaciones con tu negocio.
¡Cielos! ¿Estaré soñando? ¿De qué nube os habéis caído?
Nos ha empujado hasta aquí la resaca. ¿Te sorprende nuestra visita?
En vosotros no me sorprende nada. ¡Sois tremendos!
Os presento al jefe Vatike, a quien estaba tratando de convencer...
Es inútil. No me convencerás. Quiero ser más rico y poderoso que Makolo.
Yo impediré que pueda venderte sus cosechas. ¡Destruiré el camino que están construyendo!


2
Pero, atiende a razones. ¿No comprendes que...
No insistas. Solo tengo una palabra y no puedo volverme atrás. ¡Buenos días!
¡Con Dios, compadre!
¡Qué humos se gasta el tío!
Este pedazo de animal es capaz de cumplir su amenaza.
¿Qué camino es el que quiere destruir?
Uno que están construyendo por indicación mía el jefe Makolo y sus negros.
Como verás, el poblado de Makolo se encuentra más retirado de la factoría que el de Vatike y en una región muy accidentada, por lo que les era muy costoso traer hasta aquí sus productos. Por eso les indiqué que abrieran un camino hasta el río.
Así podrían bajarme el grano y las frutas en las piraguas. Pero ese quisquilla de Vatike...
Sí. Por lo visto quiere hacer el negocio él solo y que se fastidien los demás.
Ese tipejo es un egoísta. ¿Por qué no lo envía a freír espárragos y hace sus negocios con otros indígenas?
Es uno de mis principales proveedores y no puedo prescindir de él.
No te preocupes. Esto lo solucionamos Pedrín y yo.
¡Bravo! Meteremos en cintura a ese agricultor de secano.
Vigilaremos la construcción del camino e impediremos que Vatike cumpla su amenaza.
Te advierto que eso puede ser peligroso.
¡Bah! ¿Y qué?
Poco después, acompañados de Koto, el criado de Ferreiro, nuestros dos amigos remontan el río en una piragua.
Ya verás cómo todo se soluciona satisfactoriamente.
¡Buen viaje! Y sobre todo, desconfiad de Vatike.
El rencoroso Vatike regresa a su poblado y manda llamar a varios de sus mejores guerreros.
El traficante blanco no me ha querido escuchar, pero nosotros sabremos imponernos.
Hemos de impedir a todo trance que las cosechas del jefe Makolo lleguen a la factoría.

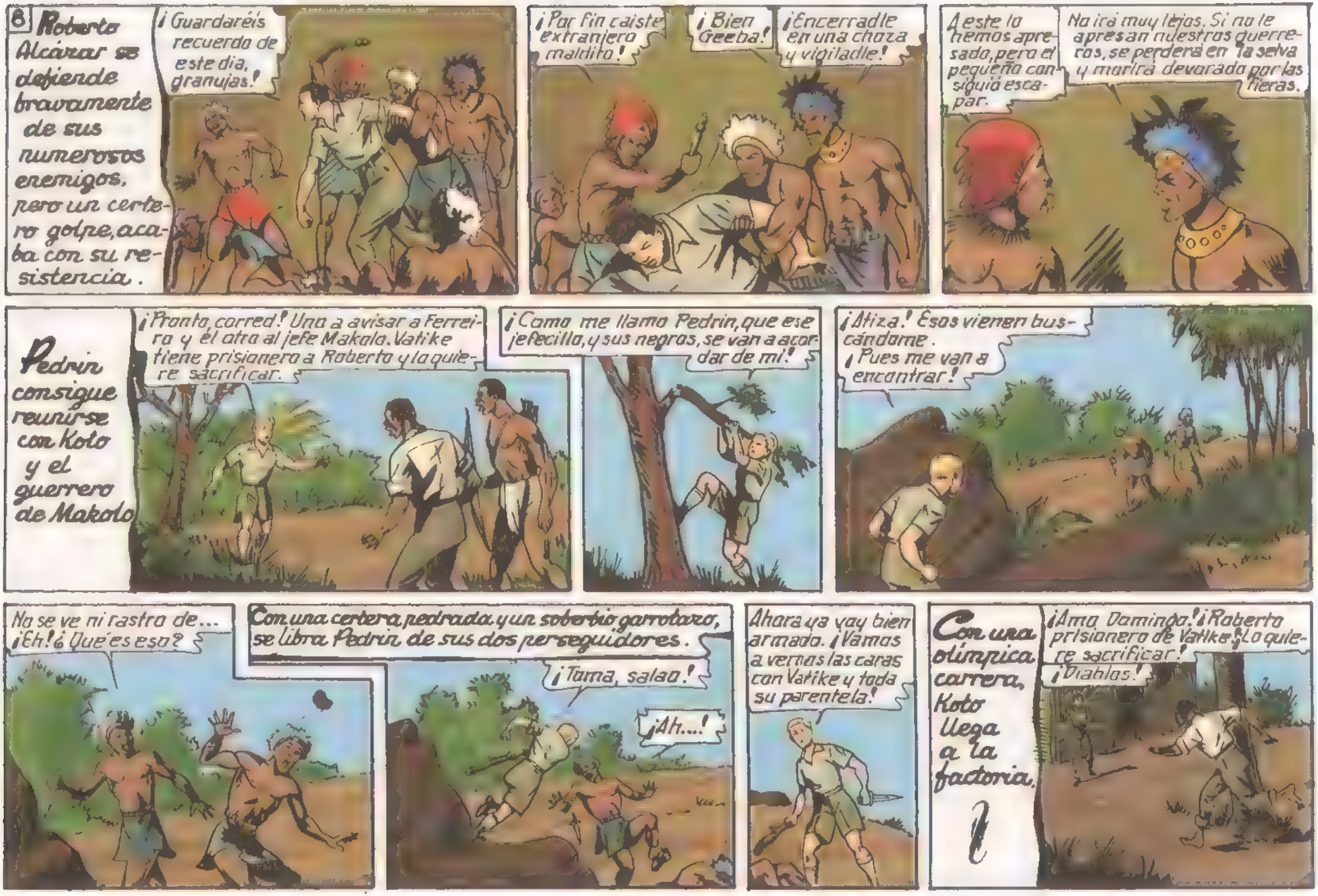
3 Entretanto, Roberto Alcázar y Pedrín...
Dejaremos aquí la piragua y seguiremos a pie.
Vamos a ver que tal van esas improvisadas ingenieras
Allá tenemos las primeras avanzadillas. Llevan los trabajos muy adelantados
Claro. Habrán trabajado como unos negros.
¿Dónde está vuestro jefe? Queremos hablar con el.
Seguid el camino adelante y le encontraréis
¡Caramba! Hasta un puente han construido
A estos salvajes tendremos que aprobarles en ingeniería elemental.
Cerca ya del poblado, nuestros amigos encuentran al jefe Makolo.
Salud, extranjeros. Bienvenidos a mi territorio
Gracias, jefe. Somos amigos del factor de Janda
Los amigos de Ferreira son mis amigos. ¿En qué puedo serviros?
Venimos a proteger tu obra. Vatike está muy enfadado por esto.
Ese malvado no se atreverá a acercarse por aquí.
Ojalá ocurra así. Pero, por si acaso, bueno será estar alerta
En aquel momento llega corriendo un indígena.
¡Vatike y sus guerreros están atacando a las obreras!


4
¡Corre al poblado y da la voz de alarma! ¡Que acudan todos!
Sí, jefe.
¡Adelante, vamos nosotros en ayuda de esos infelices!
¡Ese tipejo va a tener que sentirlo!
Después de poner en fuga a los indefensos trabajadores, los guerreros de Vatike se dedican a destrozar el puente con la ayuda de un elefante.
Otro tirón. ¡A... ap...!
¡Destruidlo todo! ¡Que no quede estaca en pared! ¡Duro ahí...
¡Bravo "Bombo"! ¡Así se trabaja!
¡Mira, jefe Vatike! ¡Allá viene Makolo con unos extranjeros.
Les recibiremos con todos los honores. ¡Preparad los arcos y las flechas!
¿Qué hacéis, insensatos? ¡Deteneos!
¡Han roto el puente!
¡Y nosotros les romperemos a ellos las narices!
¡Ahora! ¡Disparadles una lluvia de flechas!
¡Pronto! ¡Refugiémonos tras las rocas!
¡Ah, malditos!
¡Sopla! ¡Cómo silban las flechas!
Han destruido el puente y no podemos cruzar para castigarles.
Pero disponemos de armas de fuego y la ventaja está de nuestra parte.
Los certeros disparos de los dos amigos siembran la muerte entre las huestes de Vatike.
¡Acabad con esos perros extranjeros! ¡Matadles!.

5
Ese maldito elefante no destruirá más puentes
¡Buena puntería!
Herido en un ojo por el disparo de Pedrín, y enloquecido por el dolor, el paquidermo se vuelve contra sus amos.
¡Quieta, "Bamba"!
¡Auxilio!
La llegada de los guerreros de Makola acaba de decidir la victoria
¡Adiós, tíos feos! ¡Si os gusta, volved por más!
No volverán. Seguro.
Ya pasó todo. Reconstruid el puente. No creo que vuelvan a estropearlo.
Así lo espero. La lección ha sido dura.
Pero, por si las moscas, nos quedaremos un par de días en tu poblado.
Pero Vatike, que ha logrado escapar junto con varios de sus guerreros, no está conforme con el resultado obtenido y jura tomar venganza.
Esos perros me creen vencido y humillado, pero pronto se darán cuenta de su error.
Impulsado por el viento, el fuego toma en pocos minutos grandes proporciones.
¿Qué te ha parecido la escaramuza, Kata?
Estaba escondido y no he visto nada
¿Qué será aquel humo?
Un incendio. ¡Y por allí están nuestros sembrados!
¡Están ardiendo nuestros campos! ¡Corramos! ¡Hay que hacer algo!
Pero todo intento por sofocarlo es inútil. El fuego se propaga rapidísimo entre la reseca vegetación
Nada se puede hacer ya. Todo es inútil.

6
¡Esta es obra de Vatike! ¡Ese malvado va a saber quién soy yo!
¿Qué piensas hacer?
Responderle adecuadamente. Ya que quiere la guerra, ¡la tendrá!
¡Arrasaré su poblado! ¡No dejaré piedra sobre piedra...
Calma, jefe Makolo. Yendo a la guerra no conseguirás nada.
¿Quieres que seamos cobardes? Mira nuestros campos arrasados. Eso significa la miseria para nuestro pueblo. ¿Y tiene que quedar sin castigo ese miserable? ¡Nunca! ¡Su crimen clama venganza!
Déjanos obrar a nosotros. Hablaremos con Vatike y le obligaremos a restituir lo destruido por el fuego
¿Estás loco? Vatike no restituirá nada.
De todas formas, debemos intentarlo todo antes de emplear la violencia.
¡Hum...! Está bien. Aunque nada conseguiréis. Uno de mis guerreros os guiará hasta el poblado de ese bandido.
Después de dos horas de marcha a través de la selva...
Aquel es el poblado de Vatike.
Está bien. Tú y Koto nos esperaréis aquí.
Cuando Roberto y Pedrín se aproximan a la puerta de la empalizada, surgen por ella varios guerreros en actitud agresiva.
¡Rendíos! ¡Sois nuestros prisioneros!
Dejaos de payasadas y llevadnos ante vuestro jefe.
Mal empieza nuestra embajada.
Después de desarmarles los guerreros conducen a los dos amigos ante Vatike y su hijo Geeba, hechicero del poblado.
¡Ah, extranjeros! ¡Me alegro de veras!
Es muy grave lo que tengo que decirte, jefe Vatike.

7
Has destruido el puente y las cosechas de tus vecinos. El hambre y las epidemias se apoderarán de ellos, pero también tu pueblo sufrirá las consecuencias.
La peste llegará hasta vosotros y no podréis combatirla, porque Ferreira no comprará vuestra cosecha que se pudrirá en el campo.
¿Qué más?
El único remedio es que entregues a Makolo una parte de tu cosecha igual a la que les has destruido.
¡Necio! ¡Eres mi prisionero y vas a morir!
¡Y si Ferreira se niega a comprar mi cosecha, morirá también!
Esto se pone feo. Tienes que escapar y avisar a Ferreira y Makolo...
¡Sois nuestros enemigos y seréis sacrificados!
¡Prendedles!
Roberto rechaza a los guerreros que van a echarle mano.
¡Ahora, Pedrín! ¡Haz lo que te he dicho!
¡Atrás tú, saco de pringue!
¡Apresadles vivos!
¡Paso, que mañana me caso!
¡Te atravesaré con mi... ¡Escapar te, pero...
¡Toma el "pero" y trae acá la lanza!
¡Ah... prrm!
Si me atrapan, estamos más perdidos que Carracuca.
¡Vamos tras él! ¡Que no escape!
¡Ahí os quedáis demonios embetunados!
¡Escapó!
¡Parece increíble!
El jefe mandará castigarnos por haberle dejado huir.
¡Aún no es tarde para alcanzarle! ¡Salgamos por la puerta!


8
Roberto Alcázar se defiende bravamente de sus numerosos enemigos, pero un certero golpe, acaba con su resistencia.
¡Guardaréis recuerdo de este dia, granujas!
¡Por fin caiste extranjero maldito!
¡Bien Geeba!
¡Encerradle en una choza y vigiladle!
A este lo hemos apresado, pero el pequeño consiguió escapar.
No irá muy lejos. Si no le apresan nuestros guerreros, se perderá en la selva y morirá devorado por las fieras.
Pedrín consigue reunirse con Koto y el guerrero de Makolo
¡Pronto, corred! Uno a avisar a Ferreira y el otro al jefe Makolo. Vatike tiene prisionero a Roberto y lo quiere sacrificar.
¡Como me llamo Pedrín, que ese jefecillo, y sus negros, se van a acordar de mí!
¡Atiza! Esos vienen buscándome. ¡Pues me van a encontrar!
No se ve ni rastro de... ¡Eh! ¿Qué es eso?
Con una certera pedrada y un soberbio garrotazo, se libra Pedrín de sus dos perseguidores.
¡Toma, salao!
¡Ah...!
Ahora ya voy bien armado. ¡Vamos a vernos las caras con Vatike y toda su parentela!
Con una olímpica carrera, Koto llega a la factoría.
¡Amo Domingo! ¡Roberto prisionero de Vatike! ¡Lo quiere sacrificar!
¡Diablos!

9
¡Hay que impedir a toda costa ese crimen! ¡Pronto! ¡Avisa a todos los trabajadores!
¡Voy allá, mi amo!
¡Seguidme, muchachos! ¡Salvaremos a Alcázar aunque tengamos que luchar con toda la tribu!
Sí, amo, Domingo. ¡Ojalá lleguemos a tiempo!
Makolo también es informado por su mensajero y reúne a su tribu en pie de guerra.
¡En marcha, mis guerreros! ¡Arrasaremos su aldea!
Ambos grupos de combatientes se encuentran por el camino.
Manda guardar silencio a tus hombres. La sorpresa puede darnos más fácilmente la victoria.
Tienes razón.
Pedrín ha llegado junto al poblado y trepa por la estacada.
En esa choza debe estar Roberto. Si puedo burlar al centinela...
¡Ajá! Ese idiota no se ha dado cuenta de nada.
Esto de hacer un agujero en la paja va a ser más fácil que sorberse un huevo.
¡Pedrín! Ya sabía yo que...
¡Chist! ¡Silencio! Podría oírnos el centinela. Ahora lo desataré.
Entretanto, en la plaza del poblado...
Todo está dispuesto para el sacrificio. Ve por el prisionero, hija Geeba.
Danzaremos alrededor de la hoguera mientras su cuerpo es devorado por las llamas.
¡Date prisa! ¡Se oyen pasos!
¡Atiza! ¡Están abriendo la puerta!
Cuando Geeba y dos guerreros entran en la choza, Roberto y Pedrín cargan sobre ellos.
¡Hola, hechicero! A ver si sabes algún conjuro para librarte de mis puños.
¡Adelante, caballeretes! Habéis llegado a la hora del reparto.

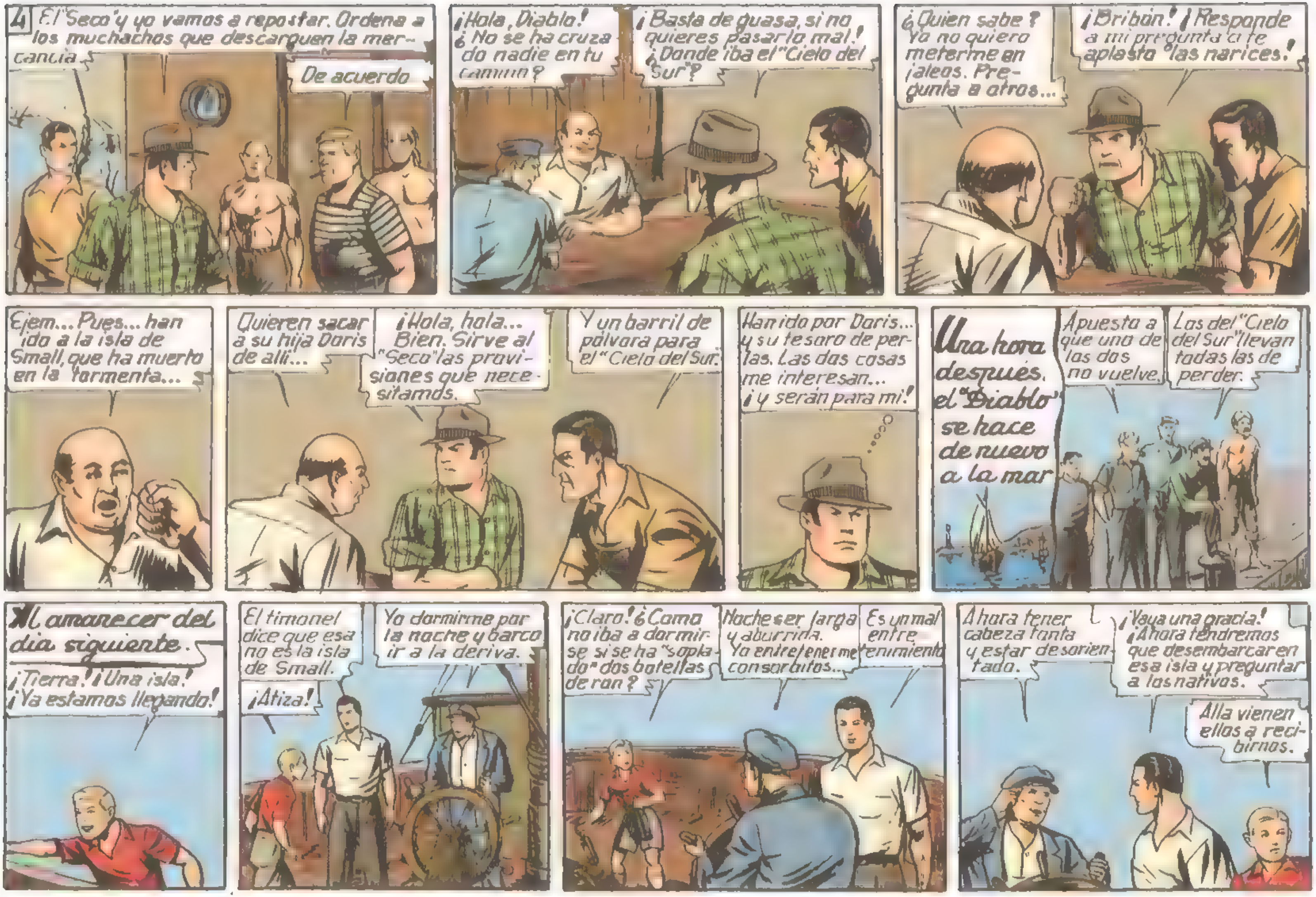
10
¡Veas para qué te sirve tu ciencia mágica, besugo!
¡Ay
¡Toma tu ración, moreno!
¡Quieto ya, Fantoche!
Y tú, lata de betún, ve y dile a tu jefe que si no acepta las condiciones que le impuse, su hija pagará las consecuencias
Sí... sí...
Al conocer la noticia, Vatike, sin reflexionar, da muestra de mayor furor.
¡Ah, bestias inmundas! ¡Ya rescataré a mi hija! ¡Veinte guerreros conmigo!
Mas en aquel momento ocurre algo que les deja paralizados de espanto.
¡Adelante, muchachos! Los elefantes nos abrirán paso
¡Aniquilemos a esos perros! ¡A ellos!
¡Suenan descargas de fusilería! ¿Qué ocurre?
¡Arrea, manco! ¡Son nuestros amigos! ¡Se han hecho los amos!
¡¡Hurra!!
Uno de los elefantes atrapa con su trompa al jefe Vatike.
¡Auxilio!
¡Contened al elefante! ¡Pagaré a Makolo lo que le quemé! ¡Repararemos el puente...
Al fin entras en razón.
¡Quieto, "Jumbo"! Así...
Has sido vencida y humillada. Justo castigo a tu maldad. Esto te enseñará a ser menos egoísta y a portarte mejor con tus vecinos.
Después de despedirse de Makolo y su gente, que se retiran a su poblado, nuestros amigos emprenden el regreso a la factoría.
Bueno, pero a todo esto aún no me habéis dicho qué es lo que os ha traído por aquí.
Veníamos de vacaciones. A descansar.
Buscábamos la paz y la tranquilidad del campo. ¡pero, sí, sí...!
FIN

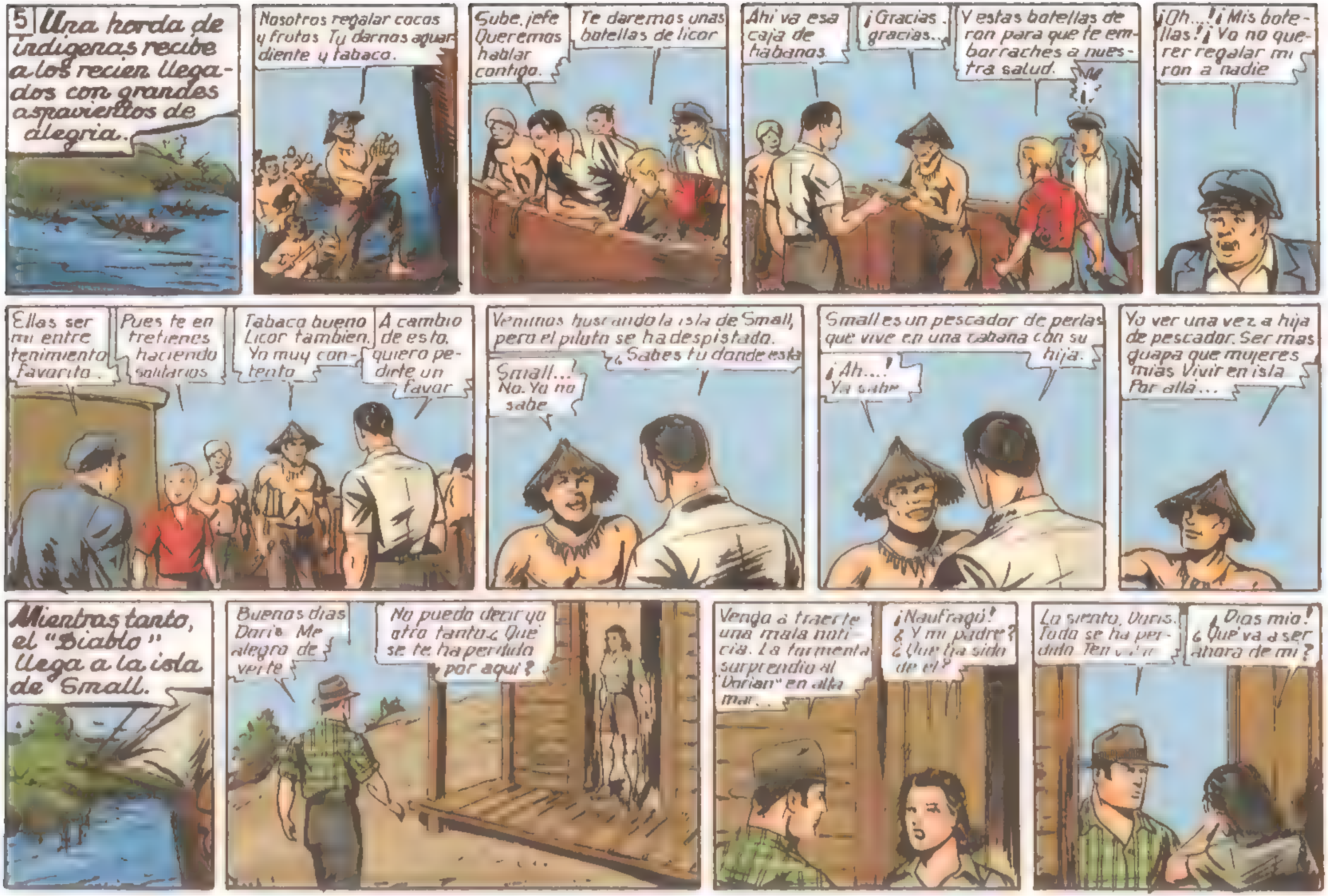
EL DIABLO DE JAVA
CON ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
UNA AVENTURA COMPLETA
1

EL DIABLO DE JAVA
Una fuerte tormenta azota el este del mar de Java.
En el almacen-taberna de una de las islas que salpican el mar, se han refugiado los viajeros y tripulantes de las embarcaciones ancladas en la rada.
¡Vaya tormenta! ¡Pobre del que haya cogido en alta mar
Y pobre del que quedó en tierra, que se tiene que refugiar aquí. ¡Menudo negocio son para ti las tormentas, bribonazo!
Veo que el mal tiempo no te quita el apetito.
Yo no me pierdo el bocadillo matutino por una tormenta más o menos
En aquel momento, alguien llama a la puerta de la taberna
¡Abre, Dixon!
¡Willy! ¿De donde sales en este estado? ¿Que ha ocurrido?
El "Dorian" se hundió. Creo... que soy el único superviviente...
Toma un trago, muchacho. Esto te reanimará
¡Pobre Small! De modo que se ahogó...
Sí... Lo siento por su hija...
Es verdad.. ¿Qué va a ser de Doris cuando los nativos sepan que su padre no volverá más a la isla?
¿Ha oído, Roberto? Bien dicen que el mundo está lleno de historias
Y esta promete ser interesante. Invita a nuestra mesa a ese viejo lobo de mar
Gracias, señores. Son ustedes muy amables al invitarme...
Y usted lo será también si nos relata cuanto sepa del difunto Small.
Era un afortunado pescador de perlas. Hombre duro, que supo imponerse a los nativos, los cuales le odiaban, pero le temían.

2 Con frecuencia abandonaba la isla en busca de prisioneros quedando su hija Doris al cuidado de la cabaña. Los nativos la respetaban por el miedo al regreso de su padre
Pero ahora, cuando sepan que ha muerto, mucho me temo que se venguen en la hija los malos tratos que recibieron del padre.
Dice usted bien. Esa mujer está en peligro. Habrá que ir a sacarla de aquella isla.
Es un derrotero muy peligroso, poblado de arrecifes. No creo que ningun patron de barco quiera exponerse...
Pues si no hay nadie que se atreva, iré yo
¿No está en venta el "Cielo del Sur"?
Nadie quiere comprar ese barco. "El Diablo de Java" amenazó de muerte a quien lo hiciera a la mar.
¿Quien es ese Diablo?
Pues eso, un diablo. Lleva una tripulación de nativos asesinos y dos lugartenientes blancos. Su barco es gemelo del "Cielo del Sur". Son los dos barcos mas rápidos de estos mares...
Pero "El Diablo" es envidioso y no quiere que haya otro como el suyo. Por eso no deja que salga el "Cielo del Sur" y por eso su amo lo vende.
¡Así se habla!
Bien. Pero como yo no tolero amenazas de nadie, compraré el barco y zarparé en cuanto cese la tormenta.
Despues de muchos esfuerzos y pagando doble sueldo, Roberto solo consigue hallar cinco marineros dispuestos a embarcar en el "Cielo del Sur"
"Diablo de Java" echarte a pique. Nosotros querer vivir.
Su rencor será contra mi, no contra vosotros
Es inutil que insista. No conseguirá nada.
Y así, cuando calma la tormenta, el "Cielo del Sur" zarpa con media tripulación
¡Mire, Roberto! ¡Un barco idéntico a este!
Debe ser "El Diablo de Java". Lo raro es que no haya sucumbido en la tormenta.

3
Y a bordo del barco gemelo
¡Mira, Diablo! ¡Es el "Cielo de Sur"!
¡Es verdad, "Seco"! ¡Los mandaremos al infierno!
¡Atención, Mac Leod! Tenemos trabajo con el "Cielo del Sur"
¿Como se han atrevido a zarpar? Déjalo de mi cuenta. ¡Lo voy a partir en dos!
Estan virando. ¡Vienen derecho a nosotros!
Nos quieren partir con el espolón de proa.
¡Dame a mi el timón! ¡Tu y los cuatro marineros, a las velas! ¡Pronto!
¡Si, si... patrón!
¡Ahora, Mac Leod! ¡Derechos a su casco!
¡Van a saber esos lo que es bueno!
El "Diablo" se lanza sobre el "Cielo del Sur", pero Roberto lo esquiva con un hábil viraje.
¡Se zafaron! ¡Maldita sea.
¡No les demos tregua! ¡Persigámosles!
Es inutil. No les alcanzariamos. Llevamos mucho lastre en mercancias
"Diablo" llevar mico y quedar con cara de mona
¡Buen viaje, señor Lucifer!
¡Volveremos a encontrarnos! ¡Y pronto!
¡Los muy perros se atreven a burlarse de nosotros!
Tu ser gran piloto, patrón. Yo beber a tu salud botella de ron
Dejate de bebidas y agárrate de nuevo al timón
Poco despues, el "Diablo" fondea en la rada de Kangian


4
El "Seco" y yo vamos a repostar. Ordena a los muchachos que descarguen la mercancia.
De acuerdo
¡Hola, Diablo! ¿No se ha cruzado nadie en tu camino?
¡Basta de guasa, si no quieres pasarlo mal! ¿Donde iba el "Cielo del Sur"?
¿Quien sabe? Yo no quiero meterme en jaleos. Pregunta a otros...
¡Bribón! ¡Responde a mi pregunta o te aplasto las narices!
Ejem... Pues... han ido a la isla de Small, que ha muerto en la tormenta...
Quieren sacar a su hija Doris de allí...
¡Hola, hola... Bien. Sirve al "Seco" las provisiones que necesitamos.
Y un barril de pólvora para el "Cielo del Sur".
Han ido por Doris... y su tesoro de perlas. Las dos cosas me interesan... ¡y serán para mí!
Una hora después, el "Diablo" se hace de nuevo a la mar
Apuesta a que uno de los dos no vuelve.
Los del "Cielo del Sur" llevan todas las de perder.
Al amanecer del día siguiente.
¡Tierra! ¡Una isla! ¡Ya estamos llegando!
El timonel dice que esa no es la isla de Small.
¡Atiza!
Yo dormirme por la noche y barco ir a la deriva.
¡Claro! ¿Como no iba a dormirse si se ha "soplado" dos botellas de ron?
Noche ser larga y aburrida. Yo entretenerme con sorbitos...
Es un mal entretenimiento
Ahora tener cabeza tonta y estar desorientado.
¡Vaya una gracia! ¡Ahora tendremos que desembarcar en esa isla y preguntar a los nativos.
Allá vienen ellos a recibirnos.


5
Una horda de indígenas recibe a los recien llegados con grandes aspavientos de alegria.
Nosotros regalar cocos y frutos. Tu darnos aguardiente y tabaco.
Sube, jefe. Queremos hablar contigo.
Te daremos unas botellas de licor
Ahí va esa caja de habanas.
¡Gracias, gracias...!
Y estas botellas de ron para que te emborraches a nuestra salud.
¡!
¡Oh...! ¡Mis botellas! ¡Yo no querer regalar mi ron a nadie
Ellas ser mi entretenimiento favorito.
Pues te entretienes haciendo saludos
Tabaco bueno. Licor tambien. Yo muy contento
A cambio de esto, quiero pedirte un favor
Venimos buscando la isla de Small, pero el piloto se ha despistado. ¿Sabes tú donde está
Small...! No. Yo no sabe
Small es un pescador de perlas que vive en una cabana con su hija.
¡Ah...!
Yo ver una vez a hija de pescador. Ser mas guapa que mujeres mias. Vivir en isla. Por allá...
Mientras tanto, el "Diablo" llega a la isla de Small.
Buenos dias Doris. Me alegro de verte
No puedo decir yo otro tanto. ¿Que se te ha perdido por aquí?
Vengo a traerte una mala noticia. La tormenta surprendio al "Dorian" en alta mar...
¡Naufragó! ¿Y mi padre?
La siento, Doris. Todo se ha perdido.
¡Dios mío! ¿Qué va a ser ahora de mí?

6
¡Bah! No te preocupes. Prepara tus cosas y sígueme. Mi barco está esperando
¿Marcharme contigo? ¡Nunca!
¿Has pensado lo que puede ocurrirte si te quedas aquí a merced de los indígenas?
¡No! ¡Eso tampoco! Sería horrible. ¿Qué debo hacer, Dios mío?
Ea, déjate de remilgos y vente conmigo. Es tu única solución
Está bien. ¡Qué remedio me queda.
¡Ah! Y no te olvides de recoger el tesoro de tu padre. Las perlas. Ese es un detalle muy importante.
Mientras, a bordo del "Diablo," Mac Leod y Seco avistan al "Cielo del Sur"
¡Ahora llegan esos bribones!
Aprenderán a no retrasarse. Seis hombres conmigo. Traed el barril de pólvora.
Roberto Alcázar y Pedrín echan amarras al otro lado de un cabo que los separa de sus enemigos.
Así ya no escaparse
Voy a explorar desde aquí arriba
No te alejes mucho
¡Resopla! ¡Vaya pandilla!
¡Ahí están esos diablejos! Vienen a recibirnos con un barril de pólvora
Bien. Si pensaban sorprendernos, se llevarán un chasco. Seguidme en silencio.
Adelante, muchachos. Acabaremos con la tripulación y volaremos ese adioso barco.
Allí está el barco. Parece que lo han abandonado
Sin duda nos han tomado miedo

7
Roberto, Pedrín y su gente, caen por sorpresa sobre los de Diablo.
¡Encaja esta malas ideas!
¿Qué es...? ¡Oh...
¡Empezó el baile!
¡Nosotros no tener miedo a demonios!
Os falló la combinación
¡Prepara las narices, tío fantoche!
¡Ay...!
¡Yo ser terrible! ¡Luchar como fiera!
¡Quieto, amigo! ¿Dónde ibas tan decidido?
¡Trágate esta "tarta", salao!
¡Otro menos!
¡Bien, muchachos! Os habéis portado como unos héroes
¡Buen golpe! Ea, se acabó.
Estos diablos estar podridos como trapo viejo.
Amarradles de pies y manos para que no puedan volver a molestarnos.
Lástima no estar llena de ron, para celebrar victoria.
Este regalito se lo vamos a poner en su propio barco.
¡Eso, eso! ¿No querían volar nuestro barco? Pues ahora que se chinchen!
Procurad llamar su atención desde aquí, mientras nosotros lo colocamos por el otro lado.
De acuerdo. Esto va a resultar un juego muy divertido.
¡Mira! ¡Allí hacernos burla como a tantos!
¡Ah, los muy perros!
¡¡Pollinos!! ¡¡Orejudos!!

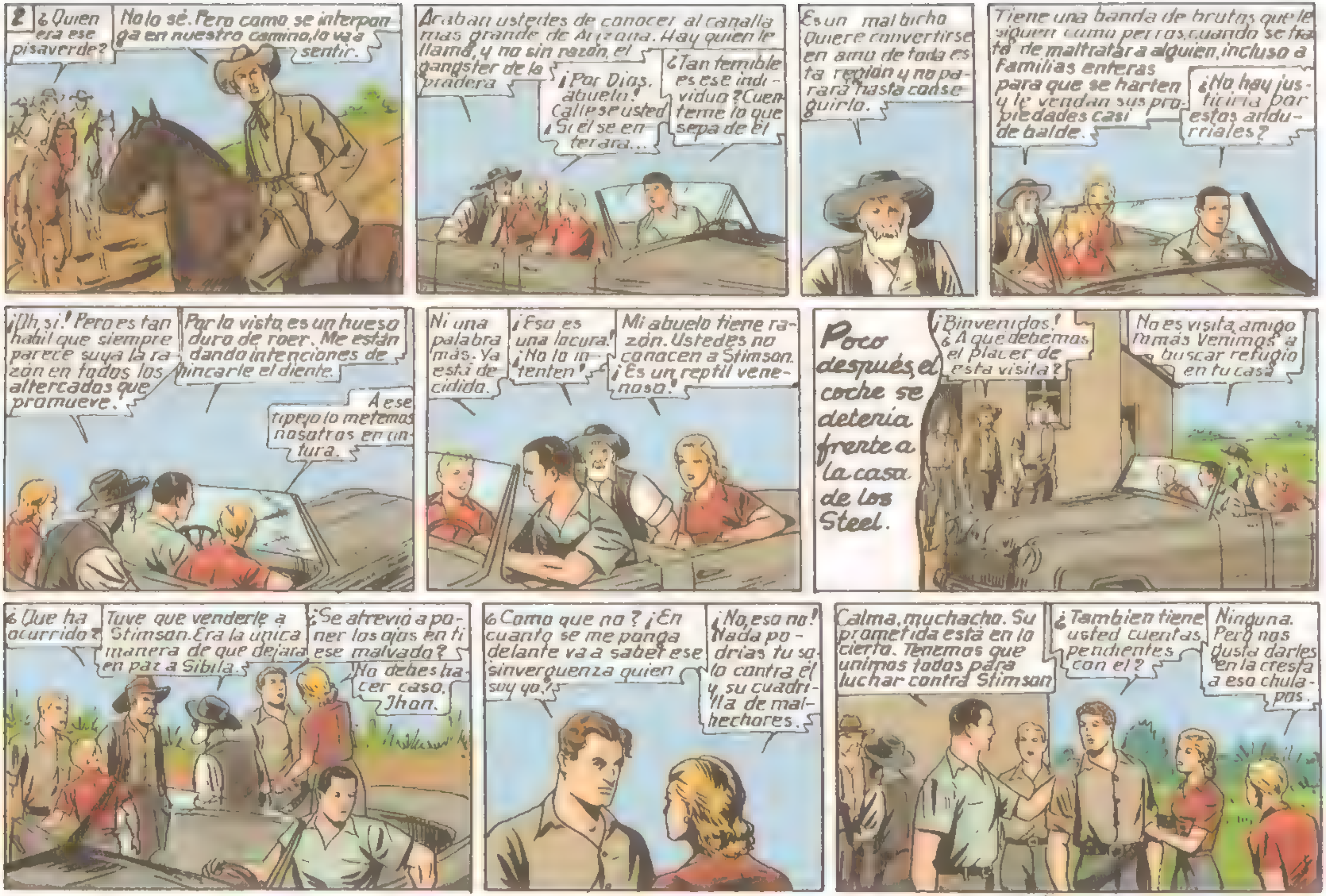
8
¡Nosotras no consentir burlas! ¡Matarlas a todos!
Esperad. Sin duda nos han preparado una trampa y quieren atraernos allí.
Esperemos aquí tranquilamente hasta que vuelve su barco. Entonces nos burlaremos nosotros.
Ellas llevarse sorpresa desagradable
Trepando por un cable que cuelga del barco, Roberto consigue alcanzar la cubierta.
Date prisa, no vayan a sorprendernos.
Ya estar sujeto ¡Arriba!
Dentro de diez minutos no quedan aquí ni los rabos.
Dale fuerte a los remos. Debemos alejarnos de aquí cuanto antes.
La cosa estar que arde
Patrón y timonel alejarse ya con barco.
Ahora vereis la cara que ponen esos percebes.
¡Eh, tontos de capirote! ¡El que adivine donde está el barril de pólvora, se lleva premio!
¿Qué es lo que dice ese granuja?
Llamar tontos y hablar de barril. Yo no comprendo.
¡Os devolvemos el regalito! ¡A ver si lo encontrais antes de que estalle!
¡Nos han engañado! ¡Hay que buscar el barril y quitarle la mecha! ¡Vamos!
¡No dar tiempo a buscar! ¡Volar todos antes!
¡Huyamos de aquí!
Poseidos de pánico, los tripulantes abandonan el barco.
¡Atajo de cobardes! ¡Volved, volved! ¡Puede ser mentira! ¡Podemos encontrarlo...
El "Diablo" ha tenido el final que merecia.

9
Ahora faltar otro Diablo. El de carne y huesos.
A ese lo encontraremos en la cabaña de Small Vamos allá
Vamos a pescar a esos besugos en cuanto salgan del agua.
Ellos estar ahumados como arenques.
La explosión y el crujido del barco, trasciende hasta la cabaña donde se encuentran Doris y Diablo.
¿Qué ha sido eso?
Nada importante. Mis hombres que han volado el "Cielo del Sur". ¡Ea, trae acá esas perlas y vámonos!
¡Qué horror! ¿Para qué han hecho eso?
Para que ese maldito barco no pueda ya competir con el mío y para castigar a unos entrometidos que pretendían sacarte de aquí
¿Es posible que seas capaz de tanta maldad?
¡Bah! ¿De qué te extrañas? Por algo me llaman El Diablo.
¡Eres un ser odioso! ¡Aparta de mí! Prefiero quedarme en la isla antes que...
Nada de eso, niña... He decidido que seas mi esposa y ya sabes que siempre me salgo con la mía.
Te quiero muchísimo, Doris. Casi tanto como a tus perlas y a mi barco. ¡Ja, ja, ja!
Nosotros ya seguir camino. Ellas ya venir
Parece que la muchacha no sigue de muy buen grado a ese individuo
Al divisar la costa, Diablo se lleva una dolorosa sorpresa.
¡Mi barco! ¡Me lo han hundido! ¡No! ¡No puede ser...
Basta de soliloquios y date preso.
¡Ah, malditos! ¡Vosotros habéis sido, pero la pagaréis caro!

10
Loco de furia, el Diablo de Java empuña su pistola, pero un certero disparo de Roberto lo desarma.
¡Quieto, compadre!
¡Perra, hija de perra!
Nada tiene que temer de nosotros, señorita.
No sabe cuanto le agradezco que me haya librado de ese malhechor.
¡Hola, Roberto! Aquí traemos a estas diablillas pasados por agua
Atar manos a señor Lucifer.
¡Bribón! ¡Si te cruzas alguna vez en mi camino...
Tu ir camino de carcel y allí no encontrarnos
Estoy asombrada. ¿Cómo han podido vencer ustedes solos a esta cuadrilla de bandidos?
¡Bah! No son mas que unos pobres diablos
Además, que por salvar a una muchacha tan hermosa como usted, somos nosotros capaces de enfrentarnos con todos los demonios del infierno
Seguidamente, inician todos el regreso a bordo del "Cielo del Sur"
Vayan pasando a la bodega señores.
Si vosotros contar cuentos, no aburriros tanto.
Es un buen consejo.
Ahí os quedais, pimpollos. Que seais buenos chicos.
Apenas se levanta la brisa, Roberto da la orden de partir.
La señorita Small quiere ofreceros una recompensa.
Nosotros tener paga doble y ya estar contentos
Pero habeis ayudado a libertarme y yo no soy desagradecida
Una propinilla, nunca viene mal
¡Hermosa perla! Yo venderla y sacar mucho dinero
Bien, Pero no te lo vayas a gastar todo con vino.
¡Ca, hombre! A este le gusta mas el ron. ¡Menuda merluza va a pescar en cuanto desembarquemos!
FIN

EL GANGSTER DE LA PRADERA
UNA AVENTURA COMPLETA
CON ROBERTO ALCÁZAR Y PEDRIN
1 25 PTS

EL GANGSTER DE LA PRADERA
El coche en que viajan Roberto Alcazar y Pedrin, avanza por una polvorienta carretera del estado de Arizona.
Mira, Pedrin. Allá tenemos dos personas a las que podemos prestar un buen servicio
Yque sin duda agradecerán.
Buenos dias; ¿Puedo ayudarles en algo? Parecen muy cansados
Yo, no mucho. Pero mi pobre abuelo no puede ya con las maletas
Con lo que yo no puedo es con mis setenta años; ¡Esos si que pesan!
Suban al coche. Ustedes dirán donde quieren que les llevemos.
Vamos a pasar unos dias en casa de los Steel, a unas cinco millas de aqui...
Deme su equipaje y lo guardaré en el portamaletas
¡Ya están ahi otra vez Peter Stimson y su cuadrilla!
¡Es indignante!
Peter Stimson se adelanta a sus hombres y se acerca al coche de nuestros amigos.
¡Oigan ustedes! Les aconsejo que no se detengan mucho en esta región. Corren malos vientos
¿De veras? Pues lo siento. Pero me gustan los vientos, sean buenos o malos.
¡Sigan mi consejo, que no lo volveré a repetir!
A cambio de su consejo le daré yo otro, señor de los malos vientos. Lárguese con viento fresco y no se meta donde no le importa


2
¿Quien era ese pisaverde?
No lo sé. Pero como se interponga en nuestro camino, lo va a sentir.
Acaban ustedes de conocer al canalla mas grande de Arizona. Hay quien le llama, y no sin razon, el gangster de la pradera
¡Por Dios, abuelo! Callese usted ¡Si el se enterara...
¿Tan temible es ese individuo? Cuenteme lo que sepa de el
Es un mal bicho. Quiere convertirse en amo de toda esta region y no parara hasta conseguirlo.
Tiene una banda de brutos que le siguen como perros cuando se trata de maltratar a alguien, incluso a familias enteras para que se harten y le vendan sus propiedades casi de balde.
¿No hay justicia par estos andurriales?
¡Oh, si! Pero es tan habil que siempre parece suya la razon en todos los altercados que promueve.
Por la vista es un hueso duro de roer. Me estan dando intenciones de hincarle el diente.
A ese tipejo lo metemos nosotros en cintura.
Ni una palabra más. Ya está decidida.
¡Eso es una locura! ¡No lo intenten!
Mi abuelo tiene razón. Ustedes no conocen a Stimson. ¡Es un reptil venenoso!
Poco después, el coche se detenía frente a la casa de los Steel.
¡Binvenidos! ¿A que debemos el placer de esta visita?
No es visita, amigo Tomás. Venimos a buscar refugio en tu casa
¿Que ha ocurrido?
Tuve que venderle a Stimson. Era la unica manera de que dejara en paz a Sibila.
¡Se atrevió a poner los ojos en ti ese malvado?
No debes hacer caso, Jhon.
¿Como que no? ¡En cuanto se me ponga delante va a saber ese sinverguenza quien soy yo?
¡No, eso no! Nada podrias tu solo contra el y su cuadrilla de malhechores.
Calma, muchacho. Su prometida está en lo cierto. Tenemos que unirnos todos para luchar contra Stimson
¿Tambien tiene usted cuentas pendientes con el?
Ninguna. Pero nos gusta darles en la cresta a eso chulapos.

3
Si hay que luchar, cuente conmigo. Aunque soy joven, sé manejar las armas como el primero
¡Bien, muchacho!
Mi hermano es un buen tirador. Donde pone el ojo, pone la bala.
Pues agárrate a mí. Estacazo que doy, tío que queda para el arrastre
Creo que esos bandidos van a encontrar en nosotros la horma de su zapato
¿Quienes son aquellos que vienen hacia acá?
El capatáz de Stimson y dos de sus hombres
¿Qué se os ha perdido por aquí?
Ya hemos avisado a los demás, Steel Solo tiene de plazo hasta mañana para vender sus propiedades a mi amo.
Aquí no se vende nada. ¿Te enteras? Díselo así a tu amo.
¿Y a ti quien te mete en esto, idiota?
¡Basta de palabras, gordinflón! ¡Lárgate ya, si no quieres que te sacuda!
¿Amenazas a mí? ¡Ahora verás!
El capataz de Stimson desmonta de su caballo y se lanza furioso sobre Roberto Alcázar.
Cara feroche al enemigo. ¡Adelante fiera corrupia!
¡Tiemble, Roberto, que le va a comer!
¿Burlas encima? ¡Os voy a triturar los huesos
Eres muy lento compadre. Esa tripa no te deja mover
¡Maldito guasón!
La rebajaremos con un poco de masaje.
¡Ug...!

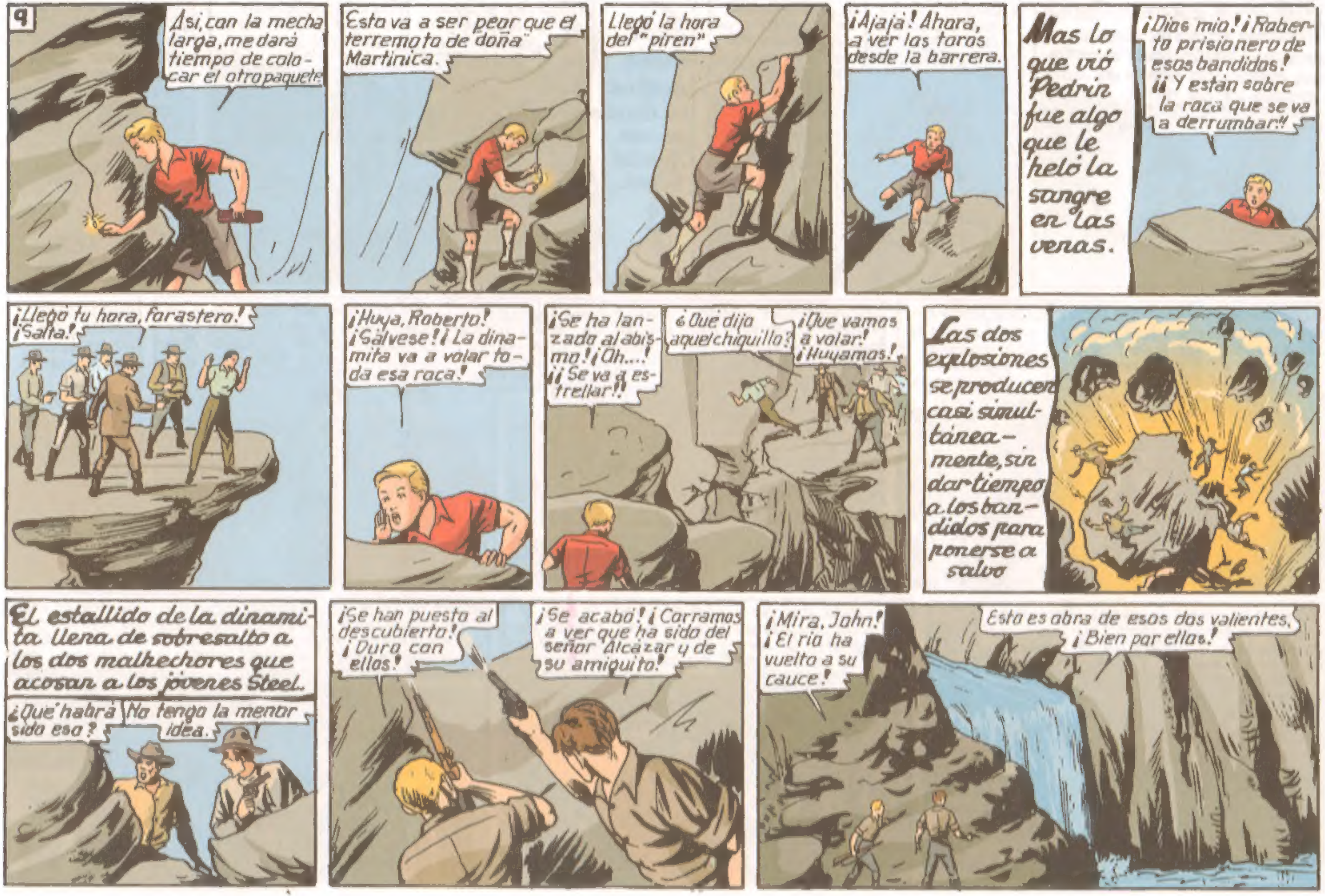
4
A ver si con esto te desaparecen esos mofletes.
¡Largo de aquí, granuja!
Y dile a tu amo que no tendrá más tierra que la que necesite para su tumba.
Ha sido una buena lección, cuyas consecuencias pagaremos nosotros
Nada de eso, señor Steel. Me quedaré aquí hasta dejar resuelto este asunto
El maltrecho capataz y sus dos compinches, marchan a dar cuenta a Stimson del resultado de su misión
Malas noticias, jefe.
¿Qué ocurre, Benson? ¿Quién te ha puesto ese ojo a la vinagreta?
Un forastero. Me pilló desprevenido, ¡que si no...
Está en casa de las Steel. Dijo que no te venderán tierra, sino para tu sepultura.
Sin duda es el mismo que acompañaba a Sibila y al viejo.
Yo le demostraré a ese entrometido que no me gana en fuerza ni en astucia.
Coged una carga de dinamita. Vamos a desviar el curso del río y dejaremos en seco a esas imbéciles
¡Buena idea!
Prendedle fuego y haremos volar toda esta masa de rocas.
Y pocos minutos después...

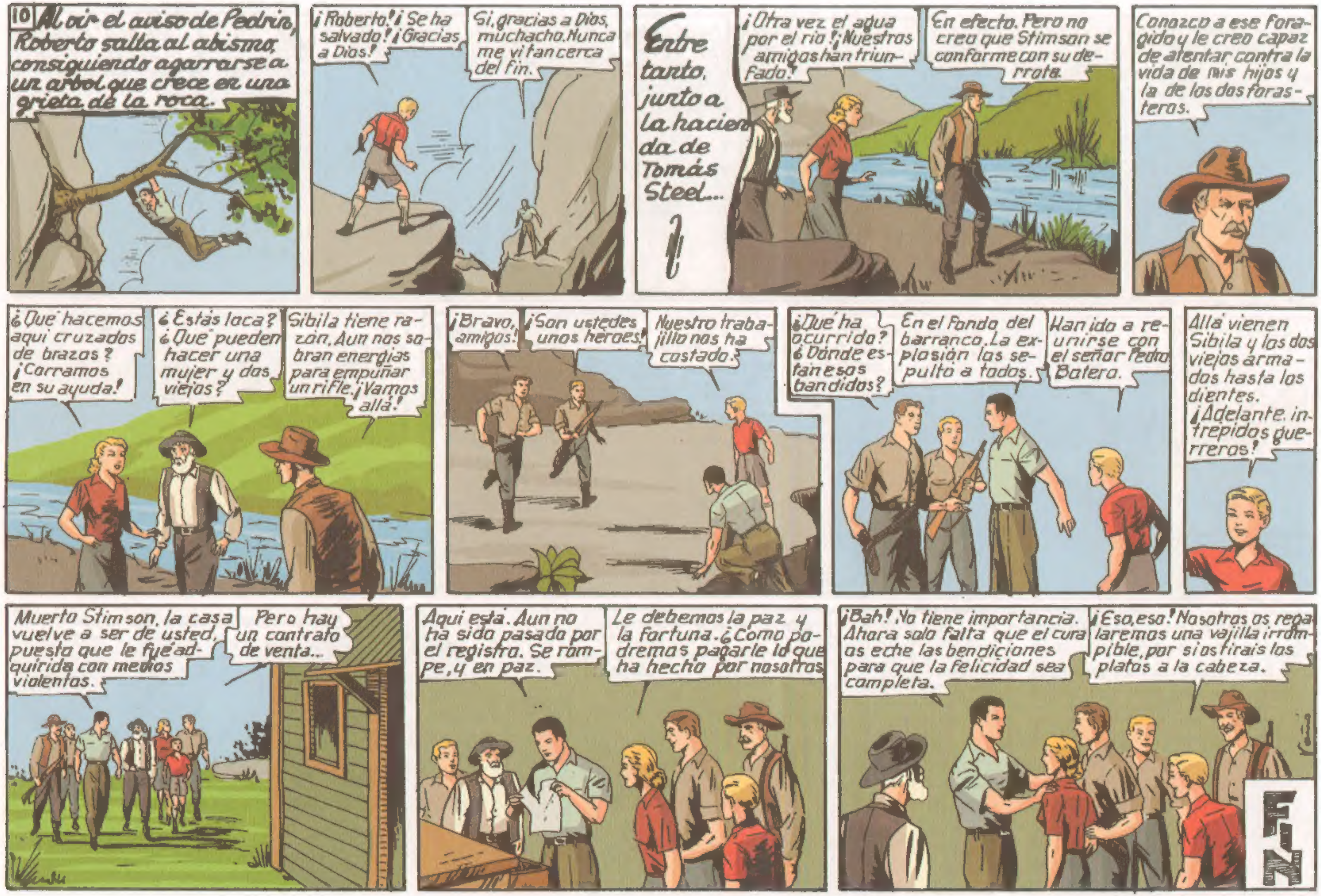
5
¿Han oído esa explosión?
Parece un barreno.
Ha sido por mi casita. Es decir, en la casa de Stimson...
¿Qué diablos estará haciendo ese granuja?
Sin duda estará introduciendo mejoras en su nueva propiedad.
En aquel momento llega corriendo Ralph, el menor de los Steel.
¡El río se está quedando seco!
¿Estás loco? Eso no es posible.
¡Es cierto! ¡Está seco del todo!
¡Ahora comprendo! ¡La explosión fue provocada para torcer el curso del río!
¡Se agostarán las cosechas! ¡Nos arruinaremos!
Y hay más de veinte colonos en esta cuenca.
Esto es obra de Stimson para obligaros a vender.
Eso es lo que pretende ese miserable, pero no se saldrá con la suya.
Sus hijos y yo, iremos a ver dónde han desviado el río y procuraremos volver las aguas a su cauce.
Poco después, Roberto Alcázar, Pedrín y los hijos de Steel, remontaban el curso del río
Mirad. Han taponado el cauce normal para derramar las aguas a este barranco
Y mientras tanto secándose la cuenca sembrada ¡Qué crimen!
De pronto, una descarga cerrada parte de entre las rocas.
¡Cuidado! ¡Busquemos un lugar donde resguardarnos!
¡Nos van a freír a tiros!
¡Traidores!

6
¡Toma, forastero del diablo! ¡Oh, fallé!
¡Os mataremos y luego probaremos que habéis venido a robar a mano armada!
¡Habeis perdido ya la ocasion de cazarnos, cobardes!
Entretenedles desde aquí. Pedrín y yo nos acercaremos entretanto a la casa. Se me ha ocurrido una idea
Por aquí tenemos el camino libre. ¡Adelante!
Allá está el gordo vociferando como un energúmeno. Seguro que aun le dura la hinchazón del ojo.
¡Eh, señorito cobarde! ¡Asoma las narices, si te atreves!
Habrá huido. Solo nos hacen frente los hijos de Steel.
Avanzando cautelosamente, Roberto y Pedrín llegan a las proximidades de la casa de los maleantes.
La dinamita deben tenerla en aquel almacén. Pero hay un vigilante a la puerta.
No se preocupe. De ese me encargo yo.
¡Buen trabajo, Pedrín!
Ya tenemos la entrada libre.
Este tiene sueño para un buen rato
Aquí está la dinamita, Roberto.
Volaremos las dos paredes de la garganta por donde ahora se precipita el agua y la haremos volver a su primitivo cauce
Manos a la obra
¡Silencio! ¡Alguien se acerca.
¡Pues se le va a caer el pelo!
¡Abre, Jim! El jefe quiere un paquete de dinamita para desalojar de su madriguera a los Steel.
¿Se habrá dormido ese bergante?

7
¡Jim está durmiendo y vosotros vais a hacerle compañía!
¡Maldito crío! ¡Te mataré!
¡Un momento, amiguito!
¡Te la ganaste por tonto!
¡Aquí, Stimson! ¡Los forasteros!
¡Cállate, bribón o te acribillo!
Yo le cerraré el pico a este escandaloso.
¡Silencio en la noche, que mi tía va en coche!
¿Has oído, Stimson? ¡Los forasteros están en la casa!
¡Vamos allá tú y yo! Fred y Sam se bastarán solos para cazar a los Steel.
¡Cuidado, Roberto! ¡Allá vienen!
Yo procuraré entretenerles. Encárgate tú de llevar a cabo las voladuras.
¡Ríndete coyote, si no quieres que te agujeree el pellejo!
¡Ahí va mi respuesta!
Roberto dispara contra sus enemigos y seguidamente corre a ocultarse entre las rocas.
¡No escaparás, perro sarnoso!
¡Venid a buscarme si os atrevéis!
¡A él, Stimson!
¡Espera! Puede habernos tendido una emboscada. Los muchachos están volviendo en sí. Con su ayuda nos será más fácil apresarle.
Tenemos que cogerle vivo. Vamos a rodearle y le obligaremos a rendirse.
¡Hum...! Lo mejor sería acabar con él de una vez.

8
¡Sal de tu escondrijo y da la cara, si eres valiente!
¡Silencio, idiota! Con tus gritos denuncias nuestra presencia.
¡Ah! se acerca el bribón de Stimson ¡Magnífico!
Oculto tras las rocas, Roberto espera el paso del jefe de los bandidos.
¡Quieto, granuja! ¡Suelta el revolver, o te agujereo la piel!
¡Maldición!
¡Entrégame el contrato que obligaste a firmar al viejo Thorne y a Sibila. ¡Pronto!
No... no lo tengo aquí. Está en casa dentro de un armario...
¡Cuernos de bisonte! ¡El forastero atrapó al jefe!
¡Ajá! ¡Te acerté!
¡Oh! ¡Traidor!
¡Bien por ti, Dixon!
¡Ea, levántate y ojo con lo que haces!
¡Aquí, muchachos! ¡Ya es nuestro!
¡Debíamos matarle como a un perro!
Eso podría comprometernos. Es preferible que muera de "accidente".
Pedrín llega sin novedad al río y procede a colocar las cargas de dinamita.


9
Así, con la mecha larga, me dará tiempo de colocar el otro paquete
Esta va a ser peor que el terremoto de doña Martinica.
Llegó la hora del "piren"
¡Ajajá! Ahora, a ver los toros desde la barrera.
Mas lo que vió Pedrín fue algo que le heló la sangre en las venas.
¡Dios mío! ¡Roberto prisionero de esos bandidos! ¡¡Y están sobre la roca que se va a derrumbar!!
¡Llegó tu hora, forastero! ¡Salta!
¡Huya, Roberto! ¡Sálvese! ¡La dinamita va a volar toda esa roca!
¡Se ha lanzado al abismo! ¡Oh...! ¡¡Se va a estrellar!!
¿Qué dijo aquel chiquillo?
¡Que vamos a volar! ¡Huyamos!
Las dos explosiones se producen casi simultáneamente, sin dar tiempo a los bandidos para ponerse a salvo
El estallido de la dinamita llena de sobresalto a los dos malhechores que acosan a los jóvenes Steel.
¿Qué habrá sido eso?
No tengo la menor idea.
¡Se han puesto al descubierto! ¡Duro con ellos!
¡Se acabó! ¡Corramos a ver qué ha sido del señor Alcázar y de su amiguito!
¡Mira, John! ¡El río ha vuelto a su cauce!
Esta es obra de esos dos valientes. ¡Bien por ellos!


10
Al oir el aviso de Pedrín, Roberto salta al abismo, consiguiendo agarrarse a un arbol que crece en una grieta de la roca.
¡Roberto! ¡Se ha salvado! ¡Gracias a Dios!
Si, gracias a Dios, muchacho. Nunca me vi tan cerca del fin.
Entre tanto, junto a la hacienda de Tomás Steel...
¡Otra vez el agua por el rio! ¡Nuestros amigos han triunfado!
En efecto. Pero no creo que Stimson se conforme con su derrota.
Conozco a ese foragido y le creo capaz de atentar contra la vida de mis hijos y la de los dos forasteros.
¿Qué hacemos aqui cruzados de brazos? ¡Corramos en su ayuda!
¿Estás loca? ¿Qué pueden hacer una mujer y dos viejos?
Sibila tiene razón. Aun nos sobran energias para empuñar un rifle. ¡Vamos allá!
¡Bravo, amigos!
¡Son ustedes unos heroes!
Nuestro trabajillo nos ha costado.
¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde están esos bandidos?
En el fondo del barranco. La explosión los sepultó a todos.
Han ido a reunirse con el señor Pedro Botero.
Allá vienen Sibila y los dos viejos armados hasta los dientes. ¡Adelante, intrepidos guerreros!
Muerto Stimson, la casa vuelve a ser de usted, puesto que le fué adquirida con medios violentos.
Pero hay un contrato de venta...
Aqui está. Aun no ha sido pasado por el registro. Se rompe, y en paz.
Le debemos la paz y la fortuna. ¿Como podremos pagarle lo que ha hecho por nosotros
¡Bah! No tiene importancia. Ahora solo falta que el cura os eche las bendiciones para que la felicidad sea completa.
¡Eso, eso! Nosotros os regalaremos una vajilla irrompible, por si os tirais los platos a la cabeza.
FIN

*Títulos de este volumen:*


**Los sacrificadores de Kali**

**Los hermanos de las sombras**

**El collar de perlas**

**Tabú**

**El oráculo de oro**

**Chao-Sing el pirata**

**El malvado Vatike**

**El "Diablo" de Java**

**El gángster de la pradera**